

# LAS VERDADES RELATIVAS

## LOS "90" Y EL NEOLIBERALISMO



*LA HISTORIA NACIONAL Y SU MÚSICA POPULAR  
URBANA. TOMO III – SIGLOS XX y XXI (1955-2015)  
CUARTA PARTE JULIO 1989-DICIEMBRE 2001*

Fernández, Carlos J.

Las Verdades Relativas (La historia nacional y su música popular urbana)

Tomo III Siglo XX-XXI 1955-2015

1a. Ed. – Lomas de Zamora 2019: el autor

. 1 Título Fascículo IV(1989-2001) p. 30x21cm.

1.-Historia. 2.- Música Argentina

CDD

Impreso por el autor

e-mail [escribanofernandez@yahoo.com.ar](mailto:escribanofernandez@yahoo.com.ar)

Impreso en la Argentina

2019 Carlos J. Fernández

e-mail: [escribanofernandez@yahoo.com.ar](mailto:escribanofernandez@yahoo.com.ar)



## BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA-ECONÓMICA

Adamovsky, Ezequiel (2012). Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003. Buenos Aires, Sudamericana.

Arceo, E., Basualdo, E. (1999): "Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del noventa", Revista Cuadernos del Sur, N° 29.

Auyero, Javier (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires, Manantial.

Auyero, Javier (2002) Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva", en Perfiles Latinoamericanos.

Azpiazu D. y Schorr, M. (2010): "La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo", en *Problemas del Desarrollo*.

Azpiazu, D. (1998): La concentración en la industria argentina a mediados de los años noventa, FLACSO/Eudeba.

Azpiazu, D. (1994): "La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico", El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de economía política, FLACSO

Azpiazu, D., Basualdo, E. (1990): Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina, Cántaro.

Azpiazu, D., Basualdo, E., Schorr, M. (2000): "La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas", Instituto de Estudios y Formación de la Central de los Trabajadores Argentinos.

Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. (1986): El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta, Legasa.

Azpiazu, D., Khavisse, M. (1983): La estructura de los mercados y la desindustrialización en la Argentina: 1976-1981, CET.

Baglini, Raúl. El juicio a la Corte Buenos Aires 1993

Basualdo, E. (2000a): Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP.

Basualdo, E. (2000b): Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política, FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes.

Basualdo, E. (1992): "Formación de capital y distribución del ingreso durante la desindustrialización", IDEP/ATE, Cuaderno N° 20.

Basualdo, E., Kulfas, M. (2000): "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina", Revista Realidad Económica, N° 173.

Basualdo E. M. (2008): *Memoria Anual 2008*, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina.

Beccaria, L. (2003) «Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas»

Benza G. y G. Calvi (2005): "Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad (1974-2003)", en *Realidad Económica*, N° 214.

Bisang, R. (1998): "Apertura, reestructuración industrial y conglomerados económicos", Revista Desarrollo Económico.

Bonasso Miguel Don Alfredo Planeta 1999

Bonfanti Fernando Ariel. La economía mundial de los "90" Universidad del Nordeste Facultad de Humanidades Instituto de Geografía.

Borón, Atilio (2001): "La sociedad civil después del diluvio neoliberal", en *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires Eudeba.

Botana Natalio Las transformaciones institucionales en los años del menemismo Revista Sociedad

Brieger, P (2000). De la década perdida a la década del mito neoliberal. En: *Globalización y Ajuste en América Latina. La globalización económica y financiera y el impacto en la región*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires.

Cheresky, Isidoro (2006) "La ciudadanía y la democracia inmediata" en Isidoro Cheresky (comp.) *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*.

Del Cueto, Carla y Mariana Luzzi (2008). *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*. Los Polvorines, UNGS.

Etchemendy, S. y R. Berniis Collier (2008): "Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)", en *Posdata*.

Cafiero, Antonio De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista

Canitrot, A. (1982): "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981", en *Revista Desarrollo Económico*.

CEP (1999): "Reporte industrial 1999. La industria argentina ante los desafíos del próximo siglo", Secretaría de Industria, Comercio y Minería. Castro, Jorge *Política y Economía en la Argentina de los 90. La política económica de una sociedad en conflicto*.

Cerrutti Gabriela: "El jefe, vida y obra de Carlos Menem" Planeta 1993. Cerrutti Gabriela y Ciancaglini Sergio "El octavo círculo" Planeta 1992

Estay, J y Gambina, J (Comp.) (2007). *¿Hacia dónde va el Sistema Mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe*. 1era Edición. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas..

Farinetti, M. (1999): "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas de reclamo laboral en la nueva democracia argentina", en *Revista Trabajo y Sociedad*, julio-septiembre.

Ferrer, Aldo Crisis y alternativa de la política económica argentina.

Galasso, Norberto Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Tomo II Colihue 2011

---

García Canclini, Néstor (2006) "El consumo cultural: una propuesta teórica". El consumo cultural en América Latina,

Gentili, Pablo (1994): Proyecto neoconservador y crisis educativa. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Giussani, Pablo (1994) Menen: su lógica secreta.

Harvey, David (2007) Breve historia del neoliberalismo. Buenos Aires,

Katz, J., Kosacoff, B. (1989): El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva,

Kessler, Gabriel y María Mercedes Di Virgilio (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las dos últimas décadas."

Kessler, Gabriel, Maristella Svampa y Inés González Bombal (2010). "Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular".

Khavisse, M., Piotrkowski, J. (1973): "La consolidación hegemónica de los factores extranacionales. El caso de las cien empresas industriales más grandes", en CONADE: El desarrollo industrial en la Argentina: sustitución de importaciones, concentración económica y capital extranjero (1950-1970).

Kulfas, M., Hecker, E. (1998): "La inversión extranjera en la Argentina de los años noventa. Tendencias y perspectivas", CEP, Estudios de la Economía Real, N° 10. Kulfas, M., Schorr, M. (2000): "Concentración en la industria manufacturera argentina durante los años noventa".

Lindenboim, J. (2010) "Ajuste y pobreza a fines del siglo XX", en Torrado, S.: *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Tomo II, Buenos Aires: Edhasa.

Lindenboim, J. D. Kennedy y J. M. Graña (2006): "Distribución, consumo e inversión en la Argentina de comienzos del siglo XXI", en *Realidad Económica*, Nro. 218, Buenos Aires, febrero/marzo.

Machinea, J. L. (2009). La crisis financiera internacional: su naturaleza y los desafíos de política económica. Revista de la CEPAL.

---

Manzano, Virginia (2007). "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales".

Marchart, Oliver (2009), "La política y lo político: genealogía de una diferencia conceptual", en *El pensamiento político postfundacional*.

Martín, Victoriano Lecciones de historia argentina

---

Martínez Roberto y Molinari Alejandro Argentina: desde los pueblos originarios hasta la consolidación de la democracia. Ed. Cultura urbana 2014

Martínez Roberto, Molinari Alejandro, Etchegaray Natalio. Argentina: 1810-2010. 200 años de Cultura, Identidad y Ciudadanía. Ed. Foro de Cultura Ciudadana. 2010

Merklen, Denis (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, Editorial Gorla..

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente *La historia reciente. Argentina en democracia*, Edhasa, Buenos Aires, 2004,

Ocampo, J. A. (2009). La crisis económica global: impactos e implicaciones para América Latina. En: Revista Nueva Sociedad N° 224, noviembre-diciembre de 2009, ISSN: 0251-3552. En: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3652\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3652_1.pdf)

Rapoport, Mario *Historia económica y social argentina*.

Oslak, O. (2003): «El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina», en *Desarrollo Económico*.

Palermo Vicente y Novaro Marcos "Político y poder en el gobierno de Menem" Buenos Aires Norma 1996 Partido Intransigente (1996). «25 años en la historia de nuestro pueblo». [www.pi.org.ar](http://www.pi.org.ar). Historia.

Petras, James (1997): *Neoliberalismo en América Latina*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Piva, Adrián (2009). "Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001". *Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Peña Lillo.

Puiggrós, Adriana (1994): *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*. Paidós.

Rapoport Mario (202) "Historia Económica, Política y Social de la Argentina" - Capitulo 8: "Retorno a al democracia y Neoliberalismo: de 1983 a 1999".

Sain, Marcelo *Los levantamientos carapintada. 1987-1991*, 2 tomos, CEAL, Buenos Aires, 1994

Sáenz Quesada María *La Argentina. Historia de un país y de su gente*. Sudamericana 2001

Schvarzer, J. (1983): "Cambios en el liderazgo industrial argentino en el período de Martínez de Hoz", *Revista Desarrollo Económico*,

Semán Ernesto *Educando a Fernando Como se construyó De la Rúa Presidente* Planeta 1999

Skupch. P. (1971): "Concentración industrial en la Argentina, 1956-1966", en *Revista Desarrollo Económico*.

Sourrouille, J. (1982): "Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina reciente entre 1976 y 1981"

Svampa, M. y S. Pereyra (2004): "La política de los movimientos piqueteros"

M. Svampa y I. González Bombal (ed.), *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la posconvertibilidad*, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

Tiramonti, Guillermina (2005). *La educación argentina en el contexto de las transformaciones de los 90*.

Torrado, Susana (1992). Estructura Social de la Argentina 1945-1983. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torre Juan Carlos El sindicalismo a la defensiva Todo es historia Diciembre 1999

Salerno (ed.), Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo, Buenos Aires, Nueva Trilce

Varesi, G. A. (2011): "Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista", *Realidad Económica*, Nro. 264, noviembre-diciembre.

Verbitsky Horacio, Robo para la corona Planeta 1992 y Cavallo El peso de la verdad Planeta 1997

Wornat, Olga La vida privada. Planeta 1999 y Pizza con champán.

## BIBLIOGRAFÍA CULTURAL

Altamirano, Carlos (1983) "Algunas notas sobre nuestra cultura". Revista Punto de Vista, Año VI, N° 18: 6-10. Agosto. (Buenos Aires).

Ferrer, Horacio: "El libro del tango"; "El siglo de oro del tango"; "La epopeya del tango cantado". Ed. Tersol. "El Tango: arte y misterio" Ed. Losada

Fraschini Alfredo E.: "Tango: Tradición y Modernidad". Editoras del Calderón.-

García Canclini, Néstor (1987) Políticas culturales en América Latina. México: Grijalbo.

(1996) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

García Canclini, Néstor (1999) Las industrias culturales en los procesos de integración. Buenos Aires: Eudeba.

Landi, Oscar (1984) "Cultura y política en la transición democrática". En: Oszlak, O.: Crisis, proceso, transición a la democracia. Buenos Aires: CEAL. Versión con modificaciones. Revista Nueva Sociedad, N° 32: 65-78, julio-agosto 1984. (Caracas).

Longoni Matías y Vecchiarelli Daniel: "El Polaco" la vida de Roberto Goyeneche. Ed. Atuel

Martínez Roberto L. y Molinari Alejandro: "Tango y sociedad": la epopeya del tango.

Puyol Sergio: "Cien años de música argentina" Ed. Biblos; "Historia del baile" (de la milonga a la disco).

(1988) Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política. Buenos Aires: Editorial Punto Sur.

Sarlo, Beatriz

(1988) "Políticas culturales: democracia e innovación". Punto de Vista, N° 32:8-14. (Buenos Aires).

(1988) "Una legislación para los mass media". Punto de Vista, N° 33: 15-19:15-19, septiembre-diciembre. (Buenos Aires).

(1994) "Políticas culturales. Hoy los medios audiovisuales". La Ciudad futura, Revista del Club de Cultura Socialista, pp: 15-18. (Buenos Aires).

(1994) Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires: Ariel.

(1997) La máquina cultural. Buenos Aires: Planeta.

(1996) Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo. Buenos Aires: Ariel.

(2000) Notas sobre el cambio de una cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.

Salas Horacio: "El tango" Ed. Planeta

Sierra Luis Adolfo: "Historia de la orquesta típica" Evolución Instrumental del tango. Ed.Peña Lillo

Schmucler, Héctor (1988) "Innovación de la política cultural en la Argentina". En: F Calderón y M dos Santos: Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Vol. VIII Innovación cultural y actores socioculturales. Buenos Aires: CLACSO Biblioteca de Ciencias Sociales. pp:125-213.

Vattimo, Gianni (1990) La sociedad transparente .Buenos Aires: Paidós.

Wortman, Ana (1995) "En torno de las políticas culturales para jóvenes en sociedades postajuste". Ponencia presentada II Encuentro de Investigadores de Juventud, FLACSO. Buenos Aires, diciembre.

(1996) "Repensando las políticas culturales de la transición" Sociedad N° 9. : 63-85. (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales).

(1998) "Usos de Durkheim en las investigaciones sobre juventud en América Latina". En: Emilio De Ipola, comp.: La crisis del lazo social. Durkheim, 100 años después. Buenos Aires: Eudeba.

(2001) "Globalización, consumos y exclusión social". Revista Nueva Sociedad, N° 175:134-143, septiembre- octubre, (Caracas).



## INTRODUCCIÓN

*Las décadas de los “70” y “80” comenzaron a construir el resurgimiento de política liberales, a través del “neoliberalismo”, que se consolidaría a nivel mundial en los “90”, todo ello asociado a políticas económicas que implicaban una amplia liberalización de la misma a través del libre comercio, con ajustes de las economías nacionales y el gasto público, y, principalmente, la desaparición del “Estado de Bienestar”, con un indisimulado apoyo a los grandes capitales financieros, donde los consumidores y las empresas nacionales pasan a ser quienes financian a las grandes corporaciones.*

*Pero también se trata de un modelo cultural que es introducido en las sociedades como ejemplos a seguir, con el objetivo de la búsqueda del empoderamiento económico, político y social. Y aún, cuando muchos sectores de las derechas nacionales, niegan la existencia de un neoliberalismo, el mismo se hace fuerte en cada uno de los sectores nacionales, englobando toda una serie de conservadurismo y aún de poderes feudales o fascistas en muchas partes del mundo*

*Argentina, como país emergente, no podía estar ausente a dicha realidad, donde luego de la primera experiencia, del regreso democrático de 1983, y sufriendo su primer gobierno los efectos de la deuda externa heredada y su caída por efectos del mercado, se pergeña la llegada al poder y al gobierno de políticas neoliberales, paradójicamente, a través de un representante de un partido nacional y popular.*

*Ese período que comenzaría en julio de 1989 y se prolongaría por diez años, sirvió para profundizar tales políticas en nuestro país, a través de la venta de su patrimonio por precio vil, y la entrega de las decisiones nacionales a los sectores hegemónicos mundiales, la desaparición de nuestra industrial nacional y un contexto de una enorme crisis laboral y social en los sectores más desprotegidos del país, que, con el tiempo, también abarcarían a los sectores medios. Ello no solo significó una entrega de su patrimonio, sino que también estuvo acompañado de una enorme corrupción y la destrucción de los partidos políticos a través de la farandulización y una enorme crisis ética para la República.*

*Todo ello sería coronado por el gobierno de la Alianza, que en línea con el menemismo terminaría de realizar todos los trabajos sucios posibles que llevarían a los tristes episodios del diciembre de 2001.*

*Ello debería servir como ejemplo para no volver a repetir el error cometido. Sin embargo, hemos reincidido y tropezado, una vez más, con la misma piedra., donde nadie se puede hacer el distraído o el “yo no sabía”. La destrucción de un país y de sus bases económicas llevan muy poco tiempo en hacerlo, pero sí exigen enormes esfuerzos y tiempos para reconstruirlo. Las sociedades deben ser lo suficientemente maduras para entender cuáles son los objetivos nacionales, principalmente sus clases dirigentes.*

*Cuando las mismas no están a la altura de las circunstancias se suceden hechos y actos irreversibles para un país, con el descreimiento de una sociedad que no confía en ninguno de sus dirigentes, lo cual, posibilita la llegada de muchos representantes de los sectores hegemónicos, dispuestos a cubrir esos espacios que los partidos políticos han dejado vacíos. Que la historia pasada y las realidades presentes sirvan para no volver a cometer un nuevo suicidio colectivo.*

## INDICE DE LA OBRA

### TOMO I-SIGLO XIX

#### TÍTULO I. LA VERDAD

CAPÍTULO 1o. NUESTRAS VERDADES RELATIVAS	13
--	----

#### TÍTULO II ¿EL HUEVO O LA GALLINA ?

CAPÍTULO 1º MÚSICA-POESÍA-BAILE (RELACIONES CÓMPLICES)	23
---	----

#### TÍTULO III EL ALBA

CAPÍTULO 1º. NUESTROS PRIMEROS VECINOS (EL INDIO-EL GAUCHO-EL NEGRO)	33
---	----

CAPÍTULO 2º. LOS NUEVOS VECINOS BAJARON DE LOS BARCOS	73
--	----

CAPÍTULO 3º. ESA MESCOLANZA CULTURAL	111
--------------------------------------	-----

CAPÍTULO 4º. EL SUBURBIO	131
--------------------------	-----

CAPÍTULO 5º. LA BASE ESTÁ	207
---------------------------	-----

CAPÍTULO 6º. EL CANTO DE LA DIARIA REALIDAD	231
---	-----

CAPÍTULO 7º. INSTRUMENTOS IDENTITARIOS	269
--	-----

CAPÍTULO 8º. BAILONGO A LA PARRILLA	299
-------------------------------------	-----

CAPÍTULO 9º. ARRIMÁNDOSE A LA CIUDAD	319
--------------------------------------	-----

CAPÍTULO 10º. EL PUERTO MIRANDO AL NORTE	335
--	-----

BONUS TRUCK	353
-------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	363
--------------	-----

#### TOMO II PARTE I (1900-1955)

#### TÍTULO IV EL TANGO HECHO CULTURAL FUNDANTE

CAPÍTULO 1o. SU EXISTENCIALIDAD	17
---------------------------------	----

<b>CAPÍTULO 2º. SU HABITÁT</b>	<b>37</b>
<b>CAPÍTULO 3º. LA ARGENTINA QUEBRADA</b>	<b>89</b>
<b>CAPÍTULO 4º. EL BARRIO Y LA ÉPOCA DE LA MISHADURA</b>	<b>133</b>
<b>CAPÍTULO 5º. LA LARGA DÉCADA DEL “40” (DE GARDEL A PERÓN). SUS ESCENARIOS</b>	<b>197</b>
<b>5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL</b>	
<b>5.2.- ESCENARIO NACIONAL.</b>	
<b>5.2.1- POLÍTICO. EL PARTIDO PERONISTA.</b>	
<b>LA C.G.T. LA OPOSICIÓN Y LA IGLESIA.</b>	
<b>5.2.2.-LA ECONOMÍA</b>	
<b>5.2.3.-LA EDUCACIÓN</b>	
<b>5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA</b>	
<b>5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.</b>	
<b>5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.</b>	
<b>5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN “EVA PERÓN”.</b>	
<b>5.2.8.-LA VIOLENCIA</b>	
<b>5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL</b>	
<b>5.2.10.-LOS SECTORES MEDIOS</b>	
<b>5.2.11.-LOS MUCHACHOS PERONISTAS</b>	
<b>5.2.12.-LA VIDA COTIDIANA</b>	
<b>5.2.13.-ESCENARIO DEPORTIVO</b>	
<b>5.2.14.-LAS ARTES POPULARES</b>	
<b>5.2.15.-MÚSICA. LA MÚSICA POPULAR</b>	
<b>CAPÍTULO 6º BONUS TRUCK</b>	<b>581</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>603</b>

**TOMO III (1955-2015)**

**CAPITULO I DE LA CAÍDA AL VOLVEREMOS (1955-1973)**

**FASCÍCULO I**

**CAPÍTULO II LOS AÑOS DE PLOMO (1973-1983)**

**FASCÍCULO II**

**CAPÍTULO III LA ESPERANZA DEMOCRÁTICA (1983-1989)**

**FASCÍCULO III**

**CAPÍTULO IV EL REGRESO NEOLIBERAL. LA EXPLOSIÓN**

**SOCIAL (1990-2001) FASCÍCULO IV**

**CAPÍTULO V EL SIGLO XXI. LA CRISIS Y CÓMO ENFRENTAR-**

**LA (2001-2015). FASCÍCULO V**

**CAPÍTULO VI EL SIGLO XXI EL REGRESO NEOLIBERAL**

**(2015-2018). FASCÍCULO VI**



*Los ricos se convencen de que son ricos por méritos propios, sin que sus privilegios (educativos, patrimoniales, de clase) hayan tenido nada que ver. Los pobres se culpan de su fracaso, aunque no puedan hacer gran cosa por cambiar las circunstancias que determinan su existencia. ¿Desempleo estructural? Si usted no tiene empleo, es porque carece de iniciativa. ¿Viviendas de precios desorbitados? Si su cuenta está en números rojos, es por su incompetencia y falta de previsión. ¿Qué es eso de que el colegio de sus hijos ya no tiene instalaciones de educación física? Si engordan, es culpa suya. En un mundo gobernado por la competencia, los que caen pasan a ser perdedores ante la sociedad y ante sí mismos.*



## **SITUACIÓN ECONÓMICA-POLÍTICA-SOCIAL INTERNACIONAL**

Como suele ocurrir, las décadas, muchas veces no coinciden con su numeración anual sino que configuran lapsos que dan comienzo unos años antes y terminan unos años después. Así como la larga década del “40” supo comenzar a mediados de 1930 y finalizar en 1955, la década del “90” suele ubicársela hacia mediados de 1980 y finalizar con el comienzo del siglo XXI.

Una vez ubicado su espacio en el tiempo, deberemos señalar, antes de entrar en su análisis pormenorizado, que su principal señalización la debemos significar en que la misma adquiere un fenómeno global que, influido por la modernización tecnológica e informática le imprime una nueva dinámica a la producción de las empresas y en definitiva al mercado mundial, todo lo cual crea un nuevo origen económico mundial.

En esta nueva realidad, los países quedan interconectado y ese nuevo mercado mundial comienza a tener nuevas reglas que regulan sus relaciones comerciales. En ese nuevo marco mundial las economías de América Latina quedan atrapadas en su nueva fenomenología, que han de producir una profunda crisis en sus economías nacionales.

Como hemos señalado existen hechos y marcos históricos, como la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, en el año 1989, que irán moldeando esta nueva etapa, donde se de pasar de un mundo bipolar a uno multipolar, principalmente a través de las aperturas de los mercados, privatizaciones, desregulaciones y una reestructuración del liberalismo tradicional que ha de tomar esa nueva dirección a la que se ha de señalar como neoliberalismo, especialmente a través del denominado Consenso de Washington. Los países periféricos no estarían exento de ello.

También América Latina sufriría tal doctrina que en esa década se convertiría en hegemónica, y tendría la visita de sus voceros, como el recordado liberal francés Guy Sorman quien abogaba por las privatizaciones como el paradigma del cambio, donde también habrían de descollar los famosos "Chicagos Boys" de la mano de los organismos económicos internacionales, creando enorme cantidad de fundaciones como voceros de su proyecto, que no por conocido habría de repetir antiguas recetas como la disciplina fiscal, la liberación de las tasas de interés, tipos de cambios competitivos, liberalización de los ingresos de capitales, acompañados de desregulaciones en el comercio, que se convertirían en ejes de las economías nacionales, transnacionalizadas y al servicio de los capitales globales.

Todo ello implicaba un nuevo orden mundial de la economía, a través de un desarrollo tecnológico y científico, direccionado principalmente a las comunicaciones y a la informática que permitiría superar los límites nacionales, monitoreando desde los centros económicos mundiales las distintas economías, con la pérdida de los gobiernos nacionales para poder fijar precios, cuotas de producción o cualquier tipo de regulación. En ese devenir había surgido, entre otros la Unión Europea.

La eliminación de controles y las distorsiones arancelarias pasarían a ser normales en todos esos países periféricos, a través de una apertura comercial sin limitación alguna y la liberalización de los mercados financieros locales. También se produciría la supresión total de restricciones a las importaciones, una fuerte reducción de tarifas y la eliminación de los impuestos de exportación, donde el mercado mundial regularía las relaciones comerciales, encorsetando cualquier posibilidad nacional de obtener una autonomía a su economía, y la imposibilidad de poder competir contra ese mercado, como el ejemplo de México y el famoso efecto "tequila" con sus efectos sobre las demás economías latinoamericanas y de los demás países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Pese al manejo globalizado de los negocios mundiales, y la desaparición del modelo socialista de competencia, el capitalismo no podrá evitar tener sus propias contradicciones y por ende sus propias crisis que, sin embargo, pagarán los países periféricos dependientes. En dicho período, con la crisis de los países socialista se ha de producir una enorme caída de la producción industrial que se habrán de moderar a mediados de la década. También han de exhibir una enorme caída la mayoría de los países africanos, y buena parte de los asiáticos, caribeños, centroamericanos y sudamericanos. Ello no será gratuito para las grandes urbes que también sufrirán las crisis financieras desde finales de 1990 y la recesión de las grandes metrópolis industriales.

Así en EEUU su tasa positiva de crecimiento, entre 1989 y 1990, se convierte en negativa en 1991 (-0,8%), Gran Bretaña sufre su crisis más importante desde 1945, que recién podrán estabilizar en 1993; Suecia entra en una situación de semi estancamiento, y aunque se logra retrasar la crisis, la misma también llega a Alemania y los demás países de Europa occidental desde mediados de 1992 y se prolonga hasta 1994. La producción industrial alemana cae 8,3% y el conjunto de la Unión Europea en un 1%. También Japón tiene su propia crisis durante el período 1990-1997. El desempleo bate records y la OCDE señala que en 1991 se habían perdido 6 millones de puestos de trabajo, y entre 1991 y 1993 sería de 8 millones.

Pero además la crisis señala que ningún sector se salvó de la crisis, aunque golpea principalmente a los sectores de la informática y el armamento (IBM despide 20.000 empleados en 1991 y 80.000 en 1993, y en la industria alemana de automóviles se producen 100.000 despidos. Todo ello se produce aún con los créditos otorgados. Todo lo cual además produce un rebrote inflacionario EEUU 6%, Gran Bretaña 10,4%, CEE 6,1%, Brasil 180%, Bulgaria 70%, Polonia 50%, Hungría 40%, URSS 34%). Para combatir ello se baja en 22 veces el tipo de interés pasando de un 10% a un 3%, lo que significa que el préstamo a la banca prácticamente es gratuito. Ello produce la temida combinación de recesión más inflación (la estanflación), con lo cual el crédito es cada vez más incapaz de relanzar la producción, se agrava el estancamiento y rebrota la inflación, donde los sectores de punta, que hasta entonces no había sido alcanzados por la crisis, entran en ese espiral, como la informática, las telecomunicaciones y el armamento.

A partir de fines de 1993, tanto en EEUU, Gran Bretaña como Canadá comienza a darse un cierto crecimiento, el cual nunca superará el 5%, el cual se apoyaba en el endeudamiento de los EEUU y de las demás economías mundiales, en tanto el consumo desplaza al ahorro; en China y los "Tigres" y "Dragones" asiáticos reciben enormes cantidades de fondos que permitirá un enorme negocio para los inversionistas. Los préstamos de esos sectores financieros también dirigirán sus proas hacia América Latina en países como Brasil, Chile, Argentina, Venezuela y México, a través de elevados intereses y con cortos vencimientos.

En tanto el capital americano obliga a sus rivales a dismantelar los aranceles y otros mecanismos proteccionistas, manipulando el valor dólar al dejar caer sus cotizaciones. EEUU por su parte utiliza ese posicionamiento para favorecerse en el mercado mundial, lo cual es imitado por los países europeos, participando del crecimiento, aunque con una tasa menor (entre el 1% y el 3%). Esta recuperación tiene como característica que se trata de una recuperación sin creación de empleo, el cual cae entre 1993 y 1996, donde las grandes empresas continúan destruyendo puestos de trabajo, calculándose que en los EEUU las grandes empresas eliminarían 500.000 puestos de trabajos entre 1993 y 1996, y la plantilla de funcionarios se reducen en casi 120.000 entre 1994 y 1996. Solo se crean subempleos con una pésima remuneración y a tiempo parcial. Ello significaba que el aumento de las ganancias con la pérdida de capacidad laboral estaba señalando una crisis del sistema, y cuando ello se transforma en crónico produce consecuencias para el mismo sistema que le impide mantener sus ganancias y su rentabilidad.

A diferencia de otras crisis alcanza a un número de países más pequeños, los EEUU no es ya la locomotora del crecimiento, exigiendo a sus socios, como Alemania y Japón, un mayor esfuerzo, el paro sigue creciendo, con convulsiones financieras y bursátiles como la mexicana en 1994, el cataclismo europeo de 1995 y la bancarrota de la Barings en 1996. De allí que la recuperación sea más débil y cada fase es peor que la anterior.

La ideología global que impone a todo el orbe las leyes de mercado, como el rigor presupuestario, la flexibilización laboral y la circulación del capital sin trabas, habría de permitir una salida a la crisis a través de un mayor esfuerzo de los sectores laborales. Ello se tratará de alcanzar a través de un incremento fenomenal de la producción, la reducción de las barreras aduaneras y un desarrollo fenomenal de las transacciones financieras.

En cuanto a la reducción de costos se trabajará sobre la disminución del salario, de las nóminas y las prestaciones sociales. Además, se dará una caída de las materias primas; la eliminación de las partes no rentables a través de las privatizaciones, fusiones y enajenación de activos. También se dará el traslado de la producción a países del tercer mundo a través de gastos laborales bajísimos,

y precios de venta irrisorios a través del dumping, lo cual permitía a los países centrales bajar sus costos. Todo ello, por lógica, significaba una enorme ganancia.

En cuanto a la reducción de las barreras aduaneras y medidas proteccionistas, la realizarían los países más débiles en favor de los más fuertes, afectando a países como Brasil, Rusia o India. Por su parte los más fuertes han defendido sus fronteras económicas a través de barreras medioambientalistas o sanitarias. Con ello el efecto de la crisis habría de caer sobre los países más débiles, evitando el colapso del comercio mundial.

Por último, la década supone una escalada del endeudamiento por parte de los más débiles. Así, a partir de 1980 el endeudamiento es creciente, convirtiéndose en una necesidad dentro del funcionamiento capitalista, donde los créditos frescos solo pueden obtenerse en los mercados financieros. Para su concreción se ha de recurrir a trampas como la paridad forzada entre la moneda local y el dólar, revaluándose la moneda para atraer fondos y se elevan los tipos de interés.

Por su parte, los beneficios que produce la producción no tienen suficiente salida en inversiones rentables en actividad productivas, los cuales buscarán el camino de la especulación financiera. El sobreendeudamiento lleva a la libertad del movimiento de capitales a través de la utilización de la electrónica y la internet para las transacciones financieras, complementado por la indexación de las monedas con relación al dólar y principalmente la libre repatriación de los beneficios (fugas de capitales), todo lo cual pasa a ser un modus operandi del sistema.

Puede señalarse que, para el período 1990-1996, con anterioridad a la crisis asiática, que la tasa media de producción continúa cayendo, así en PIB, según la OCDE, en 1960-1970 5,6%, en 1970-1980: 4,1%, en 1980-1990: 3,4% y en 1990-1995: 2,4%. La crisis sobre los sectores industriales y agrícolas directamente productivos cae sobre todos los sectores, fueran los obsoletos o los de tecnología de punta. Solo deberemos tomar como ejemplo el PIB de los EEUU en los años 1975-1985-1996: 36,2%, 32,2%, 27,8%; China: 74,8%, 73,5%, 68,5%, India: 64,2%, 61,1%, 59,2%, Japón 47,9%, 44,2%, 40,3% o Alemania 52,2%, 47,6, 40,8%.

Para evitar, en parte, esa caída en la tasa de las ganancias, las empresas recurren a distintos medios, que al principio alivian la situación, pero que, en el largo tiempo no impiden la caída, la cual se agrava, con la disminución de los costos laborales y el aumento de su composición orgánica, exhibiendo una enorme descapitalización, ventas de activos que permitan exhibir balances positivos y así pagar menos a los respectivos Estados. También lleva a enormes fusiones, tanto en la Unión Europea como en los EEUU.

Tal esquema que, en la concentración del capital entre 1850 y 1910 significó una evolución de la economía, el proceso de esta década expresa lo contrario, siendo tan solo medidas que tratan de contener la fuerte contracción de la demanda y el recorte de sus plantillas, de las cuales se habla de la pérdida del 11% total de los puestos de trabajo. El mercado se ha achicado de forma notable, especialmente en los países periféricos como África o América, donde comienzan a producirse situaciones como el trueque y los saqueos.

Pero no solamente esos países periféricos caen en la crisis, sino que, otros centros principales del capitalismo son presa de ello, como por caso Alemania, Suiza, Japón y Suecia donde la media de crecimiento no supera el 2%, y el paro crece notablemente, duplicándose, y de países acreedores pasan a ser deudores, muy especialmente el caso de Suiza, y el endeudamiento mundial en 1995 llega a 30 billones de dólares, y con ello el sistema financiero entra en crisis como no conocía desde

1929, produciéndose una gigantesca especulación que alcanza a todas las actividades bursátiles, inmobiliarias, de la agricultura e inclusive del arte.

Ello estará acompañado de una enorme corrupción del aparato político y de gestores económicos, en un maridaje entre estados, bancos, empresas y demás instituciones, tanto públicas como privadas, que pone en peligro el mantenimiento del sistema. Como ello también depende de indicadores económicos, comienza a darse un fenómeno de falsificación de los mismos, que profundiza la crisis, donde, por ejemplo, el mismísimo Banco incorpora dentro de los servicios no comercializables a los sueldos de militares o funcionarios y a los educadores, como forma de englobar las cifras, o para obtener el excedente fiscal se contabiliza los fondos de la seguridad social.

Otro subterfugio, será por ejemplo en la administración Clinton, a los fines de tener magnificas tasas en el tema del paro, poner como activos trabajadores a los que lo ejercen en tiempo parcial. En Alemania solo se considerarán parados aquellos que buscan un empleo al menos de 18 horas semanales, mientras que en Holanda es de 12 horas. Por su parte Austria y Grecia eliminarían sus estadísticas mensuales y en Italia no se consideraban parados los que trabajaban entre 2 y 40 horas semanales.

Todo ello se daba en una aceleración violenta del desempleo donde, según la OCDE, mientras en 1989 había 30 millones, en 1993 ascendía a 35 millones y en 1996 a 38 millones. Algunos ejemplos en países industrializados entre los años 1976, 1980, 1985, 1990 y 1996, señalarán en EEUU 7,4%, 7,1%, 17,1%, 16,4% y 15,4%, en Japón: 1,8%, 2,9%, 12,7%, 12,1% y 13,4%, en Alemania 3,8%, 2,9%, 16,9%, 15,9% y 12,4%, etc., etc. Ello se agravará con los subempleados principalmente en América Latina, donde según la OIT para 1996 entre el 25 y el 30% de los trabajados cuentan con jornadas menores, y en muchos países, trabajos de semiesclavitud o de niños.

Todo ello estará acompañado de reducciones en las indemnizaciones, recorte de las prestaciones por desempleos, mermas notables en los salarios en países como España o EEUU con un 20% de baja. También sufrirán una enorme merma las prestaciones sociales y la eliminación de los mínimos legales laborales. A través de tal situación, se producirá un incremento en la jornada laboral, la eliminación en el límite de la edad jubilatoria, la baja o eliminación en la edad del comienzo laboral, la reducción de la protección ante accidentes laborales o enfermedades profesionales. También la eliminación o reducción de las pensiones de la seguridad social hará que los trabajadores se vean impelidos de aportar a los Fondos de pensiones, los cuales invierten lo recaudado en la Bolsa con lo cual se produce una enorme incertidumbre de cobro futuro.

Como sucede normalmente, todo ese panorama repite aquello de que, incluido los datos aportados por la ONU, mientras que en 1996, 358 individuos más ricos del mundo concentraban tanto dinero como los 2500 millones de personas más pobres, en 1997 la misma equivalencia bastaba para 225 ricos.

## **ESCENARIO POLÍTICO INTERNACIONAL EN LA DÉCADA DE LOS “90”**

Todo ese desarrollo económico necesita de un marco político internacional que sería el que le habría de dar su necesario impulso, especialmente luego del denominado “caída del muro de Berlín” que significaba la desaparición de la URSS como potencia que competía con los EEUU, y que daba paso a la supremacía de este en el manejo de las políticas mundiales.

Los cambios económicos que se presentaban se replicaban en lo político. Ello se exhibe con mayor realidad en Europa donde, muchos países que pertenecían a la órbita de la URSS, por ejemplo, Checoslovaquia o Yugoslavia, ante el cambio de régimen se producen enormes luchas intestinas y enfrentamiento violentos ante nacionalismos exacerbados en muchas de estas regiones, a los cuales se les denominó las “guerras yugoslavas”. Además, otros países, ligados a la URSS, principalmente por lazos económicos, como por caso, Corea del Norte, Finlandia o en América Central, Cuba, sufrirían fuertes problemas económicos.

Por su parte, a través del Tratado de Maastricht o del Tratado de Amsterdam se acelera la integración de la Unión Europea, en tanto China recuperaba la colonia británica de Hong Kong en 1997 y la portuguesa de Macao en 1999. Pero además se ha de producir situaciones económicas muy complicadas en el Sudeste Asiático y en África, donde se ven involucrados diversos países africanos, produciéndose en 1994 el genocidio sanguinario de Ruanda.

En un rápido se repasa, se podrá señalar que en 1990 Chile retorna al camino democrático, aunque condicionado por el gobierno de Pinochet. El 11 de marzo asume la presidencia Patricio Aylwin, además de la reapertura del Congreso Nacional, cambiando su sede de Santiago a Valparaíso. Luego del plebiscito realizado en 1988, donde ganó la opción NO que decidió el fin del régimen de Pinochet y las elecciones celebradas en 1989, donde ganó el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, comenzaría el mandato 4 años de Aylwin, y el período conocido como Transición a la democracia. Pinochet continuaría al mando del Ejército de Chile hasta 1998. Entre 1990 y 1991, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, presidida por Raúl Rettig, se dedicó a investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el Régimen Militar. Durante el periodo de Patricio Aylwin, la FFAA siguieron teniendo influencia, y se producirían el asesinato del senador Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards.

También en dicho año se produce la Reunificación de Alemania, donde ambos estados llevaron a cabo una unión económica, monetaria y social. El 3 de octubre se disolvió la RDA, de forma que todos sus habitantes se convirtieron en ciudadanos de la RFA, tras haberse ratificado en los parlamentos de ambos países el Tratado de Unificación acordado un mes antes. Con anterioridad, había tenido lugar la firma del denominado Tratado 2+4, alcanzado en Moscú el 12 de septiembre de 1990 por Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Rusia, así como por los respectivos gobiernos de la RFA y de la RDA, por otro; según este acuerdo las principales potencias internacionales responsables de la partición de Alemania en 1945, tras el final de la II Guerra Mundial, asistían y aprobaban los pasos finales que permitirían el nacimiento de una única Alemania. La coalición dirigida por Kohl consiguió la victoria en las elecciones que se celebraron en los territorios de los antiguos países en diciembre de 1990.

En América Latina, en Perú, ante los infructuosos intentos del Presidente Alan García de solucionar la graves crisis económica que sacudía al país, se produce la derrota electoral del APRA, triunfando Alberto Fujimori, fundador, en 1988, del movimiento Cambio 90, que logró alzarse con el triunfo en la consulta electoral, siendo elegido presidente en la segunda vuelta frente al candidato de la coalición conservadora, Mario Vargas Llosa.

Al año siguiente, el 17 de enero de 1991, las fuerzas aliadas desencadenaron la operación Tormenta del Desierto, una amplia ofensiva aérea y aeronaval, denominada la “Tormenta del Golfo” que se desarrolló durante cuarenta días a razón de más de 2000 salidas diarias. Los Estados Unidos utilizaron distintos medios sobre todo misiles de crucero Tomahawk y los aviones de combate F-117 A para destruir, tanto en Kuwait como en Irak, los centros de control y de comunicaciones iraquíes, así como varias instalaciones químicas.

Ese mismo año se produce la desintegración política de Yugoslavia donde, la diversidad étnica y religiosa, fue, desde los años setenta, uno de los principales problemas de las seis repúblicas (Croacia, Eslovenia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia), integrantes de la Federación Yugoslava. Tras la muerte de Tito (1980) las diferencias se acrecentaron. Croacia y Eslovenia iniciaron su separación a finales de 1989; en el verano de 1991 proclamaron su independencia con respecto al gobierno federal, dominado por Serbia, que envió al ejército para someter a las repúblicas rebeldes. En 1991 los enfrentamientos entre las autoridades croatas y la minoría serbia de esta república, y el carácter particularmente precario de la situación de Kosovo, donde cerca de 2 millones de albaneses, mayoritarios en esta provincia, provocarían un enorme enfrentamiento armado.

Por su parte en la antigua URSS, se produce la negativa de intervenir en Europa del Este para ante los nuevos gobiernos de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. El Comecón y el Pacto de Varsovia fueron disueltos. En su política, Lituania declara su independencia y ello se replica en otras repúblicas a través de estallidos cada vez más frecuentes. Los grupos nacionalistas y los movimientos independentistas también actuaron en otras repúblicas y los estallidos de violencia étnica se hicieron más frecuentes. Por su parte el gobierno de Gorbachov había pretendido tener mayores poderes a través de reformas políticas y económicas. Ante ello, el sector más duro del PCS dio un golpe de Estado, deteniéndolo e intentando restaurar el control centralizado. Ante ello, el sector de Boris Yeltsin detiene el golpe y el Congreso de Diputados del Pueblo decide establecer un gobierno provisional en que, el Consejo de Estado, encabezado por Gorbachov e integrado por los presidentes de las repúblicas participantes, ejercerían el poder, reconociéndose la independencia de Lituania, Estonia y Letonia.

Ante la debilidad de Gorbachov, Yeltsin asume el gobierno de la Federación Rusa. El 21 de diciembre de 1991 la URSS dejó formalmente de existir. Once de las doce repúblicas que habían permanecido casi hasta el final integrando el Estado soviético (Georgia había declarado su independencia en abril de ese año), Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Ucrania y Uzbekistán; acordaron crear la llamada, de forma imprecisa, Comunidad de Estados Independientes (CEI). Gorbachov dimitió el 25 de diciembre y al día siguiente el Congreso de Diputados del Pueblo proclamó la disolución de la URSS.

Pero un importante cambio institucional se ha de dar en occidente, en los EEUU cuando, ante la crisis de popularidad que sufre George Bush, luego de la Guerra del Golfo, ante una importantísima crisis económica, en las elecciones del 4 de noviembre de 1992 triunfa el demócrata Bill Clinton, que asume el 20 de enero de 1993.

En tanto, en la España de 1996, ante una situación de crisis del gobierno socialista de Felipe González, con acusaciones de corrupción, triunfa la derecha española a través de Partido Popular. Al año siguiente, en las elecciones legislativas del Reino Unido, el Partido Laborista triunfa en las elecciones, llevando a Tony Blair como Primer Ministro, centrando sus prioridades en temas sociales, como la educación y proponiendo gobiernos regionales en Escocia y Gales, lo que ha de concretarse en el referéndum de septiembre de 1997,

En el año 1998 se ha producir la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, donde además de abogar por un mayor sistema de libertades políticas en la isla, también se solidarizó con los países explotados, solicitando a los EEUU el cese del embargo económico a Cuba. En abril de dicho año se produce el acuerdo de paz de Stormont en Irlanda, estableciéndose una Asamblea autónoma, y un primer ministro. En 1998 Schröder pone fin a la era Kohl en Alemania.

En el año 1992 se había realizado un referéndum en Kosovo, donde los albaneses eran mayoría, y el resultado mostraba el deseo de independencia, lo cual desembocó en una feroz represión por parte del Presidente de Yugoslavia, Milosevic, además de seguirle una limpieza étnica. En esa región, en 1999, habrían de chocar el Ejército de Liberación Kosovo y las fuerzas yugoeslavas, lo cual derivó en la matanza de la población albanokosovar. Ante ello la OTAN bombardeó objetivos militares serbios en Kosovo y Yugoslavia, el cual duró 78 días, hasta que Belgrado aceptara abandonar Kosovo, donde se desplegó una fuerza internacional de la ONU.

Sintéticamente pueden señalarse los principales hechos y actos sucedidos en esta década:

#### 1990

---

Irak invade Kuwait.

Chile vuelve a la democracia; Patricio Aylwin presidente.

Violeta Chamorro, presidenta de Nicaragua.

Liberación de Nelson Mandela.

Reunificación de Alemania

Estados Unidos pone en órbita el telescopio espacial Hubble.

Dimisión de Margaret Thatcher: John Major, nuevo primer ministro de Gran Bretaña.

Abolición del papel dirigente del Partido Comunista en Albania, Bulgaria y en la URSS.

Fallece Aaron Copland, compositor de Appalachian Spring, entre otras obras.URSS:

Abandono de la dirección del Partido Comunista y establecimiento de un sistema presidencial, paralelamente, se desarrollan los movimientos nacionalistas (los países Bálticos declararon su independencia).

Alberto Fujimori gana las elecciones generales del Perú.

Desaparición de ARPANET y desarrollo de Internet

Fallece el compositor y director de orquesta Leonard Bernstein

Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro Leongómez son asesinados por sicarios contratados por las Autodefensas Unidas de Colombia.

Saqueo de la sede de la Stasi en el Berlín este.

Es la edición XIV del mundial de 1990 en Italia, la que resultó ganadora la Selección de fútbol de Alemania Federal, que se unificaría a finales de este año.

#### 1991

Victoria aliada en la guerra del Golfo.

Tratado de Asunción: Nacimiento del Mercosur.

La Unión Soviética interviene militarmente en Lituania.

Boris Yeltsin es proclamado presidente de Rusia. Fracasa un intento de golpe de Estado contra Gorbachov; se disuelve el COMECON y el pacto de Varsovia; dimisión de Gorbachov; final de la Unión Soviética (URSS); nacimiento de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), que integran 15 nuevos Estados.

En Sudáfrica son abolidas las leyes del Apartheid.

Guerra civil en Yugoslavia.

Victoria electoral de los islamistas (FIS) en Argelia.

Freddie Mercury, líder del grupo musical británico Queen, fallece víctima del SIDA

Hallazgo del «hombre de hielo» en los Alpes de Ötztal (Austria).

#### 1992

Dos intentos fallidos de golpe de Estado en Venezuela contra el presidente Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero y el 28 de noviembre; el primero dirigido por el teniente coronel Hugo Chávez.  
 Tratado de Maastricht, que consagra el nacimiento de la Unión Europea.  
 Acuerdos de Chapultepec: termina la guerra en El Salvador tras una década de conflicto.  
 El 5 de abril, el presidente peruano Alberto Fujimori efectuó un autogolpe de estado, disolviendo el congreso de la república y el poder judicial de Perú, iniciando así un periodo de gobierno de facto.  
 Guerra de Bosnia-Herzegovina. Guerra entre Bosnia y Croacia.  
 Argelia: Disolución del Frente Islámico de Salvación e inicio de la guerra civil.  
 Fallece Olivier Messiaen, uno de los compositores más importantes del siglo XX.  
 Explosiones de Guadalajara de 1992  
 Inicio de la privatizaciones en Rusia.  
 Celebración de la Exposición Universal de Sevilla y de los Juegos Olímpicos de Barcelona.  
 Inicio de las primeras redes GSM en Europa.  
 Fallece el compositor norteamericano John Cage, padre del happening.

### 1993

Toma de posesión de Bill Clinton como 42 presidente de los Estados Unidos. (20 de enero de 1993)  
 Acuerdo americano-ruso de desarme nuclear (START II).  
 Bill Clinton toma posesión como presidente de los Estados Unidos.  
 Captura de Salvatore Riina, jefe de la mayor Familia Criminal Mafiosa del mundo, "Corleonesi".  
 Acuerdo de paz israelí-palestino en Washington.  
 Es destituido de su cargo el presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, acusado de corrupción por la Corte Suprema de Justicia.  
 Entrada en vigor del Tratado de Maastricht.  
 El líder del Cartel de Medellín, Pablo Escobar es abatido por el Bloque de Búsqueda.  
 Asedio de Waco  
 Reparación en órbita del telescopio espacial Hubble.

### 1994

Puesta en marcha de las zonas de libre comercio europeas y estadounidenses  
 Insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México.  
 Entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o TLC el mismo día que el EZLN.  
 Atentado a la AMIA en Argentina causa la muerte de 85 personas.  
 Inicio de la Guerra Civil y del genocidio en Ruanda.  
 Matanza del mercado de Markale de Sarajevo.  
 Instauración de una democracia multirracial en Sudáfrica: en las elecciones generales celebradas en ese país, es elegido presidente Nelson Mandela.  
 Fin del Apartheid  
 Es asesinado Luis Donaldo Colosio, el candidato del PRI a la presidencia de México.  
 Intervención militar rusa en Chechenia.  
 Se inaugura el Eurotúnel.  
 Fallece el líder y compositor de la banda musical Nirvana, Kurt Cobain a causa de un suicidio.  
 El hundimiento del ferry Estonia provoca la muerte de 852 personas.  
 Grave crisis financiera en México conocida como El Error de Diciembre o Efecto Tequila.  
 Fallece en un accidente en el Gran Premio de Fórmula-1 de San Marino el piloto brasileño Ayrton Senna.  
 Muere asesinado el futbolista colombiano Andrés Escobar, después de la participación de la Selección Colombia en el mundial de 1994.

Es la edición XV del mundial de 1994 en Estados Unidos, la que resultó Ganadora la Selección de fútbol de Brasil

Se aprueba la reforma de la Constitución Nacional Argentina.

1995

Ingreso en la Unión Europea de Austria, Finlandia y Suecia.

Entrada en vigor del Acuerdo de Schengen.

Un ataque terrorista en Oklahoma City (EE. UU.) provoca la muerte de 168 personas.

Jacques Chirac, es elegido presidente de la República francesa.

Matanza de las tropas serbias en Srebrenica.

Fallece el compositor Pierre Schaeffer, creador de la "música concreta".

Asesinato de Isaac Rabin en Tel-Aviv.

Acuerdos de Dayton para la paz en Bosnia-Herzegovina.

Primer desciframiento completo del código genético de un organismo vivo, la bacteria *Haemophilus influenzae*.

Toy Story: primera película realizada por ordenador.

En Berlín, el escultor Christo realiza la envoltura del Reichstag.

Inauguración de la Ciudad de la Música de París, obra de Christian de Portzamparc.

Victoria del «no» en el referéndum por menos de 55 000 votos en contra de que Quebec no sigue siendo parte de Canadá.

Guerra del Cenepa

Es asesinado el político colombiano Álvaro Gómez Hurtado.

1996

Instauración del régimen talibán en Afganistán.

Revelación de la posible contaminación del hombre por la EEB (encefalopatía espongiforme bovina), también llamada «enfermedad de las vacas locas».

José María Aznar (Partido Popular), es elegido presidente del Gobierno español.

Descubiertos en el mar Mediterráneo de los restos del Palacio de Alejandro

Firma de los Tratados de Paz Firme y Duradera en Guatemala.

Reelección de los presidentes Bill Clinton y Boris Yeltsin en los Estados Unidos y Rusia, respectivamente.

1997

Insurrecciones en Albania.

Derrocamiento de Mobutu Sese Seko: Zaire se convierte en la República Democrática del Congo.

Masacres de población civil en Argelia.

En el Reino Unido, los laboristas (con Tony Blair) regresan al poder.

Reino Unido devuelve Hong Kong a China.

El G7 se convierte en el G8 tras la admisión de Rusia.

Tratado de Ámsterdam.

El ETA secuestra y asesina al concejal del PP en Ermua; Miguel Ángel Blanco.

Grave crisis financiera en el sudeste asiático.

Tratado de Ottawa sobre la prohibición de las minas antipersonales.

Conmoción mundial por el fallecimiento en un accidente de tráfico en París de Diana Spencer, princesa de Gales.

Fallece la Madre Teresa de Calcuta.

Nacimiento de Dolly, primera oveja creada por clonación a partir de una célula adulta.

La sonda espacial de la NASA Mars Pathfinder inicia la exploración de la superficie de Marte.

En Bilbao se inaugura el museo Guggenheim de Frank Gehry.

Lanzamiento de un proyecto de cartografía tridimensional del cerebro humano.

Asesinan al diseñador italiano Gianni Versace frente a su mansión en Miami.

1998

Viaje de Juan Pablo II a Cuba.

Titanic de James Cameron consigue 11 Premios Óscar de la Academia.

Firma del acuerdo de Viernes Santo por la paz en Irlanda del Norte.

Designación de los países de la Unión Europea llamados a participar en el lanzamiento del Euro el 1 de enero de 1999 y constitución del Banco Central Europeo.

Los socialdemócratas (Gerhard Schröder) regresan a la cancillería de Alemania.

El juez español Baltasar Garzón logra que la policía británica detenga al exdictador chileno Augusto Pinochet por crímenes contra la Humanidad.

El huracán Mitch devasta Centroamérica y provoca más de 11 000 muertos.

Comercialización de Viagra, un fármaco contra la impotencia sexual masculina.

Muerte de Alfred Schnittke, uno de los compositores tardodoviéticos más trascendentes.

Inicio del boom por la telefonía móvil.

Estación Espacial Internacional.

Exposición Internacional de Lisboa.

El disidente Kim Dae Jung, presidente de la República de Corea del Sur.

1999

Se produce el Bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia

Entrada en vigor del euro.

Hugo Chávez es investido presidente de Venezuela.

El Senado de los Estados Unidos absuelve a Bill Clinton de las acusaciones de perjurio y obstrucción a la justicia.

La Cámara británica de Los Lores permite la extradición de Pinochet a España.

Guerra de Kosovo; La OTAN bombardea Yugoslavia; La represión serbia en Kosovo generó miles de refugiados.

Un violento terremoto provoca más de 14 000 muertos en İzmit (Turquía).

El radical conservador Fernando de la Rúa es elegido presidente de Argentina.

Guerra entre Rusia y Chechenia.

El laborista, Ehud Barak, primer ministro de Israel.

Explosiones en edificios rusos

El museo Metropolitano de Nueva York recibe una de las mayores donaciones de su Historia.

Es asesinado Paco Stanley en México.

Es asesinado Jaime Garzón en Bogotá.

En Armenia, Quindío, un terremoto sacude la ciudad y deja 1900 víctimas mortales..

Instalada la Constitución de Venezuela de 1999.

Boris Yeltsin dimite como presidente ruso.

Reinauguración de la capilla Sixtina tras completarse su restauración.

Fallecimiento del español Joaquín Rodrigo, quien compusiera el Concierto de Aranjuez.  
 Eileen Collins, primera mujer que comanda una misión espacial.  
 Inauguración de la cúpula del nuevo Reichstag de Berlín (Norman Foster), edificio desde entonces es sede del Gobierno de Alemania.  
 Sucede la Tragedia de Vargas fallecen más de 20.000 personas y 150.000 personas son evacuadas.

## NUEVOS PAÍSES

1990

- 11 de marzo: Lituania declara su independencia de la Unión Soviética

1991[editar]

- 9 de abril: Georgia declara su independencia de la Unión Soviética.
- 25 de junio: Eslovenia y Croacia declaran su independencia de Yugoslavia, reconocidas en 1992.
- 20 de agosto: Estonia recobra su independencia de la Unión Soviética.
- 24 de agosto: Ucrania declara su independencia de la Unión Soviética. No es reconocida hasta el 1 de diciembre de 1991.
- 27 de agosto: Moldavia declara su independencia de la Unión Soviética.
- 31 de agosto: Kirguistán declara su independencia de la Unión Soviética. No es reconocida hasta el diciembre de 1991.
- 1 de septiembre: Uzbekistán declara su independencia de la Unión Soviética.
- 8 de septiembre: Macedonia se independiza de Yugoslavia.
- 9 de septiembre: Tayikistán declara su independencia de la Unión Soviética.
- 23 de septiembre: Armenia declara su independencia de la Unión Soviética.
- 27 de octubre: Turkmenistán declara su independencia de la Unión Soviética. No es reconocida hasta el 12 de diciembre de 1991.
- 16 de diciembre: Kazajistán declara su independencia de la Unión Soviética.

1992

- 5 de abril: Bosnia-Herzegovina se independiza de Yugoslavia.

1993

- 1 de enero: disolución de Checoslovaquia, dando nacimiento a dos nuevos países: República Checa y Eslovaquia
- 24 de mayo: Eritrea se independiza de Etiopía

## CIENCIA Y TECNOLOGÍA

1990

- Un grupo de físicos del CERN construyen el primer cliente Web, llamado WorldWideWeb (WWW), y el primer servidor web
- 24 de abril: La NASA pone en órbita el telescopio espacial Hubble

1993[editar]

- 24 de marzo: Se descubre un nuevo cometa, bautizado como Shoemaker-Levy 9 en honor a sus dos descubridores

1995[editar]

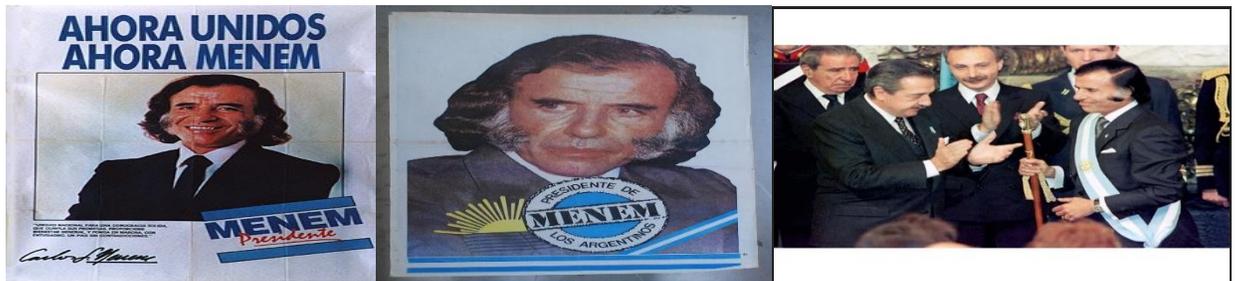
- 24 de agosto: Sale a la venta el sistema operativo Windows 95

1996[editar]

- 5 de julio: Clonación de la oveja Dolly por Ian Wilmut y su equipo

1998[editar]

- Se lanza al mercado el sistema operativo, Windows 98.
- Nacimiento del buscador Google.
- iMac (Apple).
- USB 1.1.
- Creación del software malicioso NetBus.
- Napster.
- MSN Messenger.
- Pentium III.



## ESCENARIO NACIONAL

### DEL “NO LOS VOY A DEFRAUDAR” A LAS RELACIONES CARNALES

En nuestro fascículo anterior hemos desarrollado todo lo acontecido a partir del 10 de diciembre de 1983 con el gobierno encabezado por el doctor Raúl Alfonsín y el desenlace del mismo, especialmente en razón de la grave crisis económica que finalmente devendría en política, la cual ya había comenzado en 1987, principalmente con la elección de Antonio Cafiero como gobernador de la provincia de Buenos Aires, y que envolvería a todo el gobierno, tanto nacional como a las provincias gobernadas por el radicalismo. Ante tal escenario el presidente Alfonsín, pese a quedarle aún casi un año de mandato, decidió adelantar el llamado a elecciones generales, citándolas para el 14 de mayo de 1989.

Debe recordarse que luego del triunfo por amplio margen de Antonio Cafiero como gobernador de la provincia de Buenos Aires, había quedado instalada su figura como potencial candidato a presidente por el Partido Justicialista y como principal hombre de la denominada “renovación peronista”. Para ello se comenzó a tejer una serie de alianzas con otras fuerzas políticas de izquierda y centroizquierda: el Partido Intransigente, el Partido del Trabajo y del Pueblo, la Democracia Cristiana, entre otros, fundando el Frente Justicialista de Unidad Popular (abreviado como FREJUPO). Hasta entonces, los candidatos justicialistas tanto a la presidencia como a las gobernaciones, a diferencia de los radicales, eran elegidos mediante elecciones indirectas de los congresales. Como parte de la renovación del peronismo impulsada por Cafiero, se incluía la

democratización partidaria, lo que facilitaría la realización de una primaria interna en la que todos los afiliados del partido podrían votar por el candidato presidencial justicialista, algo que ya hacía la UCR.

Cafiero presentó su precandidatura, con José Manuel de la Sota como compañero de fórmula, debiendo competir únicamente contra Carlos Saúl Menem, entonces Gobernador de La Rioja, cuyo compañero era Eduardo Duhalde. Mientras que tan solo algunos meses atrás Cafiero había ganado por amplio margen la gobernación de la provincia que albergaba al 38% del electorado, en La Rioja, incluso tratándose de un bastión justicialista en el que Menem tenía una dominación electoral casi total, residían tan solo un 2% de los afiliados al justicialismo. En el plano ideológico, la imagen consolidada de Cafiero y De la Sota como líderes del "peronismo renovador" parecía contrapesar casi por completo la imagen de Menem, considerado por gran parte de la dirigencia como un "populista retrógrado".

Pese a dicha situación de desventaja, Menem supo ir tejiendo alianzas con otros caudillos provinciales, pero principalmente con quien sería su vicepresidente, el doctor Eduardo Duhalde, quien sería el principal tejedor de esas alianzas sin desdeñar los votos que podía aportar el conurbano bonaerense del cual provenía.

También como parte de esta historia debe recordarse que Eduardo Duhalde se había incorporado al Partido Justicialista en su ciudad natal de Lomas de Zamora. Había sido alguien que de joven militaba en la Acción Católica, donde jugaba al ajedrez. Su padre, don Tomas, de ideas socialistas y su madre de familia radical, a tal punto que, cada vez que el doctor Raúl Alfonsín pasaba por Lomas de Zamora, la visitaba. Había entrado al Banco Provincia de Buenos Aires, donde su padre también había sido empleado, y a la vez cursaba Derecho, graduándose como abogado.

Una vez obtenido su diploma, su padre intercedió ante un vecino suyo, Ignacio Candaosa, a la sazón Secretario de Gobierno en la Intendencia de Lomas de Zamora, de la cual era intendente el Doctor Enrique Roig, para que pudiera ingresar a la misma. El pedido fue aceptado y Duhalde se incorporó a la Dirección de Asuntos Legales, donde habría de enhebrar amistad con el Escribano Hugo David Toledo, hombre del peronismo que tenía relación con el Sindicato Municipal de Lomas de Zamora.

Así comenzaría su relación con el sindicalismo y con el peronismo lomense que, en ese entonces se referenciaba con el dirigente sindical Manuel "Manolo Torres" hombre identificado posteriormente con la renovación peronista.

Cuando llegaron las elecciones de 1972, el peronismo de la provincia de Buenos Aires estaba intervenido a cargo del Coronel González. Cuando se pergeñaron la lista para intendente y concejales, Toledo que no podía ser candidato a intendente por algunos problemas judiciales, logró que en la lista de concejales estuviera Duhalde en un expectante segundo lugar. El peronismo lomense llevó como candidato a Intendente a otro joven de la Acción Católica, el doctor Ricardo Ortíz, también sin mucha trayectoria política a excepción de haber sido en el año 1965 Presidente de la Biblioteca Popular Antonio Mentruyt de Lomas de Zamora, señera institución cultural de la zona. Como primer concejal llevaba a Pedro Turner, un hombre del denominado Cuartel IX y de la Tendencia de la J.P.

Una vez realizadas las elecciones y con el triunfo arrollador del Frejuli, del cual el peronismo era el principal partido, Ortíz asumió como intendente, pero a escasos seis meses debió renunciar ante una serie de denuncias de corrupción y a la vez una ya desatada lucha de poder entre los sectores de la izquierda y de la derecha peronista. Fue sucedido por el primer concejal, el citado Turner, quien estuvo al frente de la intendencia hasta el año 1974, en donde luego también de luchas intestinas debió presentar su renuncia.

Trabajador del sector gráfico, miembro de la CGT de los Argentinos y uno de los más relevantes militantes del movimiento peronista, Pedro Pablo Turner fue el primer y único intendente que representó a la denominada “Tendencia revolucionaria” en el partido de Lomas de Zamora y que luego fue víctima del terrorismo de Estado, que lo asesinó el 16 de mayo de 1976. Su cuerpo fue encontrado en el partido de Avellaneda.

Turner nació en Chaco. Desde adolescente vivió en la localidad lomense de Ingeniero Budge, lugar en el que creció su figura como militante y político. En esa localidad de Cuartel IX lideró la agrupación Eva Perón, una de las más importantes del partido por aquellos años. Sin abandonar ese espacio, continuó su compromiso con el movimiento peronista en el ámbito laboral como trabajador gráfico y fue miembro de la delegación local de la “CTG de los Argentinos”, creada por su compadre Raimundo Ongaro y el líder del “Cordobazo”, Agustín Tosco.

Sus compañeros de militancia lo recordaron como “el encargado de la difusión” de la Tendencia. Los aires de apertura democrática que llegaron durante los primeros años de la década de 1970 se cimentaron en 1972. El Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), que aglutinaba a todos los sectores del peronismo, de cara a las elecciones abiertas del '73 reservó para Turner la posición de primer concejal lomense en la lista que llevó a la Presidencia de la Nación a Héctor Cámpora.

Su gestión, signada por la concreción de obras públicas en los barrios más postergados, puede ser definida como la unión entre la comunidad y los dirigentes a través del trabajo en conjunto.

Hugo Sandoval, ex concejal, ha definido a la administración del joven intendente como “una etapa en la que el pueblo y los representantes (en el gobierno) trabajaron codo a codo para mejorar la realidad cotidiana de los vecinos”, agregando que las necesidades nacían de las organizaciones partidarias de cada barrio, que presentaban los proyectos en el Concejo. Los dirigentes, a través de la estructura municipal se encargaban de conseguir los materiales y las maquinarias, mientras que la mano de obra provenía de los mismos vecinos y de los militantes.

El denominado “Operativo Chacho Peñaloza”, en el que se realizaron mejoras en la infraestructura urbana en la zona de Provincias Unidas, fue uno de los ejemplos que más rápido aparecieron en el recuerdo de Sandoval, que también relató los arreglos del ex Camino Negro y el tendido de la red de agua potable en la localidad de Villa Albertina, visibilizado en el tanque de la plaza de Santa Marta, con el cual se habilitó el servicio para más de cinco mil personas.

Sin embargo, el ex concejal reconoció que las cosas no eran tan fáciles. Al igual que la conformación de la lista que los llevó al triunfo, las secretarías del gobierno municipal fueron divididas entre las diferentes ramas del peronismo que conformaban el Frejuli. Así, mientras la JP tomó el control de Obras Públicas, Salud y Gobierno, la rama conservadora del movimiento mantuvo bajo su poder a la Secretaría de Hacienda. “Nosotros podríamos tener miles de proyectos, pero sin la plata, las cosas se complicaban siempre”, reconoció Sandoval.

La primavera juvenil comenzó a tambalear a mediados de 1974. Según Sandoval, “los de afuera no lo veían como peronista, sino cómo un reaccionario, un 'zurdo', y eso, por aquellos tiempos, empezaba a ser una amenaza”. El fin llegó con una denuncia por presunta malversación de fondos por la compra de cuatro mil ladrillos para una sociedad de fomento y la concesión de la recolección de residuos de la que Turner no salió bien posicionado. Finalmente, en mayo de 1974 Turner fue destituido de su cargo y reemplazado por el concejal que le seguía en la lista, el doctor Eduardo Duhalde.

Por su parte Turner, si bien no volvió a ocupar un cargo dirigenal en el municipio, se mantuvo activo en la arena política del territorio. Hasta que en 1976 partió hacia la provincia de Chaco. Allí lo fue a buscar la Policía provincial. No tuvieron éxito en la búsqueda, pero fue Turner quien se presentó por su propia voluntad en la comisaría. Estuvo preso un mes y medio, y su causa en manos

del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Sin embargo, su cadáver fue encontrado, torturado, en el partido bonaerense de Avellaneda el 16 de mayo.

Ante tal crisis institucional los concejales y miembros del Partido Justicialista decidieron designar al concejal Duhalde, que ocupaba el segundo lugar en la lista, al frente del Ejecutivo municipal. Este asumiría hasta el 24 de marzo de 1976, donde el golpe cívico-militar habría de desplazarlo, debiendo entregar el mando municipal al Coronel García.

Desde el llano, junto a su amigo Toledo siguieron militando en el Partido y llegada la reiniciación del período democrático en 1983, fue candidato a Intendente, logrando superar por unos escasos 650 votos al candidato radical el Ingeniero Horacio Devoy. Desde dicha fecha habría de comenzar su carrera política a través de ir tejiendo distintas alianzas políticas con los sectores del peronismo renovador y asentándose en su territorio a través de un inteligente trabajo comunicacional, que en esos tiempos estaban fundamentadas en las radios locales, quizá adelantándose a los tiempos de la importancia de los medios informativos en la política nacional.

Esa importante estructura que había logrado tejer desde el año 1983 le permitió ir construyendo poder territorial y dentro de la estructura del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y aun siendo un hombre que había estado junto con Antonio Cafiero en un momento pegó un volantazo que lo llevó a estar junto al caudillo riojano al cual aseguró un caudal muy importante de votos.

Debe recordarse que Menem había sido uno de los pocos gobernadores peronistas que acompañaron al gobierno de Alfonsín, en alguna de sus iniciativas, como el caso del Referendum sobre el Beagle, en contra de la estructura partidaria que en ese caso había liderado el Senador Leonidas Saadi.

La primaria se realizó el 10 de julio de 1988. Participaron en ella más de un millón y medio de votantes, siendo aproximadamente un 41% de los afiliados. Menem obtuvo una sorpresiva victoria, con el 53.44% de los votos (833.353) contra el 46.56% (711,596) de Cafiero. Menem triunfó en dieciocho de los veinticuatro distritos del país y Cafiero únicamente en Capital Federal, Córdoba, Formosa, Misiones, Salta y Santiago del Estero, viéndose el hasta entonces favorito derrotado incluso en la provincia que gobernaba. De este modo quedó conformada la fórmula presidencial del FREJUPO.

Con su popularidad en descenso por el deterioro de la economía durante el gobierno de Alfonsín, la oficialista Unión Cívica Radical programó la primaria interna para escoger a su candidato presidencial del 7 de julio de 1988. Debido a la situación económica y política cada vez más complicada, el alfonsinismo no tenía ninguna figura de peso capaz de competir por la sucesión de Alfonsín.

De hecho, dentro del partido en general, los únicos radicales importantes que había obtenido un buen resultado en las elecciones de 1987 eran el gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz; el ex candidato a gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel Casella, ex Ministro de Trabajo de Alfonsín, y que a pesar de su derrota había logrado un resultado relativamente alto para la debilidad que atravesaba el gobierno; y el senador Luis León, también ex candidato en la provincia del Chaco, que había perdido por muy pocos votos. Mientras que Casella era fuertemente alfonsinista y socialdemócrata, Angeloz era una expresión del ala más derechista y neoliberal del radicalismo, era fuertemente crítico con el alfonsinismo, y estaba a favor de realizar un programa de privatización a gran escala.

Dada la necesidad de una candidatura fuerte, el alfonsinismo no tuvo más remedio que resignarse a apoyar a Angeloz, con la condición de que Casella fuera su compañero de fórmula. En las internas, la competición fue reducida a una suerte de plebiscito entre la fórmula Angeloz-Casella y la encabezada por Luis León, con Carlos Yeregui como compañero de fórmula. León pertenecía al

Movimiento de Afirmación Yrigoyenista y estaba enfrentado con Alfonsín, tenía una postura nacionalista en el campo económico y era fuertemente favorable a la integración latinoamericana. Sin embargo, no contaba con los suficientes apoyos para contrapesar a Angeloz, y se considera que su precandidatura fue casi completamente testimonial.

Finalmente, el 7 de julio tuvo lugar la primaria interna tal y como se esperaba. Angeloz obtuvo una arrolladora victoria con el 88.64% (719.115) de los votos contra el 11.36% (92.118) de León, que además solo consiguió ganar en el Chaco, en donde obtuvo el 58% de los votos. En todos los demás distritos, la fórmula angelocista-alfonsinista obtuvo más del 76% de las preferencias. Aunque el PJ y la UCR por entonces tenían casi la misma cantidad de afiliados, la participación en la primaria radical fue notoriamente inferior a la del justicialismo, no alcanzando el millón de votos.

En el plano de las coaliciones y los pactos que el radicalismo hizo de cara a los comicios, a diferencia del FREJUPO, la UCR solo realizó una alianza parcial con la Confederación Federalista Independiente (CFI) y mantuvo su coalición distrital con el Movimiento Popular Catamarqueño. La CFI presentó la candidatura de Angeloz para presidente pero con María Cristina Guzmán como candidata vicepresidencial.

En 1983, la Unión del Centro Democrático (UCeDé), partido conservador liderado por Álvaro Alsogaray, había presentado su candidatura presidencial en una coalición conocida como "Confederación Nacional de Centro", que solo logró algunas alianzas distritales con el Partido Demócrata y el Partido del Centro, no pudiendo obtener más del 0.40% de los votos. Sin embargo, el partido sí obtuvo un mediano desempeño legislativo, logrando el cuarto lugar a nivel nacional en las dos primeras elecciones de la Cámara de Diputados. En 1987, le arrebató al Partido Intransigente la tercera posición y obtuvo 5 bancas, lo que le dio una representación de 7 diputados y lo convirtió en el tercer partido más grande de la Cámara. Más tarde, a principios de 1989, logró llegar a un acuerdo con el Partido Demócrata Progresista, el Partido Demócrata de Mendoza y el Pacto Autonomista - Liberal de Corrientes, formándose la Alianza de Centro, que presentó candidaturas únicas para diputados, senadores, gobernadores y legisladores provinciales. Su fórmula presidencial fue conformada por Alsogaray (UCeDé) y Alberto Natale (PDP).

La coalición Izquierda Unida se formó en 1987, después de las elecciones legislativas, como una fusión del Frente Amplio de Liberación, compuesto por el Partido Comunista (PC) y la Izquierda Democrática Popular (IDEPO), y el Movimiento al Socialismo (MAS). Fue la única fuerza a parte del Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical en realizar una primaria presidencial, el 20 de diciembre de 1988. La misma se disputó entre un candidato del MAS, que sería su líder Luis Zamora, y del FRAL, que sería el líder de la IDEPO, Néstor Vicente. El candidato derrotado sería el compañero de fórmula, para garantizar la heterogeneidad de la coalición. Vicente obtuvo una estrecha victoria con el 52.59% de los votos contra el 47.41% de Zamora, triunfando en veinte de los veinticuatro distritos, y se convirtió de este modo en el candidato presidencial de Izquierda Unida, con Zamora como candidato a vicepresidente.

El Partido de los Jubilados a Gómez Corzo-Federico Houssay, el Frente Renovador a Antonio Bussi-Anto Álvarez, la Unidad Socialista a Guillermo Estévez Boero-Alfredo Bravo, el PO a Jorge Altamira-Gregorio Flores, el Frente Humanista Verde a Luis Amman-Lías Méndez y el Acuerdo Popular a Ángel Bustero-Eduardo Hernández.

En las primeras encuestas, el justicialismo obtuvo una considerable ventaja, aun cuando casi la mitad de los votantes permanecieron indecisos. Con la esperanza de traducir esto en una victoria de la UCR sobre el abierto y excéntrico Menem, el presidente Alfonsín promulgó el «Plan Primavera» de agosto de 1988 en un intento de bajar la inflación (entonces de un 27 %). El plan, criticado como un nuevo «Plan Austral» por la CGT, pidió recortes presupuestarios y renovados congelamientos salariales, políticas a las que después se achacó el descenso en el nivel de vida. Al principio exitoso, una sequía récord a finales del año golpeó los ingresos críticos de exportación

y llevó a apagones, disipando cualquier provecho que Angeloz podría haber sacado del "alivio" de la inflación mensual del 6 %.

Menem realizó una serie de promesas en su plataforma electoral que serían recordadas como prácticamente lo contrario a lo que haría una vez en el poder. La mayoría de las frases utilizadas durante la campaña menemista de 1989 fueron parodiadas y ridiculizadas con posterioridad a su gobierno. Esencialmente se trató de una campaña de corte populista, con varias evocaciones al fundador del movimiento, el general Juan Domingo Perón, y con fuertes críticas hacia el gobierno alfonsinista. Los términos "Salariazazo" y "Revolución Productiva", como parte de las promesas hechas por Menem, fueron los más conocidos.

En sus discursos y apariciones en público, Menem solía exhortar al pueblo a "seguirlo" constantemente, siendo una de sus citas más famosas su lema de campaña: "Sígueme, no los voy a defraudar", que gritó durante un discurso. La campaña de Menem tuvo también tintes socialcristianos, tratando de apelar al voto religioso mediante citas bíblicas y términos como "a los tibios los vomita Dios" o "Argentina, levántate y anda". De la campaña menemista se destacó también el jingle "Valerosos Corazones" compuesto por Litto Nebbia e interpretado por Silvina Garré.

La campaña de Angeloz, por su parte, contó con rasgos modernos para la época, y fue particularmente recordada por sus anuncios televisivos. Uno de estos mostraba una versión caricaturizada del candidato (con estilo de cómic) con un jingle (interpretado por la cantante Mavi Díaz) que finalizaba con la rima "No tiene pinta de tocar rock and roll, eso no importa solo... ¡vota Angeloz!". Dicho spot, elaborado por la agencia de Fernando Braga Menéndez, estaba dirigido a la juventud.

A pesar de sus diferencias con Alfonsín, Angeloz destacó la labor del presidente saliente en la consolidación de la democracia en el país, pero al mismo tiempo destacaba la necesidad de una profunda transformación económica. Similar al lema "Ahora Alfonsín" con el que este último había ganado las elecciones, uno de los nuevos eslóganes del radicalismo era "Ahora le toca a la economía, ahora le toca a Angeloz". Una de sus frases, probablemente la más recordada, fue la de aplicar "Lápiz Rojo" a la economía, como una clara referencia a un necesario achicamiento del Estado.

Varias figuras del mundo cultural apoyaron a Angeloz y aparecieron en diversos spots organizados por la Juventud Radical y el productor Daniel Grinbank llamando a votar por él. Entre estas figuras estaban el actor Luis Brandoni, de reconocida afiliación radical, los cantantes Luis Alberto Spinetta, Man Ray, Daniel Melero, y Juan Carlos Baglietto; y los grupos musicales Virus, Los Pericos, y Los Ratonés Paranoicos. A pesar de la campaña original y vigorosa, las posturas neoliberales declaradas de Angeloz enajenaron a varios sectores que hasta entonces constituían las principales fuentes de votos de la UCR, como los jubilados (entre los cuales Alfonsín había ganado decisivamente en 1983).

Entre los demás candidatos, el economista conservador Álvaro Alsogaray, de la Unión del Centro Democrático (UCeDé), y apoyado por la Alianza de Centro, obtuvo algunos apoyos tras el asalto, en enero de 1989, por militantes del izquierdista Movimiento Todos por la Patria al Cuartel de La Tablada, al oeste de Buenos Aires. Dos veces ministro de la economía y recordado por su creencia de que la economía debía pasar por un "invierno", el impopular Alsogaray mantuvo al igual que Angeloz una plataforma de libre mercado, llamando a privatizaciones masivas y profundos recortes en el gasto social (entre 30% de pobreza).

Jorge Altamira, candidato del Partido Obrero, denunció el caos hiperinflacionario. En sus apariciones televisivas popularizó la frase: "no paguemos la deuda usuraria, que el Citibank vaya a laburar". Su partido, de plataforma trotskista, se vio muy afectado por las polémicas acusaciones de terrorismo que pesaban en su contra después del asalto al Cuartel de La Tablada.

Después de una fuerte caída en las reservas del Banco Central, el dólar estadounidense tuvo un aumento de alrededor del 40% con respecto al austral argentino a partir del 7 de febrero, momento conocido como el "Martes Negro". El repentino descenso del valor austral amenazó la tenue estabilidad financiera del país y el Banco Mundial recortó un gran tramo de un paquete de préstamos acordado en 1988, lo que hizo que el valor del austral cayera en picada: el dólar pasó de cotizarse a 17 australes en enero, a cotizarse a más de 100 australes para el día de las elecciones, el 14 de mayo. La inflación, que estaba entre el 5-10% en febrero, aumentó un 78.5% para mayo.

Un mes antes de las elecciones, el programa de televisión Nuevo Tiempo conducido por Bernardo Neustad invitó a los dos principales candidatos (Angeloz y Menem) a un debate en vivo el 8 de mayo que, de haberse realizado, habría sido el primer debate presidencial televisado en la historia argentina. Mientras que Angeloz confirmó su presencia de inmediato, Menem fue más vago a la hora de responder a la invitación. Finalmente, el día del debate, anunció su ausencia. Sin embargo, Angeloz concurrió al programa de todas formas y criticó la actitud de su contrincante, invitándolo a dirigirse al programa a "compartir ideas". La UCR utilizó eficazmente la ausencia de Menem en el debate, representándolo en un spot de campaña como "una silla vacía", en referencia a la silla destinada a Menem durante el debate.

La campaña de Menem hizo lo propio mostrando en un spot varias sillas vacías, mientras una voz decía: "Hubo debates que la UCR no fue capaz de sostener: con los empresarios, los trabajadores y los jubilados" y calificó la silla vacía de Menem como "un símbolo de la soledad radical" porque "ya nadie quiere sentarse con los radicales", llamando al electorado a cambiar la historia.

La noche previa a las elecciones, Alfonsín emitió un mensaje por cadena nacional, admitiendo que el país estaba atravesando un momento difícil, pero pidió a la población dejar de lado cualquier fanatismo y mostrarse prudente ante el resultado electoral. Finalmente, instó al electorado a emitir un voto "reflexivo y sin miedos". En las encuestas de opinión Menem estaba al frente de las mismas con 6 puntos de diferencia sobre Angeloz, que serían más de 10 puntos en las elecciones.

El proceso inflacionario condujo a una aplastante victoria del FREJUPO, llevando a Menem a la presidencia. Alsogaray logró captar una gran parte de los votos descontentos con el bipartidismo al superar el millón de sufragios, pero todavía muy lejos de contrapesar al peronismo y al radicalismo. Vicente ocupó el cuarto lugar con el 2.44% de los votos y 1 elector, siendo en ese momento el mejor resultado logrado por un candidato presidencial de izquierda en Argentina. Mantendría este récord hasta las elecciones de 2015, en las que Nicolás del Caño lograría el 3.23%.

La fórmula Menem-Duhalde (7.954.419 votos) ganó en 20 de 24 distritos, incluyendo en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego. La fórmula Angeloz-Casella (5.433.369 votos) sólo ganó en las provincias de Chubut, Córdoba y Salta, y en Capital Federal.

Alfonsín declaró que, a pesar del adelanto electoral, entregaría el mando el 10 de diciembre de 1989, al momento de finalizar su mandato constitucional, y rechazó tajantemente una entrega anticipada de mando. Alfonsín consideraba que los movimientos financieros que habían desencadenado el proceso hiperinflacionario en febrero eran una maniobra intencional para desestabilizar su gobierno, y creía que la elección anticipada de su sucesor pondría fin al caos económico hasta que terminara su mandato. Sin embargo, la victoria justicialista no estabilizó la economía. El dólar se duplicó en valor durante la siguiente semana, y el 29 de mayo, disturbios estallaron en las zonas más pobres de varias ciudades. La pobreza comenzó a crecer de modo exponencial: en mayo era del 25% y aumentaría a un 47% a lo largo del año. Los disturbios sociales continuaron aumentando, y el 30 de mayo, Alfonsín debió decretar el estado de sitio sobre todo el territorio nacional.

El 11 de junio, Alfonsín convocó a una reunión con los principales empresarios del país para pedirles apoyo para finalizar su mandato. El encuentro, sin embargo, fracasó, y de acuerdo con el dirigente

socialista Simón Lázara, presente durante el mismo, el director del Grupo Clarín Héctor Magnetto tras rechazar ayudar al gobierno radical, habría utilizado la frase "ustedes ya son un obstáculo" para descartar al presidente. Al día siguiente de la reunión, Alfonsín emitió un mensaje por cadena nacional, anunciando que había resuelto "resignar" a su cargo a partir del 30 de junio y entregar su cargo a Menem en calidad de presidente electo. El uso de la palabra "resignar" y no "renunciar", como correspondía legalmente, generó confusiones y pujas políticas entre ambas fuerzas. Finalmente, la transferencia de mando se realizó el 8 de julio, constituyendo el primer cambio de gobierno entre dos presidentes de partidos políticos desde la instauración del sufragio secreto en el país



Luego de realizarse las elecciones pero antes de que el Colegio Electoral eligiera al nuevo presidente, el presidente Raúl Alfonsín y su vicepresidente Víctor Martínez anunciaron que "resignarían" la Presidencia y la Vicepresidencia. La reglas vigentes establecían que debía seguirse la Ley de Acefalía de 1975, correspondiendo que asumiera el presidencia provisional del Senado, que en ese momento era el senador por La Rioja Eduardo Menem, hermano del candidato que había obtenido más votos. Pero la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista acordaron por medio de tres actas privadas fechadas el 15 de junio de 1989 que:

1. Alfonsín y Martínez presentarían al Congreso Nacional sus renuncias formalmente el 30 de junio;
2. Que se convocaría a una reunión del Congreso en asamblea legislativa (diputados y senadores juntos) para el 8 de julio;
3. Que en esa reunión la Asamblea Legislativa aceptaría la renuncias de Alfonsín y Martínez y a continuación tomaría juramento como presidente y vicepresidente a Carlos Menem y Eduardo Duhalde;
4. Que hasta el 10 de diciembre de 1995, cuando debían asumir los nuevos diputados y senadores, la UCR sancionaría sin demora todos los proyectos de ley enviados por el presidente Menem.

Por esta razón, el mandato constitucional de seis años del presidente Menem, que debió haberse iniciado el 10 de diciembre de 1989, se inició el 8 de julio del mismo año, quedando así desfasado con los mandatos de los legisladores, que se iniciaban y finalizaban el 10 de diciembre de los años impares. El desfase sería corregido por la reforma constitucional de 1994 (cláusula transitoria décima) que estableció que el mandato presidencial 1995-1999, comenzaría el 8 de julio y finalizaría el 10 de diciembre.

## PRIMER MANDATO DE MENEM

Debe recordarse que, Menem en su campaña había desarrollado propuestas populista acorde con la doctrina peronista y que, cabalgando sobre ellas, lograría llegar la presidencia del país. Sin embargo, ni bien se instalara en la Rosada pegaría un golpe de 360 grados adoptando políticas neoliberales a las cuales señalaría que si lo hubiera señalado en la campaña no lo hubieran votado. Partíamos de una mentira al electorado y al contrato suscripto con el mismo. Pero ello no serviría de ejemplo y otros lo imitarían en el siglo XXI.

Para ese primer gobierno nombró un gabinete con hombres del peronismo y de otros sectores que le había apoyado, principalmente de las grandes empresas:

- Ministro de Defensa á Italo A. Luder
- Ministro de Interior á Eduardo Bauza
- Ministro de Salud y Acción Social á Julio Corzo
- Ministerio de Relaciones Exteriores á Domingo F. Caballo
- Ministro de Justicia á León C. Arslanian
- Ministro de Trabajo á Jorge Triaca
- Ministro de Educación á Antonio F. Salonia (dirigente midista)
- Ministro de Obras Publicas á Roberto Dormí
- Ministro de Economía á Miguel Ángel Roig (directivo de la empresa transnacional argentina Bunge y Born)

La designación de Miguel Ángel Roig definía el rumbo neoliberal de la economía del país, lo cual se completaba con hombres como Alberto Albamonte al frente de la Secretaría de Comercio Exterior y de Alvaro Alsogaray como asesor presidencial. Luego del fallecimiento repentino de Roig lo ha de suceder Néstor Mario Rappanelli, también del grupo Bunge y Born hasta el 18 de diciembre de 1989 en que asumiría Herman González, hasta la llegada de Domingo Cavallo que hasta ese momento ocupaba la cartera de Canciller, la cual ha de pasar a manos de Guido Di Tella.

También se deberá señalar que, al adelantarse el recambio presidencial, los nuevos integrantes del parlamento no llegaron a sus cargos sino hasta el 10 de diciembre del mismo año, dado que de acuerdo a lo pactado se debía esperar 6 meses para que asumieran los diputados electos, que en su mayoría eran Justicialistas. Menem en ese estado de crisis decidió enviar al Congreso de la Nación dos proyectos de ley para intentar apaciguar la crisis económica por la que se estaba transitando el país. En ese estado de emergencia ambos partidos decidieron no obstaculizar la sanción de la mismas. Eran las leyes de Emergencia Administrativa y de Emergencia Económica. A partir de ese momento y como consecuencia de la lentitud del congreso, el Poder Ejecutivo intensificaría la sanción de gran cantidad de decretos de necesidad y urgencia, cuyo tratamiento dejaba de lado al Congreso.

Para asegurarse el apoyo a su política, Menem aumenta de 5 a 9 los integrantes de la Corte Suprema. A mediados de 1989, Menem veía que el único sector de poder en el cual el no podía influir era la Corte Suprema de Justicia, es por ello que finalmente se resolvió a través de un pedido del Ejecutivo que luego pasó al Senado y finalmente aprobó la Cámara de Diputados en 1990, de aumentar el numero de miembros de la Corte de cinco a nueve. El presidente designo los nuevos miembros del Máximo Tribunal, asegurando, de esa manera, el respaldo judicial a su política.

El escenario hacía necesario restablecer una situación de cierta regularidad económica que permitiera la convivencia y ante ello tenía una hiperinflación a la cual debía doblegar, entendiendo que quizá ello podría alcanzarse a través de los principios del llamado Consenso de Washington, aunque solo aplicaría parcialmente alguno de sus puntos. Ante ello y no cumpliendo la totalidad del

mismo tendrían un gran déficit fiscal, con atraso cambiario, aumento del gasto público y una enorme presión impositiva. Las medidas aplicadas serían insuficientes para alcanzar la estabilidad.

Ello exigía un enorme proceso de liquidación de las empresas públicas, comenzando por Aerolíneas Argentina y Entel, luego de la aprobación de la ley de Reforma del Estado, que daba mano libre al Ejecutivo para emprender una rápida acción de privatización que permitieran un rédito mediático para instalar la voluntad reformista, todo ello a través de medios de amigos, en este caso encabezado por Bernardo Neustad, como suele ocurrir en estos casos. Todo ello, sin embargo, encerraría una serie de irregularidades, omisiones y casos de corrupción que, con el paso del tiempo habrían de tener su castigo. De inmediato se privatizaría la red vial, canales de televisión, gran parte de la red ferroviaria, YPF y Gasta del Estado. Todo ello se vería reforzado con la visita del Presidente de los EEUU George H.W. Bush con quien habría de concretarse la famosa política de “relaciones carnales” de acuerdo a lo que señalara el Canciller Di Tella.

A los fines de cumplir lo pactado con los sectores hegemónicos extranjeros y sus socios nacionales se desreguló totalmente la economía, reduciendo cupos, aranceles y prohibiciones de importaciones, con una total libertad de precio. Aún, el producido de las privatizaciones no logró paliar la crisis y a fines de 1989 se producía la segunda hiper inflación, donde el Ministro de Economía Erman González apelaría al Plan Bonex donde se confiscaron los depósitos a plazo fijo, permutándose los por bonos a largo plazo, además de una restricción profunda de la emisión monetaria.

Durante la gestión de Domingo Cavallo, que había asumido como ministro de Economía, se estableció la Ley de Convertibilidad, cuya aplicación se prolongaría hasta la crisis argentina de fines de 2001 y comienzos de 2002. El Banco Central de la República Argentina estaba obligado a respaldar la moneda argentina con sus reservas en una relación de cambio en la que un dólar equivalía a un peso. De esta forma se restringía la emisión de billetes como medio de financiamiento del Estado. Esta ley de carácter intervencionista contradice en gran parte las políticas aceptadas como neoliberales, al fijar un precio libre de la economía con una ley.

Estas medidas lograron una estabilidad económica sin inflación significativa que ofreció un clima favorable para el surgimiento de inversiones y el ingreso de capitales desde otros países, produciéndose un marcado crecimiento del PBI. Ese aumento estuvo caracterizado por el incremento del sector de servicios, mientras el PBI industrial se contraía y se privatizaba la economía.

La estabilidad económica fue, entonces, sólo aparente, ya que la capacidad de emplear mano de obra disminuía y se cerraban incontables establecimientos industriales. Durante su gobierno la deuda externa pública se multiplicó desde los 45.000 millones que había dejado el gobierno de Alfonsín hasta llegar finalmente en el 2000 a 145.000 millones.

En los servicios públicos las privatizaciones produjeron mejoras de calidad en algunos rubros (electricidad y telefonía, entre otros), mientras que en otros el impacto fue negativo, como en los transportes ferroviarios, este último en particular por el cierre masivo de los servicios de pasajeros de larga distancia, ocurrido el 10 de marzo de 1993. Si bien los servicios de trenes privatizados urbanos del área metropolitana y cargas en general registraron leves mejorías, finalmente con la crisis de 2001 y la devaluación desnudaron las frágiles condiciones contractuales que llevaron a las empresas a la quiebra, el posterior vaciamiento de su infraestructura y finalmente a un deterioro del servicio en parte sostenido por subsidios. Al mismo tiempo, los principales inconvenientes económicos generados por esta política fueron una disminución de la competitividad basada en el tipo de cambio y un crecimiento del desempleo.

Al asumir Menem el gobierno, los valores de desocupación y subocupación habían alcanzado picos históricos (8,1% y 8,6% de la población económicamente activa, respectivamente). Luego de un período de lenta disminución (6,9% y 8,3% en mayo de 1992), el desempleo y el subempleo

volvieron a crecer durante la crisis del Tequila, hasta alcanzar un pico de 18,4% y 11,3% en mayo de 1995, tras lo cual bajaron levemente hasta 12,4% y 13,6% en octubre de 1998. Para el final de su gobierno, estas cifras eran de 13,8% y 14,3%. Contribuyeron al aumento del desempleo y el subempleo los despidos masivos en las empresas públicas privatizadas, la tercerización de actividades y las sucesivas medidas de flexibilización laboral.

En política exterior, desde el inicio mismo de su mandato se promovió un alineamiento automático con los Estados Unidos, de modo tal que la Argentina abandonó el Movimiento de Países No Alineados. El ministro Guido Di Tella se refirió a dicho alineamiento en forma humorística como las "relaciones carnales", pero más adelante el término sería tomado por los críticos de dicha política internacional para referirse a ésta en forma denigratoria.

Poco después de la implementación del Plan Bonex tuvo lugar el Swiftgate, en el cual la empresa estadounidense Swift denunció verse perjudicada en una operación comercial al no aceptar otorgar un soborno. Swift recurrió al embajador de los Estados Unidos, Terence Todman, y el propio gobierno estadounidense tomó cartas en el asunto. Finalmente, a principios de 1991 renunció todo el gabinete menemista. Fue durante dicho escándalo que José Luis Manzano pronunció su difundida frase *Yo robo para la corona*.

En otros planos, en 1991 Menem continuó la política iniciada por el Presidente Alfonsín con relación al Mercosur y restableció relaciones diplomáticas con el Reino Unido, interrumpidas desde la Guerra de Malvinas. Suspendió el servicio militar obligatorio tras el escándalo a raíz del Caso Carrasco. Indultó a militares de la anterior dictadura (1976-1983) y a militantes de organizaciones guerrilleras que habían actuado principalmente durante la década del setenta, lo que sin embargo no calmó el descontento de los militares que amenazaron después con otro intento de golpe.

Durante su gestión la Argentina fue blanco de dos ataques terroristas: el 17 de marzo de 1992 se produjo el primer atentado contra la embajada de Israel, donde murieron 22 personas y el 18 de julio de 1994 se produjo el Atentado a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) que causó la muerte de 85 personas. La investigación del primer atentado fue realizada por la Corte Suprema de Justicia, sin que fuera elevada nunca a juicio. Respecto del segundo atentado a la AMIA, cuando se realizó el juicio oral entre 2001 y 2003, quedó al descubierto una gigantesca red de encubrimiento que involucraba al juez de la causa, los fiscales, los servicios de inteligencia, el entonces presidente Menem y altos funcionarios de su gobierno, y hasta el presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), que generó un segundo juicio por encubrimiento, iniciado en 2015 y que aún no había finalizado en octubre de 2018.

Las denuncias de corrupción sobre su gobierno no impidieron que su gestión mantuviera una imagen favorable debido al éxito en la faz económica. En 1993, su Ministro del Interior, Gustavo Béliz, renunció a su cargo y declaró públicamente que el presidente estaba rodeado de corruptos. Cuando Menem anunció su propósito de hacer aprobar una ley que declarara la necesidad de convocar a una convención constituyente que modificara la Constitución Nacional y permitiera su reelección, se planteó un conflicto interpretativo respecto del artículo 30 de dicha Constitución. Menem sostenía -al igual que lo había hecho Perón en 1949- que la mayoría de dos tercios de los miembros del Congreso requerida para ello debía calcularse sobre los que estuvieran presentes en la sesión, en tanto la oposición sostenía -tal como lo había hecho la Unión Cívica Radical en 1949- que se necesitaban dos tercios del número de representantes que integraba cada Cámara. El punto era crucial porque los partidarios de la reforma no alcanzaban la mayoría necesaria si se aplicaba esta última interpretación.

Menem presionó con utilizar la interpretación que lo favorecía e incluso convocó a un plebiscito no vinculante para que la ciudadanía opinara sobre la reforma, pero finalmente entró en negociaciones con el líder de la oposición radical, Raúl Alfonsín, quien aceptó que se convocara a una Convención para la reforma de la Constitución Nacional que incluyera, además del tema de la reelección, otras

cláusulas que le interesaban, tales como la elección de un tercer senador por la minoría, el establecimiento de la figura del Jefe de Gabinete y la incorporación a la Constitución de diversos convenios internacionales, entre otros puntos, todo lo cual configuró el llamado Pacto de Olivos. La reforma fue aprobada por la convención en 1994 y permitió la reelección de Menem al año siguiente.

## Empresas privatizadas o concesionadas

- Administración General de Puertos AGP: privatizada.

Aerolíneas Argentinas SE: privatizada.

- Aeropuertos: concesionados.
- Agua y Energía Eléctrica SE, Sector Eléctrico: privatizada.
- Área Material Córdoba Aviones: privatizada.
- Argentina Televisora Color LS 82 TV Canal 7 (ATC): disuelta.
- Astillero Ministro Manuel Domecq García - DOMECCQ: disuelta.
- Astilleros y Fábricas Navales del Estado - AFNE SA: provincializado.
- Banco Hipotecario Nacional: privatizado.
- Banco Nacional de Desarrollo (BANADE): disuelto.
- Caja Nacional de Ahorro y Seguro: privatizada.
- Canal 11, Dicon Difusión SALS 84 TV: privatizada.
- Canal 13, Río de la Plata SALS 85 TV: privatizada.
- Carboquímica Argentina Sociedad Anónima Mixta: privatizada.
- Minera Carolina SA: disuelta.
- Compañía Azucarera las Palmas SAI.C.A.P.U.: disuelta.
- Conarsud SA Asesoría y Consultoría: disuelta.
- Consultara SA Consultora de la Armada: disuelta.
- Corporación Argentina de Productores (CAP): disuelta.
- Empresa Desarrollos Especiales (SAEDESA): disuelta.
- Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA): **Disuelta** *ley 23.696 de Reforma del Estado*.
- Empresa Nacional de Correos y Telégrafos (ENCOTEL): disuelta.
- Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL): privatizada y luego renacionalizada.
- Empresa Nuclear Argentina de Centrales Eléctricas (SAENACE): disuelta.
- Establecimientos Altos Hornos Zapla: privatizada.
- Fábrica Militar de Ácido Sulfúrico: privatizada.
- Fábrica Militar de Tolueno Sintético: privatizada.
- Fábrica Militar de Vainas y Conductores Eléctricos ECA: privatizada.
- Fábrica Militar General San Martín: privatizada.
- Fábrica Militar Pilar: privatizada.
- Fábrica Militar San Francisco: privatizada.
- Ferrocarril Belgrano SA: concesionado.
- Ferrocarriles Argentinos SA: concesionado.
- Ferrocarriles Metropolitanos SA: concesionado.
- Fondo Nacional de la Marina Mercante: disuelto.
- Forja Argentina SA: disuelta.
- Gas del Estado SE: privatizada (véase Gas del Estado).
- Hidroeléctrica Norpatagónica SA Sector Eléctrico (HIDRONOR): privatizada.
- Hierro Patagónico de Sierra Grande SA Minera (HIPASAM): provincializada (véase Hierro de Sierra Grande).

- Hipódromo Argentino: concesionado.
- Induclor Sociedad Anónima Mixta: privatizada.
- Indupa SA: privatizada.
- Instituto Nacional de Reaseguros (INDER): disuelto.
- Interbaires SA: privatizada.
- Intercargo SA: privatizada.
- Junta Nacional de Carnes: disuelta.
- Junta Nacional de Granos: disuelta.
- LR3 Radio Belgrano: concesionada.
- LR5 Radio Excelsior: concesionada.
- LV3 Radio Córdoba: concesionada.
- Llao Llao Holding: privatizado.
- Monómeros Vinílicos: privatizado.
- Obras Sanitarias de la Nación (OSN): concesionada.
- Petropol: privatizada.
- Petroquímica Bahía Blanca S.A: privatizada.
- Petroquímica General Mosconi SAI.y C.: privatizada.
- Petroquímica Río Tercero: privatizada.
- Polisur Sociedad Mixta: privatizado.
- Redes de Acceso a grandes ciudades: concesionadas.
- Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires Sector Eléctrico (SEGBA): privatizada.
- Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA): privatizada.
- Talleres Navales Dársena Norte SAC.I.y N.(TANDANOR): privatizados.
- Tanque Argentino Mediano SE (TAMSE): disuelto.
- Tecnología Aeroespacial SATEA: disuelta.
- Yacimientos Carboníferos Fiscales YCF: concesionada.
- Yacimientos Petrolíferos Fiscales YPF: privatizada.

Todas estas privatizaciones darían lugar muchas de ellas a acusaciones sobre escándalos de corrupción, que como suele ocurrir, son silenciados por los poderes mediáticos y judiciales ante el gobierno de turno pero que, terminado el mismo comienzan a emerger. Se dice que la justicia comienza a actuar cuando termina un determinado gobierno y para ganarse la confianza del poder de turno.

El gobierno se vería golpeado por diversos hechos de corrupción en las privatizaciones. Los amigos, políticos y familiares de Menem fueron generadores de grandes controversias relacionadas en su mayoría con actos de corrupción.

Entre los escándalos de las primeras épocas podemos encontrar:

1. Caso Guardapolvos: El Ministerio de Salud, a cargo de Bauza realiza la compra de guardapolvos a una empresa con domicilio falso, al doble de su valor y la entrega se hizo fuera de tiempo.
2. Caso Emir Yoma: recibió una "comisión" para aprobar la instalación de un frigorífico de la empresa Swift.
3. Caso Amira Yoma (jefa de audiencias del presidente): Recibió acusaciones por lavado de Dinero proveniente del narcotráfico.
4. Caso Maria Soledad Morales: el asesinato de la adolescente involucraba a la familia Saadi (a cargo del gobierno Catamarqueño). Las movilizaciones populares transformaron el escándalo judicial en político obligando finalmente al Poder Ejecutivo Nacional a intervenir la provincia.

## SEGUNDO MANDATO DE MENEN

A lo largo de 1994, mientras se reformaba la Constitución, empezaron a notarse las dificultades que provocaba la suba de las tasas mundiales de interés. Por entonces el Ministro Cavallo lanzó la llamada Segunda Reforma del Estado, con nuevas privatizaciones, entre ellas, las centrales nucleares y el Correo. Frente a él, los gobernadores y otros sectores del peronismo histórico afirmaron que había llegado la hora de atenuar el rigor del ajuste y de actuar en función de las próximas elecciones. Eduardo Duhalde, que acababa de lograr reformar la Constitución de Buenos Aires para habilitar su reelección, fue una de las voces destacadas en esta campaña de peronización del gobierno. El presidente fue totalmente solidario con su ministro, sobre todo al sentirse, a principios de 1995, los efectos de la crisis mexicana del tequila. El gobierno de este país, ante la crisis de los países periféricos, había devaluado su moneda, y en un clima de mucha sensibilidad, hubo un contagio, especialmente a través del retiro de fondos en nuestro país.

La vulnerabilidad de la economía se manifestó con toda su fuerza: se precipitaron el déficit fiscal y la recesión, y la desocupación trepó al insólito nivel del 18%. El gobierno actuó rápidamente: hubo una poda presupuestaria, reducción de sueldos estatales, fuerte aumento de impuestos, y un consistente apoyo del FMI y el Banco Mundial. La economía no se desmoronó, pero la recesión fue prolongada. En lo inmediato, la crisis le dio una fuerza a la campaña reeleccionista, pues Menem pasaría a representar el orden y la estabilidad. Allí mismo comenzó el declive. Hasta entonces Menem manejaba la pelea bien preparado en el centro del ring como los buenos boxeadores. Pero desde el comienzo de su segundo periodo perdió la iniciativa.

En lo inmediato, quizá no se notó. La crisis del tequila, la primera advertencia seria, fue superada. Pese a la corrida, el sistema bancario pudo ser salvado, aunque a costa de una fuerte concentración y extranjerización, y retorno de una buena parte de los 6 mil millones de dólares que habían huido en las semanas iniciales del año. Las empresas pudieron superar los problemas derivados de la sobrevaluación del peso, un poco por la fuerte caída de los salarios reales, y otro por la mejora en la productividad lograda por las más grandes empresas, las mismas que, a diferencia del común, podían obtener fácilmente créditos en el exterior. Aparentemente volvían los buenos tiempos: el Producto Bruto, que cayó más de un 4% en 1995, se recuperó en 1996 y avanzó con fuerza en 1997, creciendo por encima del 8%. Pero en cambio la desocupación, definitivamente instalada, no cedió y se mantuvo apenas por debajo del 15%.

Otro dato inquietante era la deuda externa que creció de manera sostenida, y los 60 mil millones de dólares de 1992 se convirtieron en 100 mil en 1996. Definitivamente, la economía argentina estaba en terapia intensiva: dependía del flujo de capitales externos, y del humor de los inversores, que desde entonces en general fue malo, y mucho peor durante los años en que se derrumbaron varios de los mercados emergentes.

En 1995 terminaron los tiempos de la fluencia fácil de capitales externos y de la consiguiente holgura fiscal, de tendencia dominante fue la restricción, con sus conocidos efectos: suba de las tasas de intereses, recesión, penuria fiscal y de mayores dosis de ajuste y reforma. Por ese camino, quedo poco margen, con la tolerancia de los técnicos, había hecho eficazmente: distribuir un poco, compensar, acallar quejas, ganar complicidades. El gobierno quedo atrapado entre las exigencias de mayor ajuste, para cerrar las cuentas, y los reclamos crecientes de una sociedad que iba recuperando su voz. Quien primero sintió el impacto de la nueva coyuntura fue Cavallo. El Ministro salió con éxito de la crisis de 1995. Inició una nueva serie de privatizaciones, hizo declarar la emergencia previsional y, básicamente restringió los fondos transferidos a los gobiernos provinciales.

Muchas provincias no pudieron pagar los sueldos de sus empleados, y finalmente se vieron obligados a realizar su propio ajuste, a través de la venta de empresas públicas y de bancos provinciales, reducción de las plantas de empleados y transferencia a la Nación de sus sistemas jubilatorios. Los dirigentes provenientes del peronismo tradicional se hicieron eco del fuerte malestar social, reclamaron contra una política que ahora juzgaban poco peronista y excesivamente apegada a las reglas del FMI y centraron sus baterías en el ministerio de economía: a principios de 1996 retacearon la aprobación de la Ley de Presupuestos y se negaron a aprobar una ley que extendía las atribuciones económicas del ejecutivo

El conflicto mayor fue el que enfrentó a Cavallo y su equipo técnico con allegados a presidente. Con motivo de la Ley de Patentes medicinales. Cavallo sostuvo la posición norteamericana y chocó con los senadores, encabezados por Eduardo Menem, que defendía a los laboratorios locales. La privatización del Correo produjo otros enfrentamientos: según Cavallo, que era partidario de las empresas postales norteamericanas, el Congreso estaba haciendo una ley a la medida de Alfredo Yabrán, el empresario postal que manejaba negocios bastos y pocos conocidos. Respaldado por el embajador y el propio presidente norteamericano, Cavallo acusó a Yabrán de evasor de impuestos y de mafioso: también acusó a dos ministros muy cercanos al presidente: el del Interior, Carlos Corach y el de Justicia, Elías Jassan, de amparar y manipular a los jueces.

Cavallo, furioso, arremetió contra todos, instaló en la discusión pública el tema de la corrupción gubernamental. Llegando hasta a mencionar al presidente, No se atreve a mirarme a los ojos, dijo. A fines de julio de 1996 Menem lo relevó y lo reemplazó por Roque Fernández, un economista ortodoxo que presidía el Banco Central.

Los mercados lo aceptaron con naturalidad y no se conmovieron. A diferencia de Cavallo, Roque Fernández, no tenía pretensiones de político, preocupado exclusivamente por ajustar las cuentas fiscales. Así subió sin piedad el precio de los combustibles, elevó el impuesto al Valor Agregado, que llegó al insólito nivel del 21%, redujo el número de empleados públicos y finalmente realizó sustantivos recortes en el presupuesto, impulsando las privatizaciones pendientes: el Correo, los Aeropuertos y el Banco Hipotecario Nacional, y vendió las acciones de YPF en poder del estado al accionista mayoritario, la empresa española REPSOL. Resolvió todo rápidamente, con la única preocupación, de mejorar los ingresos de caja.

Cada medida de ajuste que requería una Ley tuvo que ser arduamente negociada en el Congreso, donde el ministro fracasó con la legislación sobre flexibilizaron laboral. Se trataba de una cuestión emblemática para los empresarios y para el FMI. A fines de 1996 Menem intentó sortear la resistencia del Congreso con uno de sus Decretos de Necesidad y Urgencia, que fue objetado por la justicia. En 1997, en pleno tiempo electoral, Menem dejó de lado la Reforma y pensó en los votantes: Erman Gonzalez, nuevo Ministro de Trabajo, llegó a un acuerdo con los gremialistas, garantizándoles el monopolio sindical en la negociación de los convenios colectivos. La Ley así aprobada, fue rechazada por los empresarios, y Fernández exigió el veto de algunos artículos. También se opuso categóricamente a otra ley que garantizaba un fondo de mejoramiento salarial para los docentes y rechazó un ambicioso proyecto de construcción de 10 mil kilómetros de autopista, que hubiera significado un rápido descenso de la desocupación.

En julio de 1997, Tailandia devaluó su moneda, y se desató la crisis, cuando en octubre se derrumbó la bolsa de Hong Kong Los derrumbes siguieron: Corea, Japón, Rusia, y finalmente Brasil, que devaluó su moneda en los primeros días de 1999. Este fue un golpe duro para la Argentina, ya afectada por el encarecimiento del crédito y la caída en los precios de sus exportaciones, e imposibilitada de adoptar la solución devaluatoria. En los buenos tiempos, Menem y Cavallo habían impulsado la integración en el Mercosur, sin preocuparse por acordar en cuestiones como la política monetaria. En 1995, la apertura del mercado brasileño, había sido providencial para la Argentina,

que exportó alimentos, petróleo y automotores. En 1997 empezaron a aparecer algunos problemas: los productores de azúcar denunciaron que Brasil hacía dumping, e impulsaron una ley arancelando su importación, que Menem vetó, preocupado por robustecer el Mercosur. Las empresas más grandes, con mayor libertad de acción, empezaron a considerar la posibilidad de trasladarse a Brasil, o al menos, subcontratar allí parte de lo que producían.

La crisis iniciada en 1998 fue más profunda. Todo se sumó: aumentaron los intereses de la deuda, escasez y alto costo del crédito, caída de los precios de productos exportables y recesión interna. Ese año el PBI retrocedió alrededor del 4% y la producción de automotores cayó casi a la mitad. Todo ello profundizó la transnacionalización: varios bancos y empresas fueron comprados por corporaciones multinacionales o por grandes fondos de inversión, como EXXEL, que adquirió las empresas de Yabran. El gobierno de Menem llegó a su fin sin margen siquiera para ser beneficencias electorales y debió cerrar su presupuesto con un déficit tan abultado que no se atrevió a declararlo.

La deuda externa trepaba por entonces a 160 mil millones, el doble que en 1994. Menem comenzó a sufrir una oposición social cada vez más activa. Quienes hasta entonces habían callado, empezaron a hablar, agigantada, incluso, por una oposición levantada dentro mismo del peronismo. En 1995, fue un año crítico: encabezada por empleados públicos que cobraban en bonos de dudoso valor: en Tucumán se agregó el cierre de varios ingenios y en Tierra del Fuego el retiro de las fabricas electrónicas.

Al año siguiente, la CGT, el MTA y el CTA finalmente confluían para realizar huelgas generales contra la Ley de Flexibilizaron Laboral y la política económica, en tanto el FREPASO y la UCR, impulsaban una propuesta ciudadana: un apagón de 5 minutos y un cacerolazo que fue apoyado por entidades de todo tipo, e incluida la Defensora de Derechos Humanos. Por entonces cambiaron las autoridades de la Conferencia Episcopal, Monseñor Estanislao Karlic, más severo, reemplazó a Quarracino, complaciente con el gobierno, y la Iglesia comenzó a sumar su voz a la protesta.

Al año siguiente los gremios docentes (CTERA) que venían realizando infructuosamente marchas y huelgas, encontraron una nueva forma de acción, que resultó muy eficaz, instalar una carpa blanca frente al Congreso. Algo parecido, aunque en otro tono, fueron los cortes de ruta, en, Cutral Co y Tartagal, localidades de las zonas petroleras de Neuquén y Salta, muy afectadas por la privatización de YPF y los despidos masivos. Piqueteros y fogoneros-, que también aparecieron en Jujuy, afectados por los despidos del Ingenio Ledesma, interrumpieron el tránsito, incendiaron neumáticos, organizaron ollas populares y reunieron tras de sí a trabajadores desocupados, a jóvenes que nunca pudieron trabajar, y sus familiares y amigos, dispuestos a enfrentar la eventual represión a pecho descubierto, con piedras y palos. Era la movilización de los desocupados, violenta y a la vez reacia a cualquier tipo de acción organizada. El gobierno a veces apeló a la justicia y a la Gendarmería y entonces hubo violencia, heridos y algún muerto.

Los piqueteros solían contentarse con poco: ayuda en alimentos o ropa y sobre todo contratos de empleo transitorio, los PLANES TRABAJAR. Este tipo de movilización tuvo imitadores y se acentuó a medida que avanzaba la crisis: estudiantes que cortaban las calles de las ciudades, o productores rurales que realizaban tractorazos, como en los años 70, pero esta vez ante la televisión, que era el vehículo fundamental para que la acción tuviera trascendencia y eficacia, el gobierno sumó problemas en su frente interno. La resurrección de peronismo histórico, que descubrió el problema del ajuste y la reforma, se produjo en el momento en el que se discutía el cambio del liderazgo o, más simplemente, la selección de un candidato presidencial justicialista para 1999.

En 1995, apenas pasadas las elecciones presidenciales, el gobernador de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, anunció que sería candidato y empezó a desempeñarse como tal, viajando por Europa y EEUU, anunció sus planes de gobierno y planteó su voluntad de distinguirse del modelo y recuperar

las banderas históricas del peronismo. Mientras Cavallo continuaba con sus denuncias de negocios ilícitos, otras manos, allegaron a los periodistas informaciones para perjudicar a sus ocasionales rivales, y los medios lo difundieron ampliamente. La profunda corrupción del grupo gobernante se hizo pública: las ventas clandestinas de armas a Croacia y a Ecuador, que complicaban a varios ministros e incluso al Presidente: los negocios de la mafia del oro, que realizaba exportaciones ficticias, la Aduana Paralela, más tolerante que la oficial, y finalmente las coimas pagadas por la empresa norteamericana IBM a directores del Banco Nación. También hubo hechos violentos: la explosión de la fábrica de armamentos de Río Tercero, que había borrado las huellas del contrabando de armas, a costa de muchas vidas: los dudosos suicidios de un intermediario en esas ventas y de quien pago las coimas en el Banco Nación, y el secuestro y tortura de la hermana del fiscal que investigaba el caso del oro.

Hubo verdadero destape, impulsado por el peronismo indagador y facilitado por la guerra interna del peronismo. La Policía de la Provincia de Buenos Aires, "La Bonaerense", que en un momento fue calificada por Duhalde como la mejor del mundo, apareció implicada en varios casos de corrupción; robo de autos, tráfico de drogas, prostitución, hasta se probó su participación en el brutal atentado a la AMIA: fue un alto jefe quien suministró el auto usado para hacer explotar el edificio (aunque con el tiempo ello fuera desestimado).

Cuando Duhalde inició su depuración, estallo el caso Cabezas, un periodista gráfico, brutalmente asesinado, cuyo cuerpo apareció en las cercanías de la residencia veraniega del Gobernador. "Me tiraron el cadáver", afirmó Duhalde. La investigación llegó rápidamente a la Bonaerense, luego al empresario Yabrán, el hombre misterioso a quien Cabezas había fotografiado contra su voluntad y por último al círculo presidencial, y hasta el propio Menem, que al principio defendía a Yabrán. Finalmente fueron incriminados un oficial de la Policía Bonaerense, autor material de la muerte, y el Jefe de Seguridad de Yabrán, su investigador directo, cuando la justicia pidió su prisión, Yabrán se suicidó de manera espectacular. Quedaron muchas cosas oscuras, pero dos resultaron claras: la corrupción penetraba en todas las instituciones del Estado, y nadie vacilaba ante los medios en la disputa por el poder y los negocios.

En octubre de 1997, el Justicialismo sufrió una fuerte derrota en las elecciones legislativas. Perdió hasta en sus bastiones de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, donde la esposa del Gobernador encabezaba la lista de Diputados. El candidato natural, Duhalde, resulta mal trecho, Menem lo golpeó aún más: afirmó que sólo él podía ganar en 1999, y se lanzó abiertamente a una nueva reelección, pese que esta vez nadie se mostró muy entusiasmado.

Menem no atendió a otras cosas que, a destruir a Duhalde, arriesgando todo lo que el justicialismo había avanzado en su institucionalización partidaria. Los gobernadores peronistas prefirieron tomar distancia del conflicto y muchos anticiparon las elecciones en sus provincias, para no comprometerse con el destino de Duhalde, que no pudo alinear detrás de sí, un partido unido y galvanizado. Como en 1983, el peronismo llegó a la elección de 1999 sin líder, y perdió.

En cuanto a su relación con el movimiento obrero, el gobierno de Menem buscó capitalizar el apoyo cegetista para su estrategia económica. Para ello contaba con el apoyo de los sindicalistas peronistas sobre la mayoría de las organizaciones gremiales y CGT. Sin embargo, las divisiones internas de la central obrera no facilitaron la concreción de dicho objetivo. Uno de los disparadores de este malestar de los trabajadores fue la política de privatizaciones.

Diversos hechos y movilizaciones se produjeron durante estos años, en reclamo de mejoras salariales y rechazando las privatizaciones de las empresas estatales.

1990 Sanciones a los sindicatos que realizaran huelgas.

1991 Sanción de una nueva Ley de Empleos y de una norma que fijaba topes a los resarcimientos por accidentes de trabajo.

1992 CGT San Martín se une finalmente a CGT Azopardo, por la necesidad de tener mayor fuerza en la toma de decisiones para impedir que la balanza se desequilibre contra el pueblo.

Noviembre de 1992 primer paro nacional de la CGT contra Menem

1993 Incremento de la huelgas (docentes, ferroviarios, trabajadores, ect.) y protestas sociales en el Interior del país.

1994 El "Efecto Tequila" y los nuevos ajustes económicos estimularon la renovación de las protestas.

1995 Nuevo paro nacional, debido a los problemas de desempleo, recortes salariales e inestabilidad laboral. Fue convocado por la CGT.

En resumen, frente a las reformas estructurales y la reforma laboral, el sindicalismo adoptó tres tácticas diferentes. En primer lugar, varios gremios y sectores colaboraron con el gobierno con los planes reformista. Mientras que otra postura adoptó por la negociación dura, denominada táctica "vandorista" (golpear y negociar). Un tercer campo del sindicalismo se opuso de manera frontal a las reformas impulsadas por el gobierno.

En líneas generales, el presidente contrapuso la legitimidad de los reclamos sectoriales con la del consenso mayoritario proporcionado por la sociedad.

A partir de 1994, la política laboral se caracterizó por una búsqueda de acuerdo entre la UIA, CGT, representantes de las Pymes y el gobierno, antes de enviar las iniciativas al Congreso. Es así que, se lograron aprobar en el Parlamento una nueva reforma laboral para las pymes, flexibilización para las formas de contratación, una reforma integral del régimen de accidentes de trabajo y reformas en las obras sociales. A pesar de todo, el empresariado seguía disconforme con los cambios realizados a su favor. No obstante, la flexibilidad laboral avanzó pese a no haberse alcanzado una legislación integral como la pretendida por las grandes empresas.

Relaciones exteriores durante el gobierno de Menem:

Fundamentos teóricos de la política exterior.

-Responde a la doctrina del "realismo periférico" aplicable a países dependientes y poco importantes para las grandes potencias.

Principios de la política exterior:

-no enfrentar los intereses de las grandes potencias.

-calcular rigurosamente todos los costos y beneficios de las decisiones de política exterior.

-tener en cuenta la imagen del país en el exterior (buena imagen atrae inversiones).

Esta política se sintetiza en un alineamiento automático con USA, se renuncia a la autonomía en materia de política exterior.

Críticas a la política exterior:

-históricamente, una política de alineamiento con USA no se tradujo en beneficios.

-no hay que renunciar a priori a la autonomía de la política exterior.

-el grado de confiabilidad de un país no se mide por su buena imagen sino por la solidez de sus instituciones y su economía.

## Relaciones con USA.

La doctrina del "alineamiento periférico" se tradujo en un alineamiento automático con USA para captar inversiones de ese país, de esta manera Menem se apartó de la dirección tradicional del justicialismo. Esta decisión apuntaba a la construcción de una "relación especial" con la potencia hegemónica. De esta manera, la agenda diplomática argentina quedó subordinada a la relación privilegiada con los Estados Unidos.

Esto generó un cambio radical en la política exterior del país. Tan grande fue el cambio que, Argentina envió tropas a la Guerra del Golfo y a las misiones de la ONU. De esta manera se rompió con la tradicional neutralidad del país ante los conflictos que no le afectaban directamente. Esta acción no generó grandes beneficios materiales, sino que sirvió para obtener felicitaciones de los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña, el emir de Kuwait y una pequeña participación de empresas privadas para la reconstrucción del país invadido.

La modificación de la política nuclear, también se inscribió en el marco de alineamiento con los EE.UU. y la Ratificación del Tratado para las Proscripción de Armas Nucleares en America Latina, firmado en Tlatelolco.

En 1991, otro de los cambios significativos se produjo en la política misilística, Menem decidió abandonar el proyecto Condor II, aplicado durante el gobierno de Alfonsín, a pesar de las fuertes críticas recibidas. Por otra parte como contrapartida a este hecho, el gobierno norteamericano ofreció el apoyo a la política económica nacional, cooperación militar y la transferencia de tecnología.

Retiro del Movimiento de los No Alineados(1991): La decisión que resulto coherente con el perfil de la política exterior de la administración de Menem más que una respuesta a requerimientos de Washington.

Reorientación de sus votaciones en la ONU demostró una vez más la ruptura del esquema tradicional de votar siempre en disidencia con los EE.UU.

En 1996, Menem quiere que Argentina sea aliado extra-OTAN de USA, fundamentalmente para combatir el narcotráfico y el terrorismo. Esto significaba involucrar a las Fuerzas Armadas en dicha lucha. Esto generó repercusiones negativas en los partidos de oposición, contradecía la postura de los militares argentinos y rompía con la posición conjunta de los países de la región. Esto demostraba ser una nueva concesión de la Argentina para con los reclamos de EE.UU.

En el marco del alineamiento argentino con los EE.UU., se concretó un significativo intercambio de visitas de alto rango. A partir de entonces, se multiplicaron los gestos norteamericanos de apoyo al gobierno argentino. Además del respaldo a la democracia del país, fue particularmente visto el brindado al ajuste económico, al reordenamiento financiero y a la reforma del Estado, comandados por Cavallo.

Menem se aprovecha de la influencia de EEUU en el FMI para obtener el crédito de facilidades extendidas del FMI (clave para ingresar en el Plan Brady), la firma del Acuerdo de Protección y Garantía de Inversiones, la reunión con petroleros de Houston y el anuncio del Eximbank adelantando la reapertura de una línea de créditos.

Con la asunción del partido demócrata en EE.UU., se demostró que el apoyo de los norteamericanos no se extendía solo al gobierno de G.W. Bush (republicano), sino que perduró durante el gobierno de Clinton (demócrata), considerándolo como "líder en la región".

Dos de los temas que generaron controversias en el ámbito de las relaciones bilaterales, fueron la sanción de la ley de patentes medicinales, solicitada por los EEUU y la eliminación de subsidios a la producción agropecuaria, solicitada por Argentina.

Respecto de la ley de patentes, el gobierno envió un proyecto de ley de patentes al congreso en el año 1993, sin comprometerse sobre el destino que correría la legislación. Para fines de 1995, tras modificar el proyecto original, se logró la sanción de la Ley, al estar alejada de las demandas de los norteamericanos, llevo a nuevas presiones y al establecimiento de sanciones comerciales a la Argentina en 1997.

El aspecto comercial se constituyó en el plano más controvertido de la relación entre los países. A partir de 1993, el creciente saldo comercial negativo se convirtió para la Argentina en un tema que genero constantes reclamos. Uno de los reclamos fue a partir de la práctica de subsidios agrícolas implementada por los gobiernos norteamericanos, cuya predica en contra de los subsidios en el GATT. En conclusión, Argentina pretendía que EEUU eliminara los subsidios a la producción agropecuaria.

A partir de 1996, el gobierno trató de vincular la solución de la ley de patentes con la eliminación de los subsidios, tratando de demostrar que la economía argentina era más abierta que la norteamericana, tanto desde el punto de vista arancelario como paraarancelario. Los condicionamientos estructurales derivados de la escasa complementariedad de ambas economías seguían complicando la agenda bilateral.

### **Balance de las relaciones con USA.**

Argentina volvió al esquema que había usado hasta la década del 40 en sus relaciones con GB.

Se buscó a USA como socio privilegiado.

### **Relaciones con Europa.**

Menem quiere mejorar las relaciones con Europa.

Se busca atraer inversiones europeas.

Entrada de capitales europeos en el proceso de privatizaciones.

Argentina quiere que Europa elimine los subsidios agrícolas.

### **Relaciones con América Latina.**

Relación con Brasil.

Relación con Brasil lleva a la formación del MERCOSUR.

Alineamiento automático con USA produjo algunos conflictos en las relaciones con Brasil.

Relación con Chile.

1991 comienzan las negociaciones para poner fin al conflicto limítrofe.

Laguna del Desierto es sometida a arbitraje que favorece a Argentina.

Comienza un proceso de integración económica con Chile (Chile se asocia al MERCOSUR).

## **EL TRIUNFO DE LA ALIANZA**

Desde 1995, la oposición fue creciendo, produciéndose tres derrotas electorales: en Tucumán a manos del General. Bussi, una figura del proceso: en Chaco, ante los radicales, con el apoyo del FREPASO, y en la Capital Federal, donde la Graciela Fernandez Meijide, del FREPASO, fue electa senadora, con el 46 % de los votos, superando ampliamente a la UCR y al Justicialismo. Los resultados indicaban varios rumbos posibles, el más novedoso era del FREPASO, que tuvo un notable crecimiento electoral. Allí convergían disidentes del PJ y la UCR, la Unidad Socialista y otros pequeños grupos provenientes de la izquierda o el populismo.

El FREPASO nunca llegó a tener una inserción territorial comparable a la de los grandes partidos. Fue un partido de jefes. Poco después de las elecciones, el candidato presidencial, José O Bordón, lo abandonó, en tanto “Chacho” Alvarez, que tenía gran capacidad para desenvolverse ante los medios periodísticos y definir día a día la línea de la agrupación, quedó como dirigente principal, secundado por Graciela Fernandez Meijide y Aníbal Ibarra. El FREPASO entusiasmó a muchos, y fue la expresión de una nueva y muy modesta primavera. Recogió distintas aspiraciones de la sociedad, una renovación de la política y de los hombres, y la Constitución de una fuerza de Centroizquierda, alternativa de los dos partidos tradicionales. Sin repudiar la transformación económica producida, puso el acento en los problemas sociales que generó y en las cuestiones éticas y políticas: la corrupción, el deterioro de las instituciones.

La UCR pasó la crisis que arrastraba desde el catastrófico final de la presidencia de Alfonsín, logró superar las divisiones internas y obtuvo algún éxitos electorales significativos, sobre todo con Fernando de la Rúa -imbatible candidato porteño-, electo en 1996 primer Jefe de Gobierno de la Ciudad de Bs As. Desde 1995, la UCR y el FREPASO concentraron su acción parlamentaria, luego establecieron un acuerdo en la Ciudad de Buenos Aires, y empezaron a discutir los términos de una alianza más formal. Sus militantes no aceptaron con facilidad ceder lugares a una fuerza sin historia ni organización partidaria formal. Pero primó la convicción de que juntos, UCR y FREPASO, podían vencer al Justicialismo.

En 1997, crearon la “Alianza para la Justicia, el Trabajo y la Educación”: Tales los ejes de su programa. Concurrieron unidos en 14 de los 24 distritos electorales, y obtuvieron un notable triunfo en las elecciones legislativas, superaron al PJ por 10 puntos, se impusieron en distritos claves, como Entre Ríos y Santa Fe, y Graciela Fernandez Meijide, dos veces triunfadora en la Capital, venció en la Provincia de Buenos Aires a Chiche Duhalde, la esposa del gobernador. Mientras el justicialismo se desgarraba en su pelea interna, la alianza, avanzó con claridad hacia su triunfo en las elecciones de 1999.

En ambas fuerzas y en el interior de cada una, se acordó no cuestionar la convertibilidad, y poner al centro en la recuperación de la equidad social y las instituciones republicanas y en la lucha contra la corrupción. José Luis Machinea, del equipo de Juan Sourrouille, y con buenas relaciones con el, establishment, quedó a cargo del programa económico. Hubo una elección interna abierta por la candidatura presidencial, donde De La Rúa, venció ampliamente a Fernández Meijide, y un acuerdo para el reparto de las principales candidaturas y cargos.

Álvarez acompañó en la fórmula a De La Rúa, mientras que en el justicialismo Palito Ortega se encolumnó detrás de Duhalde: Domingo Cavallo creó otra fuerza política, Acción para la República, para organizar el voto del sector de Centroderecha. En la elección presidencial, De La Rúa y Alvarez obtuvieron un triunfo claro: el 48,5% de los votos, casi 10 puntos más que Duhalde. Al momento de asumir, la Alianza gobernaba en 6 distritos y tenía mayoría en la Cámara de Diputados: el justicialismo tenía amplia mayoría en el senado y controlaba 14 distritos, entre ellos los más importantes: Buenos Aires, donde Meijide fracasó ante Carlos Ruckauf-, Santa Fe y Córdoba, donde los radicales perdieron por primera vez desde 1983. De La Rúa recibió un poder limitado en lo político y condicionado por la crisis económica. Pronto se agregó la dificultad para transformar una alianza electoral en una fuerza gobernante.

## GOBIERNO DE LA ALIANZA

La victoria de De la Rúa se debió al fuerte rechazo público hacia la figura de Carlos Menem, así como también al deterioro de la situación económica del país, que en 1999 terminaba con una caída del PBI de alrededor de 3,4 puntos porcentuales respecto al año anterior. El desempleo se acercaba al 14 por ciento, luego de haber alcanzado la cifra récord de 18,6% algunos años antes, y la pobreza era del 30% aunque seguía siendo menor a la que había antes que el asuma. El país tenía serios

problemas en materia educativa y sanitaria, y la dirigencia política tenía una mala imagen pública. Además, el gobierno menemista dejaba un elevado déficit fiscal, con un rojo de más de mil millones de pesos, una deuda externa del orden de los 150 mil millones anuales con vencimientos de casi 25 mil millones en el año próximo. Debido a esto, De la Rúa tomó severas medidas de ajuste con el propósito de sanear las finanzas.

El aumento impositivo decretado sobre las clases medias y altas hacia enero de 2000, fue parte de un paquete que procuró en general mejorar la economía, así como atender deudas pendientes como el Fondo para el Incentivo Docente, pero esto resultó sin embargo insuficiente para resolver el deterioro de las finanzas públicas.

A partir de diciembre de 2000 la actividad industrial cayó. En Tierra del Fuego, la producción de electrodomésticos fue solo de 610 artefactos, cuando el peor año había sido el 2000 con 19 115 artefactos. la producción de artefactos de televisión cayó 89 % con respecto al igual periodo del año anterior, la producción de videocaseteras fue del 94 %, la de microondas del 84 %, auto-radios del 73 %. Cerraron muchas fábricas con una antigüedad de más de cien años, como la empresa elaboradora de alfajores Balcarce.

Al asumir intervino la Provincia de Corrientes que desde hacía meses estaba en un grave conflicto político y financiero, con paros ininterrumpidos y la destitución del gobernador Hugo Rubén Perie. La tarea le fue encomendada a Ramón Mestre que debió normalizar la situación provincial, en tanto la intendencia fue confiada a Oscar Aguad, ambos dirigentes radicales de Córdoba que, al finalizar el mandato en 2001 dejaron una enorme deuda, especialmente en la intendencia, donde los vericuetos judiciales le permitieron a Aguad salir de un gran atolladero y la sombra de su gestión sigue vigente.

A lo largo del año 2000 el gobierno buscó controlar el gasto público, bajar las tasas internas de interés y mantener la estabilidad monetaria y financiera. De la Rúa tomó severas medidas de ajuste: dispuso un recorte de sueldo entre 8 y 20% a los empleados públicos, docentes, fuerzas de seguridad y empleados judiciales que afectaron a más de 140.000 personas, recortes en el presupuesto de las Universidades Nacionales y el despido de 10.000 empleados, como parte de un paquete de ajuste exigido por el FMI. Sin embargo las medidas no dieron resultado, para el año 2000 la crisis continuó, la economía se contrajo 0.5% del PBI y la desocupación alcanzó el 14.7%.<sup>27</sup>

28

En marzo de 2001 asumió como ministro Ricardo López Murphy que llevó a cabo un severo programa de ajuste fiscal, recortes en jubilaciones por 127 millones y postergación en el pago de las mismas, anulación de pensiones y becas estudiantiles, achique y recorte en los programas sanitarios por 50 millones, IVA del 15 al 21% para espectáculos culturales, fútbol, teatro y cine, eliminación de ayuda a productores rurales de siete provincias por 180 millones, despido inmediato de 40.000 empleados públicos, flexibilización laboral, recortes en las indemnizaciones por despido, privatización de las casas de juego y de parte del Banco Nación.

El manejo del gobierno radical deterioró la economía rápidamente: las tasas interbancarias orillaban el 900% anual y el riesgo país se disparó dificultando las inversiones. El duro recorte supuso la ruptura de la coalición gobernante, miembros del FrePaSo dentro del gabinete renunciaron luego de presentado el programa económico. Debido a esto, López Murphy se vio obligado a retirarse a 16 días de haber asumido. En octubre el desempleo alcanzó al 18,3% de la población activa. La deuda pública llegó a 132.000 millones de dólares, se registró una contracción mayor al 11% en la actividad fabril y al 20% en construcción en términos anuales, el PBI per cápita bajó 10% y la inversión un 30% y un déficit de 8.500 millones.

Lanzó iniciativas como el Plan de Infraestructura que mediante acuerdos con los gobiernos provinciales y financiamiento privado buscaba realizar obras de caminos, agua y vivienda en todo el país por 20 mil millones de dólares. La medida fue tomada por decreto ya que, según el ministro

del interior Federico Storani, no había seguridad de que el Congreso sancionara la ley con la rapidez necesaria.

El gobierno de De la Rúa pidió ayuda complementaria al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los bancos privados para reducir la presión de la deuda externa. En diciembre de 2000, el ministro de Economía José Luis Machinea negoció un paquete de salvataje de cerca de 40.000 millones de dólares, conocido como Blindaje financiero para ganar confianza y credibilidad en el exterior y bajar los intereses y renovar más fácilmente los vencimientos.

La primera medida trascendente antes de finalizar 1999, fue la aprobación de la Ley de Reforma Tributaria, que preveía aumentar el impuesto a las ganancias, realizar quitas a las jubilaciones mayores a los 3100 pesos, generalizar la aplicación del IVA, entre otras modificaciones que suponían un aumento de casi todos los impuestos internos. La segunda medida trascendente se produjo a los pocos meses, cuando el ministro anunció una reducción de salarios del personal estatal, de entre el 12% y el 15%, además de la reestructuración o supresión de diversos organismos públicos. Sin embargo, el "Blindaje" no fue suficiente para reactivar la economía y en marzo de 2001 Machinea decidió presentar su renuncia.

Además de la grave crisis económica, el sistema político aparecía jaqueado en su conjunto a partir de la renuncia en octubre de 2000 de Carlos Álvarez, vicepresidente y líder del Frepaso. Dicha renuncia tuvo lugar en medio de un escándalo donde se denunciaron supuestos sobornos en el Senado para aprobar una polémica ley de reforma laboral.

Los objetivos de la Ley de Reforma Laboral eran por un lado debilitar el poder gremial de los sindicatos grandes en favor de los pequeños y por otro bajar los costos laborales. La fuerte resistencia del justicialismo a votar el proyecto produjo modificaciones que atenuaron casi totalmente su efecto sobre la estructura gremial. En estas negociaciones participaron el entonces ministro de trabajo Alberto Flamarique y el líder sindical Hugo Moyano. Moyano se opuso con firmeza a la reforma, argumentando que la misma tendría como consecuencia una rebaja de los salarios y que estaría impulsada por el Fondo Monetario Internacional. Flamarique intentó conseguir el apoyo del sindicalismo prometiendo que los gremios nacionales seguirían siendo los destinatarios de la cuota sindical que aportan los afiliados, pero esto dividió internamente a la CGT.

El vicepresidente Carlos Álvarez renunció a su cargo el 6 de octubre de 2000, denunciando corrupción en la administración de De la Rúa y en el Senado nacional. La renuncia de Álvarez produjo un quiebre en la Alianza; aunque los funcionarios del Frepaso siguieron en sus cargos, muchos de ellos hasta el final de la gestión. Dicho quiebre se profundizaba en el Congreso: allí, la escasa mayoría que tenía el oficialismo en la Cámara de Diputados se iba reduciendo mes a mes a medida que legisladores de partidos de centro-izquierda iban abandonando la coalición por diferencias políticas con el estilo de gobierno llevado adelante por De la Rúa.

La situación política en general era desfavorable. En el Senado la mayoría era del Partido Justicialista. En la Cámara de Diputados se tenía la mayoría pero ésta era mínima. El sindicalismo realizó 7 paros generales durante el gobierno delarruista, y la mayoría de las provincias argentinas tenían gobernadores propios del PJ. Tampoco disponía de un apoyo partidario claro, y varios sectores del radicalismo y el Frepaso comenzaron a distanciarse por la renuncia de Carlos Álvarez, el nombramiento de Domingo Cavallo y la política económica sostenida. El titular de la UCR, Raúl Alfonsín, intentaba evitar la ruptura partidaria.

A mediados de año logra la aprobación parlamentaria de la ley de intangibilidad de los depósitos bancarios. En octubre la desocupación había trepado al 18,3%. A fin de año las reservas internacionales del BCRA bajarían a cerca de 20 mil millones de dólares. En medio de estos problemas, también hubo aspectos positivos, como fue lograr que en el ciclo lectivo del año 2000 se cumplieran 180 días de clases, récord en más de una década, gracias al interés que se puso en

aumentar las semanas del periodo escolar como en evitar conflictos docentes con el pago del incentivo docente.

En este marco de amplia problemática política y económica, se produjeron las elecciones legislativas de 2001, donde el Justicialismo se impuso con el 37 por ciento en todo el país, contra el 24% de una diezmada Alianza que perdía más de 4.500.000 votos respecto de lo logrado apenas dos años antes. Para el último bienio de gestión, el gobierno radical enfrentaría un Congreso totalmente opositor. El voto en blanco o nulo alcanzó cifras récord en la historia de la democracia argentina: la combinación de voto en blanco, voto nulo y ausentismo se elevó al 41%, equivalentes a 10,2 millones de argentinos.

La situación social motivó la generalización de grupos piqueteros a lo largo del país, una forma de manifestación que recurre al bloqueo total o parcial de rutas o calles como forma de protesta. Mientras que la derrota electoral, sumada a la renuncia de Álvarez, dejaba a una línea de sucesión presidencial completamente justicialista, con Ramón Puerta ejerciendo la presidencia provisional del Senado, y Eduardo Camaño la presidencia de la Cámara de Diputados. En enero de 2001 las reservas internacionales del BCRA habían alcanzado el récord histórico de 37.380 millones de dólares.

Se convocó a ocupar la cartera a Domingo Cavallo, expresidente del BCRA durante la dictadura y Ministro de economía del menemismo. Cavallo junto a su equipo económico y Patricia Bullrich, entonces Ministra de Trabajo, anunciaron más ajustes. Se aprobó el impuesto a las operaciones bancarias, un recorte del 13% en haberes previsionales que afectaron a 533.401 jubilados, recortes del 13% sobre el salario de empleados estatales, y se emitió deuda por 3000 millones. Estas medidas enfriaron el consumo y conllevaron a una mayor caída de los niveles de empleo. El déficit fiscal se disparó a 4000 millones de dólares. El desempleo pasó de 14,7% en el año 2000 a 25% a comienzos del 2001, niveles que marcaron un récord histórico en el país, superior incluso a los de la crisis de 1930.

Cavallo inició su gestión prometiendo un crecimiento anual del 5% e intentando rebajar impuestos distorsivos y reanimar la industria, presentado como "Planes de Competitividad". Se aprobó el impuesto a las operaciones bancarias y se efectuaron delegaciones de algunas de las atribuciones del poder legislativo en el poder ejecutivo.

Sin embargo, los mercados reaccionaron tan mal como los organismos internacionales de crédito. En julio de ese año, debido a la presión fiscal y la imposibilidad de normalizar la economía, Cavallo viró hacia una fuerte ortodoxia económica. Para ello presentó un plan de "*Déficit cero*", con un nuevo recorte general de gastos en la administración pública para evitar gastar más de lo que ingresaba en el Estado.

La resistencia para obtener del Congreso la ley en cuestión fue muy grande, incluso dentro del radicalismo en los sectores adherentes al alfonsinismo, pero De la Rúa la obtuvo pidiendo un esfuerzo tanto a los legisladores opositores como a los propios y a la población en general. Se argumentaba que "*si no hay arreglo, llega el caos*". Esto tampoco ayudó, y el continuo ajuste contraía aún más la economía en el marco de un contexto internacional de recesión regional y global, que tampoco ayudaba a la Argentina a crecer.

En noviembre, el gobierno de De la Rúa inició una reestructuración de los compromisos de la deuda externa, denominada "Megacanje". Hacia fines de ese mes, el agravamiento inusitado de la situación económica, con inversiones que se alejaban debido a la complicada situación política, provocó desconfianza pública en el sistema financiero, por lo que se produjeron fuertes retiros de depósitos bancarios. Para frenarlos, el ministro de Economía impuso restricciones que implicaban el congelamiento de los fondos depositados en los bancos, medida conocida como el "corralito".

La medida fue promulgada el 1 de diciembre y originalmente permitía sólo un retiro de 250 pesos en efectivo semanales, la prohibición de enviar dinero al exterior del país y la obligación de realizar la mayor parte de las operaciones comerciales mediante cheques, tarjetas de crédito o de débito, y tenía prevista una duración por 90 días. La deuda pública llegó a 132.000 millones de dólares, se registró una contracción mayor al 11% en la actividad fabril y al 20% en construcción en términos anuales, el PBI per cápita bajó 10% y la inversión un 30% y un déficit de 8.500 millones, sin contar el de las provincias.

Ante una brusca caída de los depósitos y la fuga de divisas, el 1 de diciembre de 2001 se emitió el decreto 1570/2001, que establecía prohibiciones para el retiro de dinero de las entidades financieras por parte del público. Al restringir bruscamente la liquidez monetaria estas medidas ahogaron todo movimiento económico, paralizando el comercio y el crédito, rompiendo las cadenas de pago. Las restricciones al retiro de dinero, sumada a la incautación de los depósitos promovida por Domingo Cavallo fueron conocidas popularmente como Corralito. Estos hechos desembocaron en la crisis de diciembre de 2001 en Argentina.

El corralito fue altamente impopular y perjudicó todavía más a numerosos sectores de la economía argentina. El FMI, en tanto, endureció su posición y se negó a enviar 1.260 millones con los que se había comprometido a colaborar en el marco del préstamo conocido como "Blindaje", argumentando que la Argentina no habría cumplido sus compromisos de mantener el "déficit cero".

Hacia el 19 de diciembre, la situación social se volvió incontrolable, con saqueos y desmanes en los puntos más importantes del país. El Presidente llamó a la población a la calma. De la Rúa respondió decretando el Estado de Sitio en todo el país. Sin embargo la situación continuó agravándose a pesar del estado de sitio. Finalmente se produjeron 27 muertos y más de dos mil heridos. La rebelión popular, en lugar de terminar, sumó el apoyo de la clase media, histórico bastión electoral del radicalismo. La misma se implicó por el congelamiento de los depósitos bancarios. A la medianoche renunció el ministro de economía Domingo Cavallo y el resto del gabinete puso sus renuncias a disposición del Presidente.

El 20 de diciembre la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires estaban desbordadas por una ola de saqueos a supermercados y establecimientos comerciales de diversos tipos. A esto se le sumó un cacerolazo generalizado y marchas de miles de personas autoconvocadas que reclamaban la renuncia del gobierno. En el centro porteño la policía federal era desbordada, aunque lograba mantener la violencia fuera de la Plaza de Mayo.

Los gremios convocaron a huelgas como protesta por el estado de sitio. Inicialmente la CTA inició una huelga de 24 horas el 20 de diciembre. Al día siguiente (a pesar de haber tenido lugar la renuncia de De la Rúa) se sumarían la CGT de Rodolfo Daer en una huelga de 36 horas y la de Hugo Moyano por tiempo indeterminado. El Presidente perdió definitivamente el respaldo de la mayoría de su propio partido, la Unión Cívica Radical, y aferrado al escaso sector radical que aún le respondía intentó convocar al justicialismo a un acuerdo de gobernabilidad, sumándose al gobierno. El rechazo del PJ decidió a De la Rúa a presentar su renuncia al Parlamento a las 19.45 horas del 20 de diciembre de 2001, cuando no había completado sino apenas la mitad de su mandato constitucional.

La imagen del renunciante Presidente saliendo en helicóptero de la Casa Rosada, quedó grabada para siempre en el recuerdo de los argentinos. Este hecho tuvo además como afectado al partido político del expresidente, perdiendo la mayoría de las elecciones que se realizaron hasta la actualidad, debilitando a la Unión Cívica Radical frente a un peronismo en alza, que ante la ausencia de su rival clásico llegó a dividirse en dos frentes.

## CONCLUSIÓN

El relato de lo ocurrido en este período que va desde julio de 1989 hasta diciembre de 2001, lo hemos rescatado de noticias que aparecían en medios y estudios sobre particularidades de la época, pero sin duda la misma tiene hilos conductores, tanto en políticas económicas, sociales o nombres de participantes comunes, lo cual hace necesario realizar un análisis de su génesis y de su deslance, en tanto convergen en significados y resultados patrones del período.

## SU SIGNIFICACIÓN ECONÓMICA

El escenario económico del menemismo en la Argentina, sin duda no fue patrimonio de nuestro país, (Collor de Mello en Brasil, Pérez en Venezuela, Bucaram en Ecuador, Salinas de Gortari en México, Fujimori en Perú o Jaime Paz en Bolivia, fueron casos testigos, muchos de ellos a través de enormes situaciones asociadas con asesinatos, narcotráfico, venta fraudulenta de empresas y todo tipo de corrupción), sino que el mismo era un guión escrito y repartido para ser cumplido, que generaban las usinas del poder mundial con relación a los países periféricos.

La transferencia de riqueza de América Latina a los EEUU y Europa fue la más espectacular en todo el siglo XX, y el caso argentino tuvo que, además de participar de muchos de los vicios citados, tendría el apoyo de Wall Street, la Comunidad Económica Europea y los organismos del poder económico mundial como el FMI, el Banco Mundial o el Banco Interamericano.

Todos esos presidentes tuvieron también patrones comunes como fue la venta, a precio vil, de los recursos públicos más lucrativos a favor de las corporaciones multinacionales, posibilitando la transferencia de un trillón de dólares por pagos de intereses de los préstamos asumidos, que habría de sumarse a la venta de los activos de sus empresas más valiosas y el control del grueso de su mercado interno, lo cual a la par producía la caída sistemática de las condiciones de vida de sus poblaciones. Este patrón común ha sido de tal magnitud que se lo generalizó como “menemismo” pero que en realidad no era propio de Menem sino del neoliberalismo que plantaba sus banderas de dominación a través de todos los personajes señalados y otros que formaban parte de esa nueva invasión, esta vez económica, como forma de dominar culturalmente.

Para significar ello debe señalarse que el mismo estuvo plantado sobre dos factores principales: uno externo y el otro interno. El primero está directamente relacionado con las formas de avanzada capitalista de los EEUU y Europa luego de haber tenido un retroceso circunstancial en la década de los “70”, luego de la derrota en Indochina y el resurgimiento del radicalismo islámico en Irán, los movimientos de liberación en el sur de África y un breve florecimiento en el sur de América Latina.

El resurgimiento capitalista habría de darse a través de la destrucción de los gobiernos capitalistas nacionales mediante el uso combinado de las instituciones financieras internacionales, dictaduras militares y gobiernos complacientes. Ello implicó el resurgimiento de un imperialismo que ya carecía de contendiente.

El segundo factor interno se relaciona con la aparición en la América Latina de una nueva clase capitalista transnacional, la cual no mira al mercado interno como su principal fuente de ganancia ni tampoco en refugiarse en políticas de Estado, sino que se encuentra ligada al capital externo, invirtiendo su capital en el exterior y obteniendo sus préstamos en bancos extranjeros. Con ello pasa a compartir los mismos intereses que la clase capitalista transnacional con la única diferencia que está enraizada en un territorio nacional, pero también tiene un pie en el otro, principalmente los EEUU o Europa. Con ello también comienza a tener un poder de fuego que le permite precipitar “crisis”, hiperinflaciones, o fugas de capitales, que pueden minar a cualquier régimen capitalista que pretenda adquirir autonomía nacional.

Todo ello implicaba la desaparición de la vieja burguesía nacional y su sustitución por la ascendente NCCT en América Latina, representado por esos presidentes, donde emerge esa nueva clase capitalista transnacional que encarnaba el neoliberalismo. Ante ello, se argumenta que no existe

otro camino que, elegido en coincidencia con ese nuevo capitalismo mundial, y ello sin duda condiciona a cualquier otra alternativa que pretenda gobernar en América Latina.

Argentina ya había sufrido la experiencia de pretender una alternativa a través del gobierno de Alfonsín, especialmente en su primera etapa con el Ministro el “Ruso” Grispun, y su estrepitosa caída a través de sucesivos golpes del mercado. Ante dicha realidad volvería la realidad con el gobierno de Menen y todo lo que representaba quizá, como uno de los principales representantes de ese nuevo esquema mundial. Todo ello se repetiría en espejo en Brasil o Perú con Cardoso y Fujimori y regímenes “nacionalistas” como las de Itamar Franco o Alan García, que una vez llegados al gobierno cambiarían su dirección hacia los programas de estabilización y privatizaciones, acorde con la época.

Tras esa primera ola, llegaría Menen quien establecería, en forma explícita, su conexión con el capital extranjero y la práctica de políticas autoritarias que permitieran asegurar su implementación y resultado. Habría de eludir al Congreso, privatizando por decreto, y a través de un Poder Judicial adicto, como suele suceder, se aseguraba de jueces complacientes que mirarían en otras “servilletas”. Para perfeccionar todo ello habría de obtener, mediante la reforma constitucional, la posibilidad de su reelección, lo cual también, como muestra de algo continental, se daría en Brasil y Perú.

El neoliberalismo ha avanzado en dos olas en América Latina: la primera, llevada a cabo por Pinochet en Chile y más tarde retomada por Martínez de Hoz en la Argentina, estableció las bases para el surgimiento y la hegemonía de la NCCT latinoamericana, en alianza con las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos y Europa. Esta primera ola creó una “cabeza de playa” o un nuevo punto de referencia en las postrimerías de los ‘70 para la ofensiva que coincidió con el resurgimiento de los políticos electoralistas tradicionales.

El menemismo representa el arquetipo de la segunda ola de neoliberalismo: totalmente afín a las corporaciones multinacionales y NCCT, en la seguridad que ello daría una posición “privilegiada”, como socio menor, en el imperio en expansión. La competencia entre los “peones presidentes” de América Latina en otorgar concesiones y “negocios especiales” socavó toda posibilidad de una política latinoamericana conjunta en la renegociación de la deuda externa, en la regulación del flujo especulativo de capitales.

En este contexto, la constitución del Mercosur debería ser vista, no como una estrategia regional, sino como un marco institucional a través del cual las multinacionales extranjeras, ahora propietarias, podrán expandir sus mercados, reducir pagos de tarifas aduaneras e integrar procesos productivos más allá de las fronteras nacionales. Lejos de ser una alternativa “latinoamericana” a la dominación imperialista, el Mercosur era una herramienta importante para profundizar la expansión euro-norteamericana dentro de la región. El Mercosur se hizo posible a causa de la diseminación del menemismo desde la Argentina al Brasil, el Uruguay y el Paraguay. La convergencia de las políticas neoliberales entre Menem y Cardoso estableció las bases para una nueva ola de expansión entre las fronteras por parte de las industrias automotrices norteamericanas y europeas y el control extranjero de las empresas manufactureras en el Brasil y agropecuarias en la Argentina (de las que Soros es sólo un ejemplo).

En una retrospectiva histórica, el nuevo y más radical programa de privatización iniciado por Menem, como líder de la segunda ola de neoliberalismo, desempeñó la función de profundizar y extender la explotación y adquisición de riqueza por parte de los Estados Unidos y Europa. Lo que también es claro, de todos modos, es que el imperialismo euro-norteamericano no ha retribuido a sus socios locales con ninguna prebenda económica. Ese servicio de Menem garantizó, como máximo, la tolerancia política euro-orteamericana y el apoyo a su régimen hasta el momento en que su

corrupción flagrante se convirtieron en un estorbo... entonces, buscaron un sustituto que continuara sus políticas económicas sin los “excesos” de aquél: de esta forma se explica el apoyo a De la Rúa.

Se ha señalado que la internacionalización del menemismo, ya sea bajo la forma de *peonismo* presidencial o de electoralismo autoritario, ha provocado una serie de confrontaciones sociales importantes en varios países de América Latina, donde las fuerzas de la izquierda nacionalista son más fuertes que en la Argentina. Los regímenes políticos en Venezuela, el Brasil y el Ecuador, que intentaron seguir el modelo de Menem han sido derribados, derrotados o enfrentados severamente. Este modelo funciona mejor allí donde las masas puedan ser controladas por un partido de gobierno, donde la izquierda esté fragmentada y los movimientos sociales sean de alcance local, y donde la oposición esté ampliamente ligada a los mismos intereses euro-norteamericanos y de la NCCT.

Un tema que se reitera es aquel relacionado con la corrupción. Para ello debe profundizarse su estudio para no caer en el facilismo de atacar a los gobiernos populares como corruptos, que sin duda tendrán parte de ello, pero evitar llevar el análisis a la verdadera y profunda corrupción que configura endeudar serialmente a los países que conlleva toda una serie de negociados, tanto para aquellos que lucran con los mismos como para sus socios menores que cobran comisiones por los servicios prestados.

El poder hegemónico, se tratare del económico, el mediático y el judicial, siempre presentan a las sociedades los hechos de corrupción de funcionarios principalmente de los gobiernos populares, pero esconden con esmero a los corruptores, en aquello de qué, para bailar el tango se necesitan dos, como consecuencia de que los mismos pertenecen a su sector. Menos aún presentan a las grandes corrupciones alineadas en los hechos y actos financieros. Hay que entretener al vulgo con las historietas.

En Argentina una de las principales fuentes de corrupción han sido las privatizaciones, donde, aquellos siempre disfrazados de republicanos, las realizan a través de decretos, eludiendo el control del Congreso, aún cuando lo tuvieren en su favor, a través de precios viles en los avalúos y con adquirentes favorecidos por quienes debían decidir. Además del desvío de los favores a de consultores amigos, y el reparto de la ganancia entre los amigos de la familia.

El endemismo corruptivo proviene, sin duda, de la concentración de la propiedad, con el desplazamiento de cualquier intento de adquisición de los sectores medios. Las privatizaciones, la concentración de la propiedad, especialmente de la tierra, las finanzas y el costo de ingreso excede a cualquier que no tenga pertenencia a los sectores hegemónicos de la economía. Sin embargo, muchos sectores medios que, no teniendo capacidad económica para ser agentes del negocio, lo serán a través de la política y allí, traicionando a los sectores que dicen representar, serán fieles representantes de los sectores hegemónicos. Serán cola de ratón, ya que no pueden ser cabeza de león.

El menemismo ha sido un ejemplo de ello, especialmente sus capas provinciales, los cuales, a través de sus cargos públicos, podrán acceder al manejo de la cosa pública y desde allí favorecer a sus mandantes, los cuales ya no serán nacionales, sino que estarán en otra parte del mundo, en aquel donde se lo maneja. Ello no significa una transgresión moral sino una condición estructural endémica del modelo neoliberal.

En conclusión, mientras que la correlación internacional de fuerzas favorecía la expansión del capital transnacional y la extensión de la doctrina neoliberal, los desarrollos económicos internos y los cambios políticos resultaban instrumentales a la imposición del modelo neoliberal.

Pero además lo sucedido en la década del "90" deja en claro, una vez más la ausencia de una burguesía progresista, que permita a través de una unidad de clases, construir un modelo económico alternativo y viable, y una base duradera con vistas a un nuevo orden internacional.

Otros autores han señalado al período como una agudización de las desigualdades sociales, con situaciones de privación y exclusión social, a través del desempleo, la pobreza y la desigualdad en el ingreso, donde el coeficiente Gini lo demuestra. Ello también estará representado por la transferencia de empleados públicos nacionales a los ámbitos provinciales, además de la reducción del empleo público nacional y la descentralización administrativa en salud, educación y vialidad, además de las privatizaciones de las empresas públicas, los retiros voluntarios y las jubilaciones anticipadas. Sin embargo, todo ello será el lanzamiento necesario de distintos tipos de resistencia que se irán acentuando hasta llegar al estallido social del 2001.

Esas transformaciones, con el achicamiento de la planta de empleados nacionales y las transferencias a las provincias, con la descentralización de la salud, la educación y la seguridad a los ámbitos provinciales, profundizará la crisis. El traspaso a la administración provincial significó un aumento del aparato institucional que se tradujo en ineficacia y endeudamiento, por falta de preparación y recursos. De esta forma el Estado Nacional se vio reducido, transformándose en un "estado cajero" de los estados subnacionales, por la transferencia de los servicios y el posterior aumento del gasto público. Este mecanismo de transferencias hacia las provincias se tradujo en el empobrecimiento de las poblaciones al interior, de esta manera las provincias que ahora cuentan con un mayor número de empleados públicos son las que más han sufrido los altos índices de endeudamiento, crisis fiscales y conflictos sociales recurrentes.

Finalmente, el achicamiento del Estado argentino en los 90 se desarrolló en torno a: 1) la separación de su aparato productivo, por la vía de las privatizaciones; 2) sus órganos de regulación económica, vía la desregulación; 3) sus funciones de apoyo, vía tercerización; del personal público, vía retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas; 4) la prestación de servicios públicos, vía descentralización; y, 5) su decisión soberana, vía internacionalización.

Luego de la crisis de los años 80, donde se pone fin al modelo de sustitución de importaciones, con un gran intervención estatal, en el famoso Estado del Bienestar, ello da lugar a la aparición de los sectores concentrados de la economía y los financieros a través de la renta que se constituye a través de reformas estructurales, y la suspensión de los regímenes de promoción industrial y regional, transfiriéndolas a las subvenciones a las exportaciones y posteriormente al régimen de Convertibilidad, donde el peso pasa a ser regido por el dólar y solo uno de este puede permitir la emisión de uno similar de signo nacional. Pese a que ello permitió, transitoriamente salir de la crisis, con el devenir de esos años se habría de profundizar la pobreza, el desempleo y la distribución del ingreso, donde, paradójicamente, las altas tasas de crecimiento no tenían su vuelco al bienestar de los sectores populares.

Ello ha sido constatado a través del índice Gini, relacionado con el ingreso y la desocupación:

En 1995 el Gini era de 0,488 y la Tasa de Desempleo 16,6

En 1997 el Gini era de 0,490 y la Tasa de Desempleo 13,7

En 2002 el Gini era de 0,551 y la Tasa de Desempleo 21,5

El Coeficiente de Gini (CG) aparece directamente relacionado con la tasa de desempleo, su aumento a lo largo de la década se debió al alto nivel de desempleo y la existencia de un gran "ejército de reserva", acompañado por la devaluación educativa y la sobre calificación.

Como hemos señalado, aunque en 1991, se estabiliza la inflación, al año siguiente comienza a crecer el desempleo y en 1994 llega al 12,2%, y al año siguiente al 18% con un índice de 0,50 en el Gini. Posterior a la crisis mexicana ha de bajar la crisis laboral al 13,7% en 1997 con un Gini de 0,48, verificándose la precarización laboral y la baja del costo laboral, donde el nivel de actividad se retrae, y aumenta el nivel de los registrados. Todo ello entraría de un túnel oscuro de nuestra economía donde el deterioro del empleo llega hacia los finales del 2001 al 21,5% y el Índice Gini al 0,55

La relativa estabilización de los precios, luego de la hiperinflación de 1989, ha de llegar a 1995 donde vuelve a producirse una nueva reversión y el deterioro salarial, el cual se desploma definitivamente en los finales del siglo XX, acompañado la evolución de la pobreza.

En 1990 la Pobreza se elevaba a 38,5 y la Indigencia a 10

En 1994 la Pobreza se elevaba a 17,8 y la Indigencia a 3,6

En 2002 la Pobreza se elevaba a 52,6 y la Indigencia a 25,9

Este índice de pobreza está asociado a una situación estructural de desempleo y precarización laboral, de la misma forma que se observa en el Índice Gini, a diferencia de los índices de principios de los '90 que se encontraban relacionados directamente con la crisis hiperinflacionaria. A fines de la década tanto la desigualdad, como la pobreza y el desempleo se habían vuelto estructurales. Todo lo cual no sería gratuito para los sectores populares y luego también para los medios, y un aumento permanente de la conflictividad social.

A mediados de los '90 la huelga como núcleo histórico de la protesta de los trabajadores pierde terreno frente a las nuevas formas de protesta como los cortes de ruta y los piquetes, que dan visibilidad a los trabajadores desempleados, tercerizados, no asalariados y empleados del sector público en las provincias. El pico de protestas se da entre 1996 y 1997, cuando hacen su aparición los cortes de ruta que muchas veces adoptaron la forma de verdaderas pobladas, como consecuencia del pico de desempleo en 1995. En estas protestas los reclamos se hallan orientados a la satisfacción de necesidades básicas y son espontáneas, y no son sostenidas por la acción sindical.

Con estos movimientos surge el movimiento piquetero como un nuevo actor social en la escena. Actor que, como lo muestran Svampa y Pereyra, tiene en su nacimiento dos afluentes, por un lado, originado en los cortes y pobladas en Neuquén, Salta y Jujuy, que también traen una nueva forma de organizarse en asambleas. Estas protestas estaban vinculadas a las economías enclave que se encontraban en crisis. Por otro lado, el segundo afluente se da en el Gran Buenos Aires, mezclando el marco del desempleo con el de la pobreza profunda y la demanda territorial, reclamos por la regularización de las tierras, servicios y ayuda alimentaria efectuados bajo formas de protesta no-institucionalizadas y fuera del mundo laboral: la olla popular y las marchas. Esto daría lugar a la conformación de movimientos territoriales de desocupados.

Los "estallidos sociales" refieren a las protestas en los estados provinciales que se desarrollaron en el contexto de aplicación de las medidas de ajuste a partir de finales de 1993, siendo los casos más violentos el de Santiago del Estero (diciembre '93), Jujuy (entre 1993 y 1995), San Juan (julio '95), Córdoba (junio '95) y Río Negro (septiembre y octubre '95) (Farinetti 1999:21). Trasladando el reclamo desde el ámbito laboral al ámbito público, social y político, en un contexto en el que el

peronismo entra en crisis perdiendo su espacio como principal eje identitario y expresivo de los sectores populares. El principal conflicto interno del movimiento piquetero es la integración, o no, a los planes sociales estatales, tanto nacionales como municipales.

Las consecuencias del modelo neoliberal fueron la agudización de las desigualdades socio-económicas (desigualdades en el ingreso, pobreza, desempleo) y el desenlace final se reconoce en el estallido social y la crisis de 2001. La consecuencia del achicamiento del Estado Nacional se tradujo a nivel provincial en el endeudamiento y empobrecimiento por la transferencia de empleados y la descentralización administrativa, teniendo las provincias que recurrir a un “estado cajero” con el fin de solventarse.

Esas políticas trajeron como consecuencia la agudización de las desigualdades socio-económicas, mediante las variaciones en el desempleo, la pobreza, el ingreso. Agudización que desencadenó un clima de efervescencia social, que habilitó el surgimiento de nuevos actores sociales y métodos de protesta desde la sociedad civil que se vio profundamente afectada en los sectores populares, surgieron el movimiento piquetero y el movimiento de desocupados que ahora cortaban rutas y hacían piquetes, para visibilizar el conflicto. Por otra parte, surgieron prácticas que podríamos llamar de “supervivencia” como el club de trueque.

Eduardo M. Basualdo en un trabajo de la Universidad Nacional de Quilmes, “Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa” para FLACSO y el IDEP, analiza las características estructurales y las divisiones internas que presenta la cúpula empresaria (nuestra burguesía nacional agiornada transnacionalmente) de los noventa, como su íntima relación con las políticas neoliberales.

En dicho trabajo proporciona una importante herramienta para comprender las estrategias del poder económico en ese período, señalando que la crisis hiperinflacionaria de 1989, controlada por el Plan de Convertibilidad, conlleva una profundización de las tendencias que parten de los mediados de la década de los “70” con la centralización y concentración de la producción y el ingreso.

El desguace del Estado y la retracción del salario es la salida del capital concentrado y los acreedores externos en esta década de los “90”, donde las cúpulas empresarias retoman su camino expansivo, exhibiendo saldos comerciales positivos, que había perdido durante la crisis de 1989. A dichos intereses, constituido por 200 empresas, solo les interesa promover cambio en las políticas macroeconómicas.

Basualdo señala dos períodos: el de 1991 a 1995 caracterizado por las asociaciones entre los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros, especialmente a través de las ventas de las empresas estatales, lo cual da lugar a la constitución de consorcios que consolidan una mayor facturación y rentabilidad, no conocida hasta entonces. Los sectores más preponderantes serán principalmente los de las ramas agroindustriales e intermedias, donde se verifica un enorme crecimiento de sus activos fijos a costa de los financieros, en tanto se puede constatar por la repatriación de una porción significativa de los recursos fugados al exterior en 1979 y por el endeudamiento externo.

La segunda etapa irá desde 1995 a 1997 donde se produce una reestructuración de las relaciones empresarias, a través de una serie de transferencias de la propiedad a favor de empresas transnacionales y conglomerados extranjeros, lo cual les brinda una inédita posición dominante.

aumentando su facturación a expensas de los demás capitalistas, y sobre todo, de los grupos económicos consolidados en los años anteriores. El desplazamiento de los grupos económicos como actores centrales de la cúpula es acompañado por una acelerada salida de capital local al exterior y por la creciente importancia de los activos financieros, sobre todo de los radicados en el exterior.

Todo este panorama de concentración industrial en los noventa, también es tratado por Matía Kulfas y Martín Shorr, quienes señalan durante dicho período el país transcurrió por un enorme proceso de concentración de su producción manufacturera, lo cual trajo como consecuencia la desindustrialización, cuya génesis se remontaba al modelo de sustitución de importaciones. Todo ello, sin duda, habría de alterar el funcionamiento industrial del país, en consonancia con lo ocurrido durante la dictadura cívico-militar del 76, con una inédita apertura de la economía y la renta financiera, que posibilitó un endeudamiento externo sin precedentes.

Esa concentración que además comenzaba a señalar transnacionalización, producía una enorme caída del sector manufacturero local, donde ya en marzo de 1976 había producido el cierre de 20 establecimientos fabriles, con la caída del 20% de PBI y una disminución del 40% de la ocupación. En ese panorama la industria había dejado de ser la actividad principal del país, aún cuando no fue uniforme, existiendo ramas que pudieron mantener cierta actividad, en especial aquellas de mayores concentraciones, cayendo la carga principal, como suele suceder, en las pequeñas y mediana empresas y aquellas relacionadas con el consumo interno, especialmente las del sector metalmeccánico con eje en la producción automotriz.

En la década de los 80 el proceso se profundizó, mientras que, el PIB total del país disminuyó a una tasa acumulativa del 1% el de la industria, junto con la construcción, llegó al 1,9%. Si bien en los principios de 1984 se intentó retomar a un esquema de economía cerrada, especialmente a través de la acción del Ministro Grispun, ello, luego de su renuncia, y la llegada de los burócratas con Sourruille como ministro, volvería a ese camino de decadencia, donde habrían de ser preponderante los grandes sectores hegemónicos, denominados en aquella etapa "los capitanes de la industria".

Los años noventa trajeron aparejadas nuevas y decisivas transformaciones estructurales derivadas de los cambios registrados en la orientación de las políticas públicas, aunque con el mismo sesgo que las vigentes durante los ochenta. En este sentido, cabe destacar el desarrollo de un muy abarcativo programa de privatización de activos públicos (cuyos principales beneficiarios fueron los mismos segmentos empresarios antes señalados, junto con nuevos operadores transnacionales y bancos extranjeros que lograron capitalizar sus títulos de deuda), la desregulación de vastos sectores de actividad y la apertura de la economía (que, al igual que la implementada durante la dictadura militar, resultó profundamente asimétrica y castigó a un amplio espectro de empresas, en especial a las de pequeño y mediano porte). En dicho contexto, el PIB a valores constantes se expandió, entre 1993 y 1998, a un ritmo promedio anual del 4% mientras que el valor agregado industrial se incrementó a una tasa del 2,8% anual acumulativo. Tal peor performance del sector manufacturero conllevó una nueva disminución en su peso relativo en el total del producto bruto del país (descendió, siempre a precios constantes, del 18,2% en 1993 al 17,1% en 1998).

Al respecto, la profundización en los años noventa del proceso de "desindustrialización" iniciado en el país como producto de la política económica de la última dictadura militar, y consolidado a lo largo de las sucesivas administraciones democráticas, ha estado directamente relacionado con las principales características estructurales de las grandes firmas oligopólicas del sector y de sus ramas de mayor dinamismo e incidencia. En efecto, durante el decenio pasado se tendió a consolidar una estructura manufacturera crecientemente asociada con la explotación de ventajas comparativas

naturales (como la producción de alimentos y bebidas y, en menor medida, la refinación de petróleo) y/o "institucionales" de privilegio (tal el caso de la industria automotriz, cuyo notable crecimiento estuvo íntimamente asociado al régimen especial de promoción y protección con el que fue favorecida), así como a la fabricación de ciertos commodities industriales (en particular, acero y derivados, y productos y sustancias químicas).

El magro desempeño sectorial en materia de generación de valor agregado durante los noventa es explicado, también, por la significativa desintegración de la producción fabril local derivada de la creciente importancia que ha asumido, en el marco del proceso de apertura de la economía instrumentado durante la década pasada, la compra en el exterior de insumos y/o productos finales por parte de las empresas industriales. En definitiva, durante las dos últimas décadas la industria local atravesó por una crisis inédita -aunque profundamente heterogénea y asimétrica, en términos de sus impactos sobre los distintos agentes manufactureros-, a la vez que ha perdido uno de los principales atributos que la caracterizaron durante la sustitución de importaciones: el de ser la actividad de mayor dinamismo en la economía, dotada con la capacidad de "arrastrar" en su crecimiento a buena parte de los restantes sectores económicos.

En este sentido, basta comparar el magro desempeño manufacturero de los años ochenta y noventa con los registrados durante la etapa sustitutiva: en el decenio de los cincuenta la producción industrial se expandió a un promedio anual del 4,1% y en el de los sesenta lo hizo al 5,6% anual acumulativo (es decir, al doble de los años noventa). Asimismo, en ambos períodos los ritmos de crecimiento del producto bruto manufacturero superaron significativamente al que registró el conjunto del PIB del país (que se incrementó a tasas del 3% y 4,3%, respectivamente), lo cual determinó, a diferencia de lo que ha venido ocurriendo durante el último cuarto de siglo, una creciente participación de la actividad industrial en el PIB total.

Finalmente, cabe señalar que, a pesar de los muy significativos cambios operados en el sector durante el último cuarto de siglo, no se ha alterado -sino que más bien se ha tendido a acentuar- uno de sus principales rasgos estructurales: el elevado grado de concentración que presentan las distintas ramas que lo conforman. En efecto, de la información censal se desprende que tanto en 1973, como en 1984 y 1993, casi la mitad de la producción industrial realizada en el ámbito nacional provenía de mercados altamente concentrados, y sólo un quinto era generado en aquellos caracterizados por estructuras de tipo "competitivas".

Tal grado de concentración queda igualmente reflejado cuando se analiza, para dichos años, la participación relativa de los distintos tipos de establecimiento fabril en el conjunto de la producción manufacturera local. Al respecto, cabe destacar que las plantas más grandes (aquellas con más de 100 personas ocupadas), que representaron apenas el 2% de la totalidad de locales relevados por los censos mencionados, dieron cuenta de algo más del 60% del valor bruto de la producción industrial del país.

Finalmente, el último incremento de importancia en el peso de la cúpula sectorial en el conjunto de lo producido por el agregado manufacturero local tuvo lugar durante la década de los noventa (entre mediados de los años ochenta y principios de los noventa el ICIG se mantuvo prácticamente en el mismo nivel). En efecto, entre 1991 y 1998 dicho indicador se incrementó un 25% y, como producto de tal patrón evolutivo, al final del período apenas cien empresas explicaban casi la mitad de toda la producción industrial realizada en el ámbito local.

Este significativo incremento en la participación de los grandes oligopolios fabriles del país en el conjunto de la producción sectorial estuvo directamente relacionado con la capacidad que poseen de funcionar con un importante grado de autonomía respecto del ciclo económico manufacturero interno.

También existe un interesante trabajo de Luca ARIEL que lleva el nombre “El proyecto neoliberal en Argentina durante los años 90. Cambios estructurales y abordajes interpretativos”, donde señala que dichas políticas han tenido un impacto de tal magnitud que no solo lo ha hecho sobre lo económico, sino que ello ha repercutido en la estructura social, la cultura y la sociedad en su conjunto, que hacen necesario su tratamiento no solo desde punto de vista económico, sino que es necesario analizarlo a través de las distintas variables de la realidad nacional, pues la misma afectó la vida cotidiana.

El modelo neoliberal, como se ha dicho, no solo afectó lo económico sino principalmente en todo lo relativo a la integración de la sociedad. Basta recordar que, Argentina, ha sido un ejemplo de país integrador y principalmente de ascenso social. El Estado supo ocupar un lugar de nivelación social, aún con las interrupciones constitucionales sufridas y los retrocesos del caso. Un proceso de industrialización en la sustitución de importaciones había permitido elevar notablemente la ocupación y con ello volcar ese desarrollo a los temas de salud, educación, seguridad social, y derechos laborales, todo lo cual permitieron a los sectores populares una mejora notable en sus condiciones de vida, donde muchos sectores obreros pasaron a pertenecer a los sectores medios.

El mercado, liderado por los agentes privados y, especialmente, por las grandes empresas, determinaría la distribución de todo aquello indispensable para asegurarse condiciones dignas de vida. Los servicios de salud y educación quedaron, así, a disposición de quienes pudieran adquirirlos en el mercado. Para los demás, la asistencia social a cargo del Estado asumiría un carácter mínimo y focalizado. En este marco, signado por la estatización de la deuda privada y su impacto en el gasto público, los sistemas públicos de salud y educación sufrieron una importante reducción de su presupuesto, que derivaría en un deterioro de la calidad del servicio en los hospitales y las escuelas públicas.

En estas circunstancias, la creciente desocupación tornaría aun más penosa la situación de la clase trabajadora. Bajo la presidencia de Carlos Menem, entre agosto y septiembre de 1989 se aprueban en el Congreso las leyes de Reforma del Estado (N° 23.696), que daba el sustento legal al proceso de privatizaciones, y de Emergencia Económica (N° 23.697), que anuló subsidios, subvenciones y regímenes de promoción industrial, al tiempo que prohibía a la administración pública efectuar contrataciones o designar personal y autorizaba los despidos.

El ajuste conduce inevitablemente al deterioro de la prestación de los servicios públicos, aumentando la inestabilidad laboral a través de la Ley de Empleo en 1991, que aumentará la cantidad de contratos por tiempo determinado que pasarían representar una quinta parte del aumento del empleo en blanco, en tanto el desempleo es acompañado por un deterioro generalizado en las condiciones de trabajo.

Ello, por lógica, trae como consecuencia la precarización laboral lo cual también señala que no es el trabajo el primer ordenador social, donde la fábrica pierde su eje de centralidad y los “nuevos pobres”, dejan de estar cubiertos por las formas institucionales de los sindicatos. Sin embargo, ello, tendría una inmediata repuesta por distintos sectores del trabajo a través de protestas y movimientos contestarios, los cuales aún careciendo de organicidad iba constituyendo una acción común de los sectores perjudicados.

Como también suele ocurrir, la CGT y los grandes sindicatos como siempre “pragmáticos” se adaptarían a esa nueva realidad, subordinándose a las políticas neoliberales, y el gobierno contaría con su apoyo, en tanto otros, contestarios, como el MTA y la UOM, que seguían permaneciendo en la CGT, y desde fuera la CTA (especialmente empleados públicos y docentes) y la CCC habrían de encabezar las distintas luchas que se producían.

Esta oposición tendría además el acompañamiento de otras organizaciones sociales, aún careciendo de organicidad.

El escenario neoliberal tendría, por lógica, su deterioro institucional y político donde los sectores hegemónicos trabajarían por medio de sus voceros mediáticos para separar los intereses de los sectores medios y los populares que impidiera lazos de solidaridad interclasistas que se habían consolidado entre las clases medias movilizadas y las clases populares, sobre todo en los años setenta.

Ese debilitamiento tendrá el lado positivo en los sectores hegemónicos en una fuerte concentración de los ingresos y en un notable incremento de la desigualdad, lo que a su vez implicará el empobrecimiento de vastos sectores de la población, entre ellos franjas importantes de las clases medias. El proceso de concentración de los ingresos tuvo lugar en nuestro país, como en otros de América Latina, a expensas del empobrecimiento de grandes capas intermedias.

En períodos anteriores al signado por la implementación de las políticas neoliberales, las perspectivas teóricas, centraban su atención en los conflictos relativos al trabajo y a la clase trabajadora. En un nuevo contexto económico, político y cultural, “las representaciones en términos de clase se volvieron anticuadas”. Así, el mayor empobrecimiento de amplios sectores de la población y el incremento del desempleo coinciden con “un cambio de perspectiva en el tratamiento de los problemas sociales”. Se denominan “pobres” a los que antes eran considerados “trabajadores”; “sectores populares” a los segmentos de la población que antes constituían las “clases trabajadoras”.

Se observa así un desplazamiento de la problemática del trabajador por la del pobre que no se trata de una simple modificación semántica, sino que este cambio de perspectiva y abordaje determina una nueva situación. Cuanto más se hace hincapié en los pobres, menos escuchamos sobre las cuestiones societales y las relaciones de poder. Pero, cuando más se resalta el problema de la pobreza menos se lo hace en cuanto a la relación de los sectores sociales que, precisamente condicionan esa pobreza. La nueva pobreza se convierte en heterogénea, donde se reúnen distintas categorías. Sin embargo, aún en esa década, no habrá reacciones políticas a la situación, la cual habrá de desencadenarse llegado los finales de la misma.

En tanto y a los fines de sobrevivir, algunos grupos creen en algunas formas a través del impulso de tareas tradicionales, artesanales y microgrupales. Asimismo, deberá significarse que las nuevas tecnologías y las redes informáticas, construidas y vigiladas para garantizar el orden del sistema productivo y la obtención de ganancias, posibilitan un control más extensivo desde algún lugar central, que no coincide necesariamente con el lugar de producción, donde las redes de comunicación, a la vez, constituyen el ámbito de fusión de grandes corporaciones transnacionales. En este marco general los servicios, que emergen como sector predominante de la producción tanto en los países dominantes como en los dominados, se caracterizan por el papel central desempeñado por el conocimiento, la información y la comunicación.

Pero la crisis no solo se daba en la representación sindical sino también en la representación política. Ello también está relacionado con la introducción, a partir de los “80” de problemas vinculados a las relaciones entre las opiniones de los ciudadanos y las instituciones políticas, donde también se comienza a visualizar ciertos grados de decepción hacia los gobernantes, incluso, algunos, afirmado confianzas defraudadas con la democracia. Este tipo de acción colectiva se desarrollará en forma paralela a la disminución del protagonismo de los actores institucionales tradicionales, ligada al debilitamiento de los sindicatos, la fragmentación de los partidos políticos y la pérdida de confianza de la población hacia las instituciones políticas.

Cuando el pueblo votaba por un partido con un programa, gozaba de una mayor capacidad para establecer la política futura que cuando elegía a un notable que inspiraba personalmente su confianza. Cuando hoy se elige a un candidato por su imagen, los votantes tienen menos capacidad para determinar lo que va a hacer que cuando un partido presentaba una lista de medidas que trataba de llevar a cabo.

Todo ello ha llevado que, en las últimas décadas, en nuestra región y en otros lugares del mundo, la instauración de los regímenes democráticos ha corrido paralela a la concentración y centralización del poder político y económico. En nuestras latitudes, los partidos en el poder desarrollaron estrategias políticas destinadas a restringir aún más el reducido margen de maniobra política provisto por la ciudadanía democrática.

Paralelamente a la desarticulación de la acción colectiva de la clase trabajadora frente a la imposición del modelo neoliberal y a la emergencia de movimientos sociales que renuncian a la crítica del sistema capitalista para canalizar sus demandas a través de reclamos que exigen cierto reconocimiento de particularidades, diferencias o identidades construidas sobre experiencias de vida ajenas a la condición salarial asistimos al desarrollo de un aparato clientelista. En Argentina, el proceso de desindustrialización, descolectivización y deterioro de los marcos institucionales de integración social que tuvo lugar en nuestro país en las últimas décadas del siglo XX, en términos de un “pasaje de la fábrica al barrio”.

Será el territorio, y no el trabajo, el que organice la vida de los pobres urbanos. Y de este modo, el barrio pasa a cumplir funciones que las instituciones ya no desempeñan, por ejemplo, como agentes de socialización. El Estado, por su parte, multiplicará las políticas asistencialistas, la política social asumirá el carácter de una gestión de las necesidades de las clases populares ya no se atenderán mediante la ampliación de los derechos o los beneficios que colectivamente puedan reclamar los ciudadanos. La nueva política social procederá a identificar los posibles focos de conflicto y a otorgar alguna ayuda específica que los mantenga bajo control.

El clientelismo, como principal estrategia frente a la desindustrialización y los efectos de las políticas económicas del neoliberalismo, tuvo sus consecuencias sobre la identidad, lo que el tenía de “cultura opositora y herética” y su antagonismo de clase, ceden lugar frente a una asistencia al pobre que “ya no culpaba a nadie por la pobreza”. Desvanecida la contracultura política, se pasó a sustentarse en una ideología del asistencialismo y la pasividad, y más allá de como se lo interprete no debe olvidarse que el clientilismo es un tipo de relación que refueza las jerarquías del poder.

En el plano de la movilización social y la acción colectiva exigía en los noventa, y exigirá siempre, que las transformaciones sociales producto de las políticas económicas se consideren y analicen teniendo presentes los intereses de los actores que operan en base a proyectos económicos y sociales destinados a transformar sociedades enteras y los vínculos que se establecen en el marco de las relaciones internacionales.

Como en varios países latinoamericanos, en Argentina las reformas llevadas a cabo por el proyecto neoliberal derivaron en profundas transformaciones en la estructura social y productiva, que ha de producir una profundización de las distancias entre los grupos sociales, acompañada por un aumento de la heterogeneidad en el interior de cada uno de ellos. A este proceso de fragmentación contribuyeron el aumento de la pobreza, el desempleo creciente, el deterioro general de las condiciones de trabajo y la ampliación de la brecha existente entre los sectores de mayores y menores ingresos.

Las reformas neoliberales trajeron como correlato, así, la consolidación de una nueva matriz social caracterizada por una fuerte dinámica de polarización y por la multiplicación de las desigualdades. La desregulación de los mercados, acompañada de la introducción de nuevas formas de organización del trabajo, produjo la entrada en una era caracterizada por la flexibilización y la precariedad laboral y el creciente desempleo. Estas políticas económicas derivaron en una marcada reformulación de la relación del Estado con la economía y la sociedad.

Por su parte, como sucede en el ámbito estrictamente económico para el caso de las empresas estatales, el argumento que sostiene a las políticas educativas neoliberales es que los grandes sistemas escolares son ineficientes y sus productos de baja calidad. En base a esta afirmación se decía que la educación pública había fracasado y que debía reducirse el rol del Estado en la educación. Se aplicarán entonces una serie de medidas a tal fin: la descentralización y privatización de los sistemas, la flexibilización de la contratación y la reducción de la planta docente, un fuerte control por parte del gobierno nacional mediante la imposición de contenidos comunes y evaluaciones. Pero este proyecto

supuso un proceso de mercantilización de la educación que promovió la transferencia de los servicios educativos desde el Estado hacia la sociedad, la comunidad y la familia, y en

Por medio de la ley, la distribución de responsabilidades educativas entre los diferentes niveles del Estado fue modificada. Los niveles intermedios serán responsables desde entonces tanto de la gestión cotidiana como de la obtención y asignación de recursos. Así, el Estado nacional se desliga en enorme medida de estas tareas, mientras las jurisdicciones pasan a ser responsables de las instituciones ubicadas en su territorio. Se observa en este aspecto que los gremios también se dispersan en tantos frentes como jurisdicciones existen en el país, lo que limita ampliamente su capacidad de efectuar reivindicaciones.

En otro trabajo, Agustín Garrido ha señalado la necesidad de tener en cuenta todas las variables para analizar el período, coincidiendo con otros autos, en tanto existen diferentes corrientes ideológicas que apoyan o condenan distintos regímenes financieros, dependiendo del autor su ubicación, partiendo para ello de la situación que se produce al asumir Menen el gobierno en julio de 1989, lo cual no será necesario señalar, en tanto es conocida, y para la cual, luego de un corto interregno propone, a través de Cavallo, el famoso Plan de Convertibilidad, el cual se encontraba en línea con políticas e intereses de acreedores externos y de los grandes conglomerados nacionales.

El escenario hiperinflacionario de 1989 y principio de 1990 era el ideal para plantear dicha salida, donde el deterioro de las cuentas públicas, la caída de la reservas y la fuga de capitales, le brindaron la oportunidad de aplicar un plan neoliberal, que en esos momentos se convertían de continental, y para ello pondría al frente del manejo económico a hombres del establecimiento nacional ligado a los internacionales, como fueran los nombres, primero de Miguel Roig, fallecido, y luego de Rapanelli, además de Alsogaray como asesor y de Cavallo como Ministro del Exterior. De inmediato se aprobarían las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica, que serían las coberturas necesarias para poner en marcha el real plan que tenía el gobierno.

Luego, como ello no alcanzaba apareció el “Mingo” con su Plan de Convertibilidad y el programa de privatizaciones que se planteaba como un camino para equilibrar el presupuesto, ya que las empresas eran deficitarias, por lo que la privatización suponía una reducción del gasto. En segundo lugar, se dio un contexto total y en tercer lugar, las privatizaciones ayudaban a recomponer la previsibilidad. Su cambio de propiedad implicaba un nuevo retroceso en la inserción del Estado en el mercado, sostiene Beremblum. En ese sentido, la venta de las empresas públicas adquiriría importancia como factor de reordenamiento de los mecanismos de regulación internos. De hecho,

uno de los problemas por los que las empresas estatales eran deficitarias se debía a la declinación de la inversión pública. Como contrapartida las empresas pasaron a ser de manos extranjeras, dejando casi sin chances a la producción nacional.

Esos cambios no serían inocuos socialmente. Como bien señala Aldo Ferrer en "Crisis y alternativas de la política económica argentina", la distribución del ingreso según el INDEC en octubre de 1989 indicaban que en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, el 10% más rico de la población ganaba 24 veces el ingreso percibido por el 10% más pobre. A partir de 1991, el desempleo se constituyó en el factor determinante de la elevación de la desigualdad de los ingresos familiares. "La caída de los salarios de aquellos preceptores que permanecieron ocupados también contribuyó a acentuar dicha desigualdad. Ambos factores se dieron en marco de precios estables y de crecimiento económico, contradiciendo los supuestos de la teoría del derrame que afirma que el crecimiento es la condición para una mejor distribución de la riqueza"

En cuanto a la línea de pobreza en 1989 se estimaba que los ingresos del 60% de los hogares de la Capital y Gran Buenos Aires era inferior a los 1000 pesos mensuales y no alcanzaba a cubrir los costos de una canasta familiar. La pobreza y la indigencia afectaban fundamentalmente a los niños, aunque tampoco los adultos quedaron exentos de esta situación. En tanto la política de asignaciones familiares, o sea la subvención que otorgaba el Estado a las familias más carenciadas, resultó insuficiente para el sostenimiento de los ingresos. Los que se desempeñaban en trabajos informales no percibieron los beneficios que esta política establecía. Por otra parte, el seguro de desempleo y las políticas de empleo tampoco modificaron sustancialmente la situación de los sectores pobres, ya que esta medida no ayudaba a incrementar su calidad de vida". Tal vez lo que resultó preocupante es el deterioro del sistema educativo que se ve reflejado en esta época.

Garrido concluye su trabajo señalando que "las políticas económicas utilizadas desde 1889 hasta 1999 fueron ampliamente negativas para las clases sociales bajas y para el futuro de la economía nacional en general. Sin embargo, hace falta admitir que la paridad cambiaria en un principio permitió el cese de la hiperinflación. Pero lo cierto es que en el modelo "uno a uno" entre el dólar y el peso es inviable en términos permanentes para una economía con tan pocos ingresos constantes de dólares como la Argentina. Por ello, para continuar con esta paridad se recurrió a medidas que perjudicaron ampliamente al país como las privatizaciones y la flexibilización laboral. Lo cierto es que en determinado momento (alrededor del año 1994, cuando empezó a caer el ingreso de dólares) se debió poner un fin a esta etapa e implementar una devaluación del peso para evitar, entre otras cosas, que el país continué endeudándose con el exterior".

## RESEÑA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE LOS "90"

De los distintos trabajos citados y de datos surgidos en distintas publicaciones (Adamovsky, Ezequiel, Auyero, Javier, Borón, Atilio, Cheresky, Isidoro, García Canclini, Néstor, Gentile, Pablo, Svampa Mariestella, Petras, James, Piva, Adrián, Puigross, Adriana, Torrado Susana, y otros) se puede señalar a modo de resume una Reseña de la Política Económica de la década.

El verano de 1989 estuvo signado por hechos extremos:

- El sangriento copamiento de La Tablada.
- La devaluación en el mes de febrero
- La escala imparable de los precios lo que provocaba saqueos a supermercados y comercios en Gran Bs. As. y en los suburbios de Rosario.
- La hiperinflación que en junio había trepado al 200 %.

La expectativa de la sociedad durante la ceremonia de asunción del nuevo presidente, era de angustia opresiva, de temor y de esperanza por ver en acción las propuestas del nuevo gobierno.

El Presidente Carlos Menem, tuvo su primer contacto con los responsables de Bunge & Born, (por entonces el 1° holding argentino ) los cuales entablaron una alianza táctica (alimentada por retorno masivo de capitales) que floreció cuando Miguel Roig , miembro de la cúpula del grupo, juró como ministro de Economía, pero su muerte repentina, seis días después de su asunción, no alteró el esquema. Su sucesor fue otro ejecutivo de B & B, el Sr. Néstor Rapanelli.

Su primer plan de ataque a la hiperinflación estuvo basado en:

- Fijación del tipo de cambio nominal
- Congelamiento de precios
- Aumento fijo de salarios
- Suba de tarifas ( 600 % en el caso de la Nafta )
- Un impuesto sobre determinados activos financieros.

Este plan estaba acompañado por dos normas establecidas por el Ministro de Obras Públicas, Sr. Roberto Dromi que se transformaron en el sustento legal del primer tramo de gestión:

- leyes de Emergencia Administrativas y
- leyes de Reforma del Estado

Ambas habilitaron una profunda reorganización del sector público, acompañado por despidos masivos de personal y la privatización de una lista de empresas y propiedades estatales. Pero el impacto positivo que provocaron estas medidas empezó a diluirse en Octubre, debido a la brecha entre el dólar oficial y el paralelo que empezó a crecer ( 36 % en Noviembre), entonces el ministro Rapanelli propuso:

- Ajustar nuevamente el tipo de cambio nominal y
- Lanzar un segundo mini paquete, el cual no consiguió revertir la situación del mercado.

Con un 25% de aumento de precios en una semana y una fuerte demanda de divisas, el Ministro dá un paso al costado.

Asume el Sr. Erman González y toma sus primeras decisiones:

- Liberación de precios y tipos de cambios (aunque prometió respetar los depósitos)
- El 1° de Enero de 1990 lanza el polémico Plan Bonex (convirtiendo las colocaciones financieras en australes de corto plazo, en bonos externos a 10 años denominados dólares.)
- Predijo un plan de dolarización que estremeció el mercado pero nunca fue asumido oficialmente.

El otro eje fue:

- El decreto N° 435 (que dispuso una fuerte restricción del gasto)
- Eliminar secretarías y subsecretarías de administración nacional.
- Prohibir al Banco Central financiar el déficit operativo de Tesorería

La falta de consistencia del Conjunto, no favoreció la credibilidad del plan en curso. En febrero, la hiperinflación volvió a amenazar; ante esta situación el Presidente Menem llegó incluso a pedir colaboración de su ex rival, el Sr. Angeloz, finalmente negada.

El ministro nuevamente reincidía, ante cada bache, en más medidas fiscales. Así surgieron los planes Erman III, IV, V y VI que combinaron nuevas reformas administrativas:

- Suba de aranceles
- Disminución de derechos de exportación.
- Cambios tarifarios de beneficios de las empresas
- Desregulación petrolera

Las medidas mantuvieron un equilibrio inestable pero no alcanzaron a contener, a fines de 1990, una nueva escala de precios y del dólar que aumentó a un 60 % en poco más de un mes. Entonces en Enero de 1991 nació Erman VII el cual:

- Disolvió el Ministerio de Obras Públicas
- Anuló el financiamiento del Banco Central a entidades provinciales
- Aumentó impuestos financieros.

El estallido del escándalo denominado “Swiftgate” involucró al ministro y la posterior crisis del gabinete le quitaron fuerzas para seguir, y el 28 de enero de 1991 presentó su renuncia.

Carlos Menem designó, a quien hasta ese momento conducía la cancillería, Domingo Cavallo, como ministro de Economía, el cual incorporó a dicho Ministerio una legión de economistas y técnicos formados en la Fundación Mediterránea.

El primer plan llevado a cabo duró pocos meses y estuvo guiado por dos premisas:

- Control de precios
- Flotación del tipo de cambio entre bandas (con un tope de 10.000 australes). Ambas más tarde desaparecerían de su vocabulario.

En este plan no faltó un mini paquete fiscal:

- Elevación del IVA al 16%.
- Aumentó cuatro veces el impuesto al Cheque.

El ministro causó gran impacto cuando reunió a los responsables de 500 empresas líderes para comunicarles las nuevas reglas y anunciarles un régimen de premios y castigos, destinados a contener la remarcación de hasta un 50% en los valores de venta que habían registrado los productos de la canasta familiar desde su asunción en el cargo.

Como complemento, anunció una drástica modificación de las tarifas de importación. Desde ese momento el ingreso de materia prima quedó desgravado y se fijaron aranceles, de un 11% para importar insumos y de un 22 % para los bienes de consumo.

El 19 de marzo de 1991 Cavallo anunció el envío al Congreso del proyecto de Ley de Convertibilidad (denominado “Otoño o Cavallo II”) el cual anulaba la indexación y fijaba intereses máximos de 12% anual.

Su aprobación fue casi inmediata, al igual que sus primeros efectos:

- Euforia bursátil
- Tranquilidad cambiaria
- Fuerte baja del costo de dinero (inferior al 1% mensual)

Este plan dio paso a una crucial reforma monetaria, que igualaba el valor del dólar al de una moneda, el peso, unidad que entraría en vigencia en enero del año siguiente.

Pese a las resistencias que ofrecía el Congreso a los pedidos de Cavallo, el plan logró avances visibles.

Un nuevo superdecreto desregulador de la economía trajo un nuevo efecto benéfico a los mercados, reforzado por los elogios que George Bush prodigó al Presidente Menem durante su visita a Washington, y al visto bueno concedido a la Argentina para participar en un programa de canje de deuda externa, el Plan Brady.

Sobre el cierre del año 1991 el ministro Cavallo alumbró el Régimen Automotor, el primer acuerdo (finalmente el único) destinado a favorecer a un sector de la industria. Este, comenzó el año 1992 preocupado por los índices de inflación, entonces siguió comprometiendo al gobierno en reformas estructurales: la desregulación de las obras sociales y dos proyectos para modificar la Ley de Asociaciones Profesionales y la de Negociación colectiva, los cuales buscaban perforar el poder sindical.

En marzo del mismo año, el Ministro de Economía reforzó el Facto Fiscal y volvió a acudir al IVA, que pasó de un 16% a un 18%.

El primer aniversario de la convertibilidad mostró cifras alentadoras:

- Aumento de un 6% en la producción industrial
- Aumento de un 5% en el PBI
- El costo de vida, rozó apenas al 1% en junio 1992.

Acosado por las quejas de los industriales que apuntaban a la pérdida de competitividad y al aumento de las importaciones brasileñas y por las advertencias de expertos como Ruoli Dornbusch sobre los riesgos explosivos del cambio fijo, Cavallo aplicó en noviembre un paquete de medidas que equivalían a una devaluación indirecta del 10% para los exportadores.

El año 1992 cerró con la privatización de Gas del Estado y la refinanciación de US\$ 23.000 millones de deuda externa con la banca privada, pactada a través del Plan Brady. La quita de un 35% fue compensada por la suma de US\$ 8000 millones de intereses en nuevos títulos a 30 años de plazo.

En el año 1993, Domingo Cavallo abocado al ordenamiento de las finanzas públicas, logró la firma del primer pacto Fiscal con las provincias y su equipo avanzó en las principales privatizaciones:

- energéticas (incluyendo Y.P.F).
- transporte
- minería

- telefonía móvil

El Congreso produjo un nuevo hito en octubre, al aprobar la reforma previsional que dio nacimiento al régimen jubilatorio privado o de capitalización. Estas cuentas individuales de capitalización administradas por las A.F.J.P. son para que los trabajadores realicen los aportes previsionales, y obtener oportunamente las prestaciones de vejez, financiadas con saldos de esas cuentas.

El año siguiente estuvo marcado por divergencias en el poder político, y una pérdida de solvencia fiscal. La incipiente contracción financiera internacional contribuyó a generar una caída en el ingreso de capitales. También a comienzos del año 1994 comenzó a aplicarse la rebaja de aportes patronales.

En septiembre Domingo Cavallo anunció que daba por concluido el programa de asistencia con el FMI, por la creciente dureza fiscal que reclamaba el organismo y su rechazo a planes defendidos por el Ministro, como reducción de las cargas empresarias.

En noviembre, éste y el embajador de Estados Unidos, James Cheek, se opusieron al modelo adoptado por el Congreso para privatizar el Correo.

La devaluación del peso mexicano terminó de oscurecer el horizonte, el cierre del banco Extrader amenazó con desatar un efecto dominó en el sistema financiero, hubo fuertes presiones sobre el dólar y un ajuste de emergencia de \$1.000 millones.

El “efecto Tequila” provocó una fuga de u\$s 3.500 millones, entre fines de diciembre de 1994 y principios de febrero de 1995. Entonces el congreso fue urgido a aprobar medidas de ajuste:

- aumento del I.V.A a un 21%
- creación de fondos de salvataje para los bancos. (fondo fiduciario) pero la crisis de Estado no impidió la contundente reelección de Menem en los comicios del 14 de mayo de 1995, con casi el 50% de los votos.

Mientras tanto, la recesión cubrió la región y Cavallo reanudó lazos con el F.M.I. Las hostilidades políticas hacia el Ministro de Economía, se volvía inocultables y se potencia tras la denuncia de “mafias enquistadas en el poder”, que hizo estallar el caso Yabrán.

En 1996 la relación Menem-Cavallo fue decididamente tormentosa. Los constantes desafíos del Ministro a medidas que otros hombres del gobierno impulsaban, con guiños de aprobación del Presidente, precipitaron su despido (26 de julio de 1996).

Tras la negativa de Roberto Alemann y las dudas de Miguel Angel Broda, Roque Fernández se convirtió en el quinto Ministro de Economía del presidente Carlos Menem. Con su llegada llevó al reemplazo de una buena parte de los Mediterráneos por un equipo de Chicago Boys, provenientes del Centro de Estudios Macroeconómicos (Cema).

Roque Fernández envió al Congreso un paquete fiscal de emergencia con medidas clásicas:

- aumentó del impuesto a la nafta y al gasoil
- generalización del I.V.A
- incremento de la tasa del impuesto a las Ganancias

- recorte de los reintegros a los exportadores

El flamante Ministro lo justificó con el argumento de que el déficit fiscal real triplicaba el estimado por Cavallo.

En el año 1997 surge otra crisis externa, originada por una cadena de devaluaciones en el sudeste asiático, que volvió a sacudir las finanzas internacionales y a restringir el acceso al crédito que necesitaba la Argentina para cubrir un creciente servicio de la deuda externa.

El triunfo de la flamante coalición opositora formada entre la U.C.R y el Frepaso en las elecciones legislativas de octubre, volvió a crear un panorama de incertidumbre, que la Alianza buscó despejar con un discurso económico más cercano al establecido, que a la denominada fracción progresista.

Roque Fernández debió batallar durante el segundo semestre de 1998, contra una recesión de doble origen:

- La parálisis de la economía brasileña (destino de un 50% de las exportaciones argentinas),
- Las secuelas del shock asiático en los mercados globales.

Fue otro año de cambio en cuestiones fiscales: la puesta en marcha del monotributo y la discutida reforma tributaria, que aumentó la presión a cambio de una nueva tanda de rebajas de aportes patronales.

La reforma laboral, acomodada a los intereses sindicales, no favoreció al país como se esperaba, sino que pareció agravar la situación.

El Panorama del último año de la administración empeoró con la inesperada devaluación del Real. Los reclamos sectoriales pusieron entre la espada y la pared a un Ministro de Economía contra el activismo que le reclaman los propios dirigentes oficialistas para evitar que, tras 10 años de reinado menemista, el gobierno cambie el próximo 24 de octubre de 1999.

## RESUMEN DE POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO DE LA ALIANZA

En 1998 Argentina ingresó en una recesión; a fines de 2001 la economía se encontraba en una auténtica depresión. ¿Qué causó la crisis argentina?

**Los factores externos provocaron una recesión.** La crisis cambiaria del sudeste asiático de 1997-1998, y la crisis cambiaria rusa de agosto de 1998 provocaron una mayor cautela en los inversores en países en desarrollo. Brasil, el mayor socio comercial de Argentina, soportó una crisis monetaria desde agosto hasta octubre de 1998, como consecuencia de la crisis rusa, pero al enfrentarse a una nueva crisis en enero de 1999, Brasil liberó su mercado de cambio en lugar de mantener la previa situación de convertibilidad que a duras penas mantenía con el dólar. El real brasileño se depreció rápidamente de 1,21 por dólar a 2,18 por dólar antes de recuperarse levemente. El crecimiento económico de Brasil cayó del 3,3 por ciento en 1997 al 0,1 por ciento en 1998, y fue de sólo 0,8 por ciento en 1999. Luego de años de crecientes beneficios para ambos, el comercio argentino-brasileño se estancó en 1998 y decayó en 1999.

En enero de 2000 el aumento de impuestos aniquiló la recuperación económica en ciernes. A fines de 1999 y principios de 2000, la economía daba señales de crecimiento. En diciembre de 1999 Fernando De la Rúa sucedió a Carlos Menem en la presidencia. Inmediatamente, su gobierno aprobó el primero de tres paquetes de aumentos impositivos, efectivo en enero de 2000. Los indicadores económicos volvieron a tornarse negativos cuando el aumento impositivo aniquiló la recuperación económica que recién comenzaba.

El gobierno de De la Rúa creyó que reducir el déficit presupuestario infundiría confianza en las finanzas del gobierno, disminuyendo por lo tanto las tasas de interés y estimulando el crecimiento económico. Entre las opciones para reducir el déficit se contaba el recorte de gastos del gobierno, lo cual políticamente se hacía difícil. El gobierno dudaba de que una reducción en las alícuotas impositivas pudiera estimular el crecimiento a corto plazo de manera de compensar las recaudaciones perdidas. Pensaba que los mercados no estarían dispuestos a financiar una deuda mayor, y no quiso abandonar el sistema de convertibilidad para simplemente emitir moneda. Eso dejaba una sola opción: aumentar las tasas de impuestos. Los resultados fueron opuestos a lo esperado por el gobierno: los aumentos impositivos minaron la confianza en las finanzas estatales ya que desalentaron el crecimiento en el sector privado, fuente de recaudación de impuestos.

La vuelta a una economía en retroceso condujo a problemas políticos en los años 2000 y 2001. El 18 de marzo de 2001, en protesta a la propuesta de recorte de gastos, renunciaron algunos ministros del partido político Frepaso, dejando el gabinete de coalición de De la Rúa. Estas renuncias marcaron el principio de la verdadera fase de crisis en los problemas económicos argentinos. El apoyo a De la Rúa en el Congreso se vio debilitado. Como se ve en la Figura 1, al día siguiente las tasas de interés en Argentina subieron y se mantuvieron en niveles superiores, con algunos picos más durante el año relacionados con las malas noticias de la política económica.

La respuesta del presidente De la Rúa consistió en nombrar ministro de economía a Domingo Cavallo. Cavallo traía un gran prestigio debido a su desempeño como ministro de economía entre 1991 y 1996, cuando había ayudado a crear las condiciones para el fuerte crecimiento de los primeros años, asumiendo luego un papel protagónico en la resolución de la crisis financiera de 1995. Sin embargo, a su retorno como ministro de economía, Cavallo emprendió políticas muy diferentes de las que había llevado a cabo anteriormente. De la Rúa y Cavallo aseguraron la aprobación del Congreso argentino de dos paquetes impositivos más, en abril y agosto de 2001. La recaudación de cada paquete fue inferior a lo esperado.

En cuanto a la política monetaria, el gobierno cometió los errores mas graves en abril y junio de 2001. El 17 de abril, Cavallo presentó un proyecto de ley para vincular la tasa de cambio del peso a una combinación del dólar y el euro. El presidente del Banco Central, Pedro Pou, había abogado por la dolarización (el reemplazo oficial de pesos por dólares a una tasa de uno a uno) de ser necesaria para la credibilidad del peso. Sus puntos de vista lo enfrentaron con Cavallo y De la Rúa. El 25 de abril De la Rúa despidió a Pou para reemplazarlo por un funcionario más acomodaticio. El 15 de junio Cavallo anunció una tasa de cambio preferencial para exportaciones.<sup>[7]</sup> Este tipo de cambio

especial fue un paso hacia atrás; hacia las prácticas intervencionistas, frecuentes antes del sistema de convertibilidad; al uso de decretos del gobierno para la aplicación de tasas más o menos preferenciales para diversos compradores o vendedores, en lugar de establecer un mercado de cambio libre al que todos tuvieran acceso por igual.

**El gobierno argentino cayó en la "trampa de la deuda" a mediados de 2001.** Los nuevos impuestos recargaron aún más a una economía ya tambaleante. Los cambios en la política monetaria hicieron disminuir la confianza en el peso. La preocupación de que los préstamos y depósitos en dólares estuvieran en peligro debido a las políticas del gobierno hizo crecer significativamente incluso las tasas de interés en dólares dentro de Argentina. El estado argentino había estado pagando a sus acreedores entre 3 y 9 por ciento más que lo que pagaba el Tesoro de los Estados Unidos. Luego de los errores garrafales en política monetaria durante abril de 2001, esa brecha saltó a casi 13 por ciento. En julio de 2001, cuando las agencias calificadoras redujeron la calificación crediticia de la deuda estatal argentina, creció por encima de los 16 puntos, y para fines de octubre superaba los 20 puntos por ciento. Semejantes tasas indicaban que muchos inversores temían un *default*. El gobierno se encontraba en la "trampa de la deuda": con las tasas de interés que debía pagar para tomar préstamos, la deuda crecería tan rápidamente que excedería la capacidad del gobierno y de la economía argentina para pagarla.

En diciembre de 2001 la crisis ingresó en su fase final, en la cual el gobierno extendió sus problemas al sector privado a través de varias políticas, en lugar de intentar minimizar su propagación. Al verse obligado por sus problemas a elegir entre "cuarentena" y "contaminación", el gobierno eligió la contaminación.

La dificultad estatal para refinanciar su deuda llevó a temer que congelase los depósitos bancarios, tal como había hecho en 1982 y 1989. Durante aquellos congelamientos, el gobierno efectivamente había confiscado parte de los ahorros de los depositantes para financiarse y pagar parte de la deuda externa. El viernes 30 de noviembre, luego de formidables retiros de depósitos bancarios, Cavallo anunció el congelamiento de los depósitos el 1º de diciembre. Éste congelamiento detuvo bruscamente una gran parte de la actividad del sector privado, dado que, según las reglas del congelamiento, ni las empresas ni las personas podían usar sus depósitos para pagarle a nadie, excepto a otros depositantes en el mismo banco. La estimación de la actividad económica mensual calculada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Argentina sufrió una caída año a año del 15,5 por ciento, la mayor desde el inicio de esta serie en 1993. La economía se hundió, pasando de lo que aún podría haberse llegado a denominar una grave recesión, a una verdadera depresión.

La economía en decadencia y el congelamiento de depósitos provocaron violentos disturbios en los que se produjeron muertes. Antes del 20 de diciembre, el ministro Cavallo y el presidente De la Rúa habían renunciado. El 23 de diciembre, la corta administración del presidente Adolfo Rodríguez Saá declaró el default en la deuda del gobierno federal con acreedores del sector privado extranjero. Para entonces, la situación estaba tan desorganizada que el *default* hubiera sido casi imposible de evitar, pero en lugar de presentarlo como un paso reticente de un deudor interesado pero imposibilitado de pagar, el presidente Rodríguez Saá declaró el default en un acto de

desafío a los acreedores. Planeaba llevar a cabo otros cambios radicales en la política económica, tales como emitir una segunda moneda nacional paralela al peso, pero no los implementó debido a su renuncia luego de una semana de manifestaciones en su contra.

Eduardo Duhalde, quien asumió la presidencia el 1º de enero de 2002, era un gran crítico de las políticas económicas de los '90. Instituyó cambios revolucionarios al devaluar el peso; convertir forzosamente a pesos los depósitos en dólares y préstamos ("pesificación"); y anular contratos de varios tipos. Violó los derechos de propiedad establecidos dentro de la ley argentina durante al menos una década, y en algunos casos desde los años 1800. La economía se hundió aún más, con la estimación año a año de la actividad económica cayendo a un récord de 16,9 por ciento en enero y 16,6 por ciento en marzo. La estimación no fue positiva hasta diciembre de 2002. La economía cayó un 10,9 por ciento en el año 2002 luego de un descenso del 5,5 por ciento en 2001.

Es normal que las medidas de estabilización tomen algún tiempo en hacer efecto, pero una economía recesiva no debiera retroceder un 10,9 por ciento más si las medidas realmente ayudan en lugar de empeorar las cosas. El desempleo y la pobreza aumentaron bruscamente en 2002. La proporción de argentinos debajo de lo que oficialmente se definía como el índice de pobreza saltó del 38,3 por ciento en octubre de 2001 al 57,5 por ciento un año más tarde. Se calcula que cerca del 40 por ciento de los argentinos vive con \$1 por día, o menos, y otro 20 por ciento con \$1 a \$2 por día. Las exportaciones cayeron un 4,5 por ciento pese al gigantesco impulso que debió haber dado la depreciación de la moneda. Los exportadores tuvieron dificultades para obtener crédito debido al congelamiento de depósitos y a las políticas del gobierno que infundieron en los acreedores miedo a futuras confiscaciones si volvían a prestar su dinero.

## ANÁLISIS Y COMENTARIOS DE DISTINTOS AUTORES SOBRE EL PERÍODO

Visto el tema económico que fue decisivo en este período, se hace necesario también proceder a señalar que opinan distintos autores sobre el período.

"Las tres reglas de oro en la conducción son estar perfectamente informado, guardar en secreto esa información y actuar de sorpresa. Es lo que yo hice toda mi vida. Sin en la campaña electoral le digo a la gente "vamos a reanudar las relaciones con Inglaterra", pierdo un 20% de los votos. Si les digo "voy a privatizar teléfonos, ferrocarriles y Aerolíneas", tengo en contra a todo el movimiento obrero" (Carlos Menen 01-04-1993), con dichos reconocimientos, María Sáenz Quesada, en su obra "La Argentina historia del país y de su gente" Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2000, comienza el capítulo referido a "Menen, el neoperonismo liberal y la globalización".

Allí ha de señalar ese año 1989, cuando Raúl Alfonsín le había transferido la banda presidencial a Carlos Menen, se producía un hecho que lo superaba y que condicionaba la economía mundial, como fue la caída del Muro de Berlín. En ese escenario llegaba el gobernador de La Rioja que había tenido muy buena relación con Alfonsín y que desde sus pagos llegaba a la escena nacional a través de una imagen de nuevo caudillo y en brazos de muchos sectores del peronismo, principalmente otros gobernadores e intendentes del conurbano bonaerense. Así estaba gestando esa llegada que también tenía apoyos del exterior, especialmente en el mundo musulmán y que, con el tiempo,

dejaría ese estereotipo para cambiarlo por elegantes ropas que comenzaban a introducirlo a los sectores del poder en la Argentina.

Luego vendría toda esa política económica ya citada y con ella tendría el apoyo de la mayoría de su partido y de la dirigencia sindical, a excepción de algunos hombres del Justicialismo como sería el Grupo de los Ocho con Carlos "Chacho" Álvarez, Darío Dalesandro, Juan Pablo Cafiero y Germán Abdala, entre otros. El nuevo jefe se rodearía de algunos hombres como Ernesto Dromi, intendente de Mendoza durante el gobierno militar y asesor de su hermano Eduardo, el cual pergeñaría las privatizaciones, o el caso de la Ingeniería María Julia Alsogaray, hija del otro ingeniero, que se encargó del caso emblemático de Entel.

En tanto iba concentrando poder y atento a su personalidad, paralelo a todas esas acciones, el "Carlo" dispendía parte de su tiempo en actividades deportivas o de relaciones públicas con otros mandatarios extranjeros o los nuevos representantes del periodismo nacional. Pese a todas las humoradas que se hacían sobre su persona, el personaje seguía el camino que se había trazado, lo cual lo hacía con gran seguridad de todo aquello que quería obtener. Nadie podrá negarle que tenía una personalidad muy particular que provenía de haber tenido "mucho estaño" y saber codearse con distintos sectores, además de "cierto ángel" que se necesita en política y que dura, sin embargo, hasta que las cosas comienzan a no funcionar.

Además de granjearse el consenso de los sectores hegemónicos del poder, también lo hizo con los sectores de las fuerzas armadas que comandaron la negra dictadura, a través de los famosos indultos a los comandantes y que también extendiera a algunos nombres de los sectores montoneros. Sin embargo, ello no impidió que tuviera rebeliones de sectores nacionalista del ejército como el caso de Seineldín, a los que no tuvo ningún reparo, aunque muchos de ellos lo habían apoyado, a repremirlos y meterlos en galera.

Asimismo, y como forma de evitar cualquier tipo de sanción judicial en virtud de las acciones que el gobierno iba tomando, supo manejar al poder judicial y como suele ocurrir este es adicto a quien gobierna y ello lo coronó con una Corte Suprema, aquella de la mayoría automática. Ello permitiría que hombres del poder pudieran participar de distintos negociados y solicitud de coimas, que llegaron a inquietar a gobiernos extranjeros, donde habrían de aparecer nombres familiares como los Emir o Amira Yoma y el de un personaje que, con el tiempo adquiriría enorme repercusión, el de Alfredo Yabrán.

Pero quizá su mayor punto de sustentación estuvo signado por el alineamiento con los EEUU que, en palabras de su ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella habría de configurar las "relaciones carnales", ello habría de concretarse a través de ser su mejor aliado, además de establecer relaciones con Europa y en especial con el Medio Oriente, además de separarse del Movimiento de los Países No Alineados. Para ello el país participaría con naves de apoyo en la Guerra del Golfo, y misiones de paz en Chipre y Croacia. Los embajadores de EEUU en nuestro país se habrían de convertir en especies de virreyes, por caso Terence Todma, el cual obtuvo el desarme del proyecto misilístico Cóndor de la Fuerza Aérea en Falda del Carmen en Córdoba, a lo cual se había negado el Presidente Alfonsín.

Pero hubo un hecho que por los dolores que aún producía que más impactaron en nuestra sociedad como fue el acuerdo con Gran Bretaña que dejaba bajo un paraguas imaginario la cuestión de Malvinas y que, a través de una política de "seducción" trataba de atraer a los kelpers. Pese a todo ese panorama de apoyos, Argentina tendría los atentados más importantes de su historia, como serían las voladuras de la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y de la Amia en 1994 con más de un centenar de muertos y que aún ha quedado impumne.

Había logrado, internamente, conformar una alianza de clases, entre los sectores bajos de la sociedad, acompañado por su partido y el de los sectores hegemónicos nacionales y transnacionales, lo cual le habría de permitir obtener su reelección. Para ello debió transitar un camino de acuerdos políticos. Luego de los triunfos electorales en las elecciones de medio término, se planteó el tema de la reelección, donde el período presidencial era de seis años sin reelección. Para ello debía contar con el aval del Congreso, lo cual llegaría a través de denominado "Pacto de Olivos" donde obtendría la posibilidad de ser reelecto en tanto la oposición, encarnada por Alfonsín obtenía demandas como la creación del "Ministro Coordinador", el Consejo de la Magistratura, y una que, quizá, la más importante, de tres senadores por provincia, de los cuales uno debía ser por la minoría, además de otras reformas que se concretarían en 1994.

En las elecciones presidenciales de 1995 obtendría el 51 % de los votos, acompañado por Carlos Ruckauf, traccionando el famoso voto cuota. La segunda fórmula sería la del Frepaso encabezado por José Octavio Bordón y "Chacho" Álvarez que obtendrían un número nada despreciable como fueron cinco millones de votos. Pero el segundo mandato comenzaría a tener importantes problemas que también se agravarían en el frente judicial y que tendría una situación muy grave en la muerte de su hijo Carlos, nunca clarificada, además de la certificación judicial de accidente.

Los problemas económicos comenzaban a afectar a su gobierno, de tal manera que empeoraron su relación con Cavallo, todo ello que tenía un trasfondo de enormes situaciones de corrupción que nunca llegaban a dilucidarse en función del amparo judicial de que gozaban los hombres del poder. En ese escenario se darían hechos como lo de Cabezas, el del Brigadier Echegoyen, y los capitanes Horacio Estrada y Marcelo Cattáneo, y sus relaciones con las coimas pagadas en el caso IBM, además de la trágica explosión de la fábrica militar de Río Tercero vinculada con el envío de armas al exterior. A mediados de 1996 renunciaba Cavallo y en su lugar asumiría Roque Fernández un hombre del Cema.

En tal situación y llegando hacia los finales de la presidencia se volvería a plantear la posibilidad de una ree-relección o la aparición de otro candidato. Allí convendría detenernos en la figura del gobernador de la provincia de Buenos Aires, el doctor Eduardo Duhalde.

Ya, en otra parte de este trabajo no hemos referido a Eduardo Duhalde, y su llegada a la intendencia municipal de Lomas de Zamora, recordando que, luego de las renunciadas forzadas del intendente Ricardo Ortíz y quien lo reemplazó, Pedro Turner, aunque por razones diferentes, asumiría como segundo en el orden de los concejales de la lista del Frejuli.

Debe recordarse que, siendo intendente de Lomas, en marzo de 1975, el accionar de la Triple A asesinará a 9 militantes de la Juventud Peronista de Lomas de Zamora, en un operativo donde móviles policiales irrumpieron en una casa, se llevaron a los jóvenes, los fusilaron a todos y dinamitaron sus cuerpos, lo que pasó a la historia como la "Masacre de Pasco".

Producida la última dictadura cívico-militar Duhalde retirado por un tiempo de la política, como todo aquel que la ejercía, habría de establecer una Inmobiliaria junto a su mujer Hilda González, más conocida por "Chiche" que ejercería como martillera, en un inmueble de la calle Piaggio esquina Garona, frente a la otra esquina en donde se levanta la Escuela No 8. Allí estará hasta el año 1982, mientras vivió primero en Longchamps y luego en un Departamento de la calle Loria entre España y Meeks, construido por el Banco Hipotecario Nacional, y en el cual hoy vive "El Tula". Producida la

salida de la dictadura, habría de actuar nuevamente en política, junto a su amigo, el escribano Hugo David "El negro" Toledo.

Desde el llano, junto a su amigo Toledo, siguieron militando en el Partido, creando la denominada "Liga Federal" y llegada la reiniciación del período democrático en 1983, fue candidato a Intendente, logrando superar por unos escasos 650 votos al candidato radical el Ingeniero Horacio Devoy. Desde dicha fecha habría de comenzar su carrera política a través de ir tejiendo distintas alianzas políticas con los sectores del peronismo renovador y asentándose en su territorio a través de un inteligente trabajo comunicacional, que en esos tiempos estaban fundamentadas en las radios locales, quizá adelantándose a los tiempos de la importancia de los medios informativos en la política nacional.

Esa importante estructura que había logrado tejer desde el año 1983 le permitió ir construyendo poder territorial y dentro de la estructura del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires y aun siendo un hombre que había estado junto con Antonio Cafiero en un momento pegó un volantazo que lo llevó a estar junto al caudillo riojano al cual aseguró un caudal muy importante de votos.

En 1987 fue electo diputado nacional y en 1989 se alió con Carlos Menem para competir en las internas presidenciales del peronismo. La fórmula Menem-Duhalde venció al aparato partidario encabezado por el gobernador bonaerense, Antonio Cafiero, y luego arrasó en las elecciones presidenciales de 1989 siendo Vicepresidente del país durante el primer mandato de Carlos Saúl Menem, cargo al que renunciará a comienzos de los '90 para presentarse como candidato a Gobernador de Buenos Aires, asumiendo el 11 de diciembre de 1991.

Su gobierno en la provincia tendrá un gran apoyo popular, reflejado en varias victorias en elecciones nacionales posteriores, en las cuales la provincia se convertiría en un importante sustento electoral de los triunfos menemista. Como Gobernador se lo recuerda por un amplio plan de obras públicas, por la asistencia social llevada a cabo por mujeres organizadas llamadas "manzaneras", guiadas por "Chiche" y por las inversiones productivas que atrajo para Buenos Aires. En 1994 realizó una reforma de la Constitución, al mismo tiempo que se reformaba la Constitución Nacional, para la posibilidad de una reelección, dado que la Constitución Provincial no contemplaba dicha posibilidad. Duhalde recibió el apoyo que necesitaba para aprobar el cambio y también en las elecciones de gobernador que tuvieron lugar en 1995.

En 1999 comenzó su proyecto para alcanzar la presidencia, lo que lo llevó a enfrentarse con Carlos Menem cuando comenzaron a circular los rumores de que el entonces presidente quería presentarse a una tercera reelección. Finalmente, esos intentos se frustraron y terminaron uniendo a Duhalde con otro de los presidenciables del peronismo, el cantante popular Ramón "Palito" Ortega. La fórmula Duhalde-Ortega fue derrotada por la alianza entre radicales y frepasistas por el 39% de los sufragios, frente al 48.5% de su opositor y en octubre del 2001, es elegido Senador Nacional.

Precisamente, retomamos los finales del segundo gobierno de Menem, el cual había comenzado a tener importantes problemas económicos que imposibilitaban su ree-reelección. Pero también Duhalde que, pretendía reemplazarlo, también tenía los suyos, entre otros, el asesinato del periodista José Luís Cabezas, en Pinamar, que se unía, además de la enorme desocupación que se producía en suelo bonaerense, en la actividad de la Policía Bonaerense, a la cual Duhalde, en

algún momento, había signiicado, como la mejor policía. Sin embargo, esos 48.000 uniformados habían tomado cierta autonomía a la cual no se podía controlar.

Sáenz continúa señalando que, la oposición, principalmente la UCR había quedado muy golpeada políticamente luego de la hiperinflación del 89. Sin embargo, uno de los dirigentes del ala conservadora del partido, Fernando De la Rúa, había triunfado con un gran margen de votos como Jefe de Gobierno de la nueva Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En paralelo con ello, en el orden nacional el FREPASO con Chacho Álvarez a la cabeza había logrado posicionarse como una fuerza política a tener en cuenta. Ello haría que en 1997 se formalizara la Alianza UCR-Frepaso que, en su primera prueba electoral, en la provincia de Buenos Aires triunfara en las elecciones a diputados donde, Graciela Fernández Mejjide superara a la lista encabezada por “Chiche” Duhalde con el 48,3 % de los votos emitidos. Y en la interna para la elección de presidente, De la Rúa superaría a la propia Mejjide por 63% a 36%, con lo cual el segundo lugar de la formula estaría en cabeza de “Chacho” Álvarez.

Por su parte, a no poder concretarse la ree-reelección de Menen, la formula del justicialismo estuvo representada por Eduardo Duhalde acompañado de Ramón “Palito” Ortega, que había sido gobernador de Tucumán y Senador Nacional. En las elecciones del 24 de octubre de 1999 se impondría la fomula de la Alianza con el 48,50% de los votos, contra el 38,8% de Duhalde-Ortega, donde muchos han sostenido que Menen trabajó para que esta última no triunfara. Cosas del poder.

Por su parte, el nuevo gobierno, que había no prometido continuar con la Convertibilidad, cumplió con dicha promesa y con el endeudamiento del país, todo lo cual llevaría a ese fatídico diciembre de 2001.

Por su parte Roberto L. Martínez y Alejandro Molinari en su trabajo Argentina: Desde los pueblos originarios hasta la consolidación de la democracia. Editorial de Cultura Urbana 2014 señalan el giro de 360 grados del candidato Carlos Menen una vez llegado a la presidencia de la República, sería una fiel mandatario del Consenso de Washington a través de establecer una disciplina fiscal, priorizar el gasto público en educación y salud, llevar a cabo una reforma tributaria, establecer tasas de interés positivas, lograr tipos de cambio competitivos, desarrollar políticas comerciales liberales, mayor apertura económica, producir una profunda desregulación y garantizar la protección de la propiedad privada, todo lo cual era una política económica que significaban grandes ganancias para los países centrales.

Todo ello estaría en consonancia con las medidas que Menen habría de aplicar, principalmente a través de la venta regalada de bienes del Estado, a través de las privatizaciones a cargo de Roberto Dromi, con las cuales se verían beneficiadas las empresas transnacionales, a tal punto que, al principio se opondrían hasta los locales “capitanes de la industria”. Las empresas beneficiadas tedrían enormes ventajas comparativas como excesiones de impuestos y un mercado monopólico, además de tener tarifas dolarizadas y un aumento fenomenal de las tarifas. De esto sabemos mucho los argentinos, de antes y de ahora.

En materia de política exterior un alineamiento total con los EEUU y las “relaciones carnales” y un total alejamiento y retiro del grupo de los Países no alineados, e internamente dejando de lado el Plan Condor, fabricaciones de aviones, Comisión de Energía Atómica, etc.,etc., todo ello corroborado por la ratificación del Tratado de Tlatelolco y la firma del Tratado de no Proliferación Nuclear, en línea total con los EEUU. Estabamos entrando en el “primer mundo”.

Señalan dichos autores que, desde la política interna la misma se deterioró notablemente con una casi nula de interacción del poder legislativo, utilizando para ello innumerables decretos de necesidad y urgencia, principalmente para los temas económicos más rípidos. También sería negativa el papel del gobierno de Menen en cuanto a los derechos humanos, iniciados con Alfonsín, especialmente por los indultos a las Juntas y a algunos miembros de Montoneros.

Sin embargo, el plan de Convertibilidad que detendría el inicial y tremendo aumento de la inflación, que sin embargo con el tiempo se vería como había destruido una parte muy importante de nuestra industria, todo ello le sirvió para obtener buenos resultados electorales, lo cual le llevó a intentar su reelección (la cual lo impedía el texto constitucional) y para ello concretó junto con Alfonsín el famoso y para muchos triste “Pacto de Olivos” que llevó a la reforma de la Constitución Nacional, con reelección incluida.

Como contrapartida se habría de adosar los tres senadores por provincia, la creación del Jefe de Gabinete de Ministros, la creación del Consejo de la Magistratura, y otra decisiones alcanzadas en el Nucleo de Coincidencias Básicas, como darle jerarquía constitucional al Pacto de San José de Costa Rica, a la Convención de los derechos del niño, a la prevención y sanción de los delitos de genocidio, el status de ciudad autónoma a la de Buenos Aires capital, régimen de coparticipación de los impuestos, y una serie de declaraciones sobre el derecho a la opresión contra la autoridad de facto, el derecho de iniciativas populares, además de obtener rango constitucional el amparo, el habeas corpus, el habeas data, como el reconocimiento de la propiedad comunitaria y preexistente de las tierras ocupadas y de la necesaria para los pueblos originales, entre otros tantos temas tratados. Sin embargo, para Menen su único objetivo era tener la posibilidad de reelección, en tanto Alfonsín justificó el pacto aduciendo que de cualquier manera el gobierno habría obtenido el número necesario en ambas cámaras para obtener la reelección, y que en el acuerdo se habían logrado obtener números formas institucionales modernas. En general se tomó todo ello como una toma y daca. Producida la elección Menen obtendría un nuevo mandato, en este caso por 4 años.

El segundo mandato de Menen estaría significado por la enorme caída de nuestra producción nacional y un sistema de convertibilidad, que había llevado a un sobre endeudamiento, todo lo cual comenzaba a naufragar. Ello llevó, pese a un nuevo intento de Menen de la re-reelección, que en las elecciones de 1999 la formula de la Alianza entre el Radicalismo y el Frepaso triunfara sobre la formula Duhalde-Ortega. Tanto en el peronismo, con Menen no jugando a favor de la formula de su partido, como en el radicalismo, donde Alfonsín que al principio había pergeñado dicha alianza, se fuera alejando de la misma ante un gobierno que venía a mantener la convertibilidad y donde no pasaría mucho tiempo que se produciría la renuncia de Chaco Alvarez como vicepresidente, ante hechos denunciados de corrupción, como el caso de la tarjeta Banelco en la reforma de la ley laboral, todo lo cual, en tan solo dos años habría de producir los tristes episodios del 20 de diciembre de 2001, que llevarían pobreza y muerte, asuzada especialmente desde los medios hegemónicos, como La Nación, para que el gobierno pusiera mano dura. Cuando quisieron hacerlo el pueblo en la calle reaccionó, y el presidente tuvo que dar el triste episodio del Helicoptero. Vale la pena recordarlo.

En esta recorrida de distintos autores, volvemos una vez más, a la obra de Norberto Galasso “Historia de la Argentina. De los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner” Tomo II editorial Colihue Buenos Aires 2011, quien historia de Carlos Menen, desde sus inicios hasta llegar a la presidencia del país a través de caminos zigzagueantes, donde fue tejiendo alianzas con los sectores del poder, fueran populares o de los hegemónicos, como lo señala un trabajo de Olivera.....sobre

los aportes de campaña....lo cual estaba señalando fehacientemente cual habría de ser sus ideas cuando asumiera el gobierno.

Además, realiza un análisis de nuestra famosa burguesía nacional que, luego de la experiencia de Perón en su primer y segundo gobierno y en el tercero del mismo, habría de transnacionalizarse e insertarse dentro de la vida del país. Además de las especiales circunstancias del peronismo, un movimiento, al estilo de los grandes movimientos nacionales donde conviven sus distintas alas, se trate de la derecha, el centro o la izquierda.

Nada mejor para analizar esa burugesía nacional, transnacionalizada, citar algunos párrafos de Franco Macri, empresario que comenzó la fastuosa fortuna suya y de su familia a partir de la dictadura cívico-militar de 1976, que seguiría con distintos gobiernos y que tendría un desenlace fatal a partir de diciembre de 2015, donde su propio hijo, una vez muerto, le endilgaría actos nocivos y a los que don Franco, lamentablemente, no podía contestar. Doble traición, como hijo y con alguien que no puede defenderse.

Pero volviendo a los dichos de don Franco (Macri por Macri Emecé Buenos Aires 1997), que en 1973 había obtenido la ciudadanía en octubre de 1973 y no había podido votar, lo cual lo haría recién por Luder en 1983, ha de señalar que "...Hacia 1989, estaba listo para respaldar públicamente a Menem. Para poder actuar en tal sentido me había puesto en contacto con Carlos Bulgheroni, que había sido menemista de la primera hora, aún mucho antes de las elecciones internas de julio de 1988. A pesar de que nunca tuvimos otro contacto que el de los negocios, había escuchado a Carlos Bulgheroni en varias oportunidades y me había impresionado como una persona con ideas claras sobre las relaciones entre las empresas y el gobierno y con una visión del modelo económico en la que yo también creía. Tanto había sido así que en 1990 lo invité a incorporarse al Grupo Columbus. Junto con Bulgheroni decidimos reunirnos con Jorge Born, Amalia Fortabat y Guillermo Kuhl para intercambiar ideas y desarrollar una serie de propuestas a Menem. Estas propuestas eran de hecho, la base del Plan de Bunge y Born. Un importante ejecutivo del grupo Born, Miguel Roig, era el candidato que nosotros proponíamos para el ministerio de Economía...", donde fallecido repentinamente Roig, continúa "Una semana después de prestar juramento, desgraciadamente Roig falleció. De nuevo el grupo de empresarios que estábamos aconsejando al Presidente propusimos el nombre de otro hombre del grupo de Bunge y Born, Néstor Rapanelli".

Señalando que Menem había aceptado las propuestas del grupo y que, "...presentadas coincidían en muchos puntos importantes, pero la propuesta de Bunge y Born que apoyó nuestro grupo empresario, era la más desarrollada y la más clara. No solo esto. Además Bunge y Born aceptaban renunciar a algunos de sus mejores managers para colaborar con el gobierno". Pese a todo ello la economía seguía de mal en peor y Menem dejó de lado al grupo de Bunge y Born, volcándose a Domingo Cavallo, lo cual tampoco le pareció mal a Macri, a tal punto que señala: "Por mi parte, no solamente apoyé el plan económico que hoy (1997) todavía subsiste sino que además agregué a los candidatos que proponíamos para el cargo de ministro de Economía el nombre Domingo Cavallo economista de la Fundación Mediterránea".

Una vez el empresariado nacional, dictaba las políticas económicas del país, como antes lo habían hecho durante la dictadura cívico-militar con Joe Martínez de Hoz, más tarde a través de "los capitanes de la industria" durante el gobierno de Alfonsín cuando lograron desplazar al "Ruso"

Bernardo Grispun y finalmente pasaba a tener un papel preponderante en el gobierno neoliberal de Menen, además, por supuesto, de beneficiarse de las políticas estatales.

Como suele ocurrir con esto de la burguesía nacional y sus distintas experiencias en nuestra historia nacional, especialmente con Miranda durante los dos primeros gobiernos de Perón y Gelbard en el último de ellos, esta nueva burguesía (se llamara Bunge y Born, Bulgheroni, Macri, Pescarmona o Roggio) habían mutado su alternativa nacional por una alianza transnacional y especialmente con los capitales financieros mundiales. Era una nueva burguesía que adhería al neoliberalismo, viviendo de la estructura del Estado pero también de los negocios de importación y los servicios, nuevo panacea del sistema. Y como suele ocurrir esta nueva burguesía había introducido sus hombres en la estructura del Estado para que, no tuvieran que dar órdenes, sino que ellos mismos conducían las riendas del país. Como suele ocurrir, aún pasando años, las historias se vuelven a repetir ¿ O no ?. Así serían incorporados nombres como los de Horacio Escofet, María Julia Alsogaray, Carlos Manuel Ramallo, Osvaldo Pérez Cortez, Carlos Carballo, Roberto Dromi, Roberto Sanmartino, Rodolfo Barra o Juan Carlos Casagne, entre otros. Como dirían los slogans: “Menen al gobierno el neoliberalismo al poder”.

El ala que representaba al conservadorismo popular en el peronismo había alcanzado algo inédito hasta la fecha, cual fue aliar a las fuerzas del mercado con los sectores populares y parte de los sectores medios. Ello le permitió a Menen manejar su primer mandato y parte del segundo, donde el mercado era el centro del poder y que a través del famoso derrame asignaría correctamente los recursos, siendo ello financiado con el endeudamiento externo y lo obtenido en las privatizaciones, todo lo cual le permitiría mantener la paridad cambiaria de un peso un dólar, sin posibilidad de emitir. La formula, aunque con el tiempo habría de fracasar una vez más, en tanto sirvió para mantenerse en el poder que, también comenzaba a dar muestras de escándolos económicos y clima farandulesco.

El recuerdo de la hiperinflación era mayor a cualquier episodio que pasara, y ello no solo permitiría gobernar en su primer período sino, a través del famoso pacto de Olivos, acceder al segundo a través del voto cuota. El peronismo, como movimiento, y por lo tanto, policlasista participó mayoritariamente de dicho escenario, pese a la oposición de los sectores progresista del mismo. Ello habría de sintetizarlo el escritor Osvaldo Soriano “El electorado votó como el nuevo establishment quería porque la gente le teme más a la incertidumbre de las promesas que a su dolorosa realidad cotidiana”.

Sin embargo, la segunda presidencia de Menen, comenzaba a exhibir esa dolorosa realidad, además de comenzar a aparecer hechos de corrupción como los de “IBM-Banco Nación” o la venta de armas a Croacia y Ecuador, y también irrumpía en la escena nacional movimientos sindicales combativos como el MTA y CTA, además de la décima quinta Marcha de la Resistencia de las Madres de Plazo de Mayo. También comenzaba los mea culpas de muchos sectores que habían acompañado al gobierno, como Oscar Lescano de Luz y Fuerza que admitía no haber defendido a los trabajadores como correspondía, a lo cual se agregarían los dichos de Lorenzo Miguel, donde admitía tener menos del 50% de afiliados a los que tenía, comenzando también piquetes en algunos lugares del país como Cutralcó y Plaza Hincul con cortes de rutas.

Sin entrar a profundizar el tema económico de los “90” que hemos realizado anteriormente será interesante seguir a Galasso cuando cita a Rapoport, Mario y Zaiat, Alfredo en “Historia de la economía argentina del siglo XX”, sobre el papel del FMI, que, como suele suceder, se repite en su

actuación y pensando que ello no habría de volver al país, lo tenemos omnipresente nuevamente en el siglo XXI, cuando al principio del mismo le habíamos pagado todas sus acreencias y tuvieron que dejar su “bulincito” en el Palacio de Hacienda. Pero como dice el tango...cuando la suerte que es grela...volvieron de la mano de los muchachos CEOS del 2016. Pero volvamos a lo citado “Las relaciones de la Argentina con el FMI se reanudaron en 1990, cuando el organismo aprobó el desembolso de 458 millones de dólares correspondientes al acuerdo stand by de 1989, cuyos giros habían sido suspendidos debido al incumplimiento de las metas fijadas a raíz de la crisis hiperinflacionaria...En junio de 1991 se firmó el primer stand by de la administración menemista...En 1993 se produjo un desembolso de 1586 millones de dólares correspondientes al acuerdo firmado en julio de 1991...El segundo gran desembolso del organismo se produjo en 1995 cuando la crisis mejicana puso en riesgo la continuidad del régimen...En 1996, el FMI aprobó otro préstamo de Facilidades Extendidas por 2.813 millones de dólares...”

## CONDICIONALIDADES

“...Respecto a las condicionalidades involucradas en los stand by, Argentina fue el mejor ejemplo de las transformaciones impuestas por el organismo. Desde el acuerdo firmado en 1989 hasta el último, casi todas las reformas estructurales reclamadas fueron llevadas a cabo. Explican asimismo, que en los convenios firmados con el FMI las exigencias se reiteraban en torno a las siguientes medidas:

- a) reformas estructurales: privatizaciones, desregulaciones, apertura comercial y financiera, reformas a la seguridad social, flexibilización laboral, reforma tributaria y reformas de la relación con los estados provinciales y gobierno central.
- b) ajuste fiscal: reducción del gasto público y aumento de la recaudación de impuestos, recorte de empleos, eliminación de dependencias públicas, rebaja de sueldos, jubilaciones y transferencias a provincias, congelamiento del gasto primario, unificación de organismos recaudadores de impuestos con las aduanas, aumento del impuesto al consumo, ganancias, activos personales y creación de nuevos tributos.
- c) deuda pública externa: generación de superávit fiscal para garantizar el pago de la deuda externa.
- d) sistema financiero y mercado de capitales: aliento a la entrada de bancos extranjeros mediante otorgamiento de privilegios, exenciones de impuestos, castigos a los bancos estatales y recorte de sus porciones de mercado”.

Todo parecido con la realidad del siglo XXI es pura ficción.

Continuando con el final del período menemista, como hemos señalado, pese a todo el apoyo de los organismos externo, el régimen comenzaba a hacer agua, todo lo cual se agravaba con la negación de la realidad, por caso, la intención del Presidente de obtener su re-reelección y la puja con su ex presidente Duhalde, ante la intención de éste de candidatearse a la presidencia. Todo ello comenzaba a resquebrajar la sonriente estructura que había mantenido a Menen.

Como suele ocurrir los hechos se van concatenando y van cayendo, uno a uno, como fichas de dominó. Ello era lo que comenzaba a ocurrir con el gobierno menemista. Desde el asesinato de Cabeza, la muerte de Teresa Rodríguez, la carpa blanca de los docentes en la Plaza de los dos Congresos, era los hitos que señalaban la crisis la cual se profundizaba a través del pensamiento de algunos hombres cercanos al gobierno, como Carlos Rodríguez, hombre del CEMA y asesor del ministro Fernández, que había sustituido a Cavallo, quien, entre otros pensamientos señalaba: “En Argentina es mucho más grave la evasión de los pequeños que de los grandes...El problema es la inmoralidad de las masas...” y el mismo ministro señalaría “que los muy ricos suele ser beneficiosos para los muy pobres...”. Acorde con ello se privatizaba en Banco Hipotecario Nacional.

Pero la ola comenzaba a llegar a las playas menemistas. En octubre de 1997, en las elecciones legislativas, la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, constituida por la UCR y el FREPASO, obtiene en todo el país el 46%, en tanto el justicialismo logra en 36%. En Capital Federal los guarismos son el 57% y el 18%, en tanto el cavallismo recauda otro 18%. Pero es sintomático el resultado en la provincia de Buenos Aires, pago de Duhalde, Graciela Fernández Meijide obtiene 3.275.000 votos para senadora, en tanto “Chice” Gonzalez de Duhalde recibe 2.800.000. En tanto en otras provincias seguía triunfando el justicialismo. Junto con ello aparecía notables hechos de corrupción como el IBM-BANCO NACIÓN o la venta ilegal de armas donde aparecía comprometidos distintos personajes de la familia presidencial.

Por su parte Duhalde que intentó despegarse del modelo menemista no pudo alcanzar su objetivo, en parte porque la situación era terminal y además el mismo presidente le jugaba en contra, y en las elecciones del 24 de octubre de 1998 la Alianza, con De la Rúa-Chaco Alvarez logra el 48,5% de los votos y el justicialismo con Duhalde-Ortega el 38%.

Los datos económicos lo confirmaban: había un 26,7% (14 millones) de argentinos bajo la línea de pobreza y 6% (3 millones) en la indigencia, con una balanza de pagos deficitaria y una deuda externa que se elevaba a 121.877 millones de dólares, 22.000 de las provincias y las municipalidades y 56.000 los privados. En ese esquema Alfredo Eric Calcagno ha de señalar: “Los grandes beneficiarios de la convertibilidad, fueron, primero quienes compraron las empresas públicas a precios de liquidación. En segundo lugar, los que tomaron prestados en el exterior a tasas de interés para luego volver a retirarlos. Después las empresas remitían al exterior intereses y utilidades ganados en la Argentina, en especial, las empresas privatizadas”.

Esa era la tierra arrasada que dejaba el menismo, con un país sin empresas estatales, con la destrucción del aparato productivo y su consecuencia de desocupación y trabajo en negro, con el sistema de salud y educativo destruido, con una dependencia de las “relaciones carnales”, con contrato laborales basura, y para peor con frivolidad y farándula, e internamente con la destrucción de las bases filosóficas de un movimiento popular y nacional.

Pero si ello había afectado a ese movimiento nacional y popular, lo que venía también lo haría con otro, todavía de más años de vida, y con sectores de los denominados “progresistas”. En definitiva, nos encaminábamos hacia el “que se vayan todos”.

La “Alianza” estaba conformada por el Frepaso, un partido de los denominados “progres” y el radicalismo, en este caso, con la estructura basada en sus sectores más conservadores, aún cuando Alfonsín participara de su armado pero que, al poco de caminar se daría cuenta que el mismo estaba destinado al mismo o peor fracaso que el gobierno de Menen. Sin embargo, como

también suele ocurrir, la mayoría del pueblo argentino votó en favor de la Alianza como reacción al menemismo, al que hasta no mucho tiempo antes había apoyado en dos elecciones. Como siempre afloraría ese famoso “yo no sabía”.

La conformación del gabinete y otros funcionarios señalaba ya cual sería la orientación del gobierno que encabeza un De la Rúa, siempre hombre “correcto” y mimado de los sectores altos y medios de la sociedad porteña. José Lluís Machinea, que ya había participado de los principales errores en el gobierno de Alfonsín como presidente del Banco Central, sería el ministro de Economía, alguien que también había sido repudiado como Ricardo López Murphy sería ministro de Educación, Rodolfo Terragno como Jefe del Gabinete de Ministros, Alberto Flamarique en trabajo, y hombres cercanos al presidente como el banquero Fernando de Santibañez en la SIDE.

En materia económica, el presidente no mintió en su propuesta electoral de continuar con la convertibilidad y ella, en definitiva, sería la que llevaría al país al desastre total. El gobierno solo trato de administrar la herencia recibida y acrecentarla, principalmente, cuando incorpora a Cavallo en el ministerio de economía. Pero la realidad era todo lo crudo que se presentaba y a cada medida se le correspondía con las medidas represivas, como por caso, cuando se aprueba la ley de flexibilización laboral (la famosa Banelco), líderes sindicales no concesivos comienzan a realizar los reclamos que exigían los trabajadores, como el paro del 5 de mayo de 1999, repudiando el ajuste. Sin embargo, el gobierno continúa con su política descontando el 12% en el sueldo del personal de seguridad.

Ello comenzaba también el abandono de hombres como el vicepresidente Chacho Alvarez (que se va cuando De la Rúa designa a Flamarique como Secretario de la Presidencia luego de haber sucedido el tema de la Banelco), de Rodolfo Terragno, de Gallo y Gil Laavedra, que serán sustituidos. Un caso interesante que, se ha de repetir, en otras situaciones, será el nombramiento de Patricio Bullrich de nombre patricio que ha compartido todos los caminos; desde la izquierda armada hasta la derecha paqueta, donde mejor le queda y ello lo ha de repetir a partir de diciembre de 2015.

Aquellos que tenemos algunos años sabemos de todo lo ocurrido. Una vez el neoliberalismo, en este caso a través de un grupo “sushi” encabezado por un triste y sin hondura política De La Rúa, llevaba al país al borde de su disolución. Se había profundizado aún más la herencia menemista, en tanto, lo que le siguió fue más de lo mismo.

Así con canjes y megacanjes y sus lógicas fugas, aparecería el corralito, donde más le dolería a los sectores medios que habían llevado a De la Rúa al gobierno, pero ellos, como siempre ocurría “no sabían nada” o “la culpa la tuvo el otro”.

La fuga de capitales había sido de 19.000 millones de dólares, la pérdida de reserva lo sería de 12.000 millones de dólares, quedando solo como respaldo 14.000 millones de dólares El riesgo país que manejan los muchachos de la city había llegado a 4200 puntos, el desempleo al 18,3% y el subempleo al 16%. La crisis social es total y comienzan los saqueos en Entre Ríos, Mendoza, Rosario y los sectores medios, que también no eran ajenos a la crisis, salen con sus cacerolas para intentar limpiar sus culpas. Culpas que el gobierno le endilga a la oposición y esta al gobierno. Eran tiempos del que se varan todos. Y a punto estuvimos de ello. Pero esa es otra historia que hemos de reiniciar en próximo y último fascículo de este tomo III de “Las Realidades Relativas”.

Quizá, para finalizar el análisis del período de los “90” se deba señalar que ello era producto no solo de hombres con capacidad o no para gobernar pero que en realidad eran afines a un sistema de sometimiento del capitalismo mundial en que, la Argentina, como otros países eran tan solo peones en la mesa de un ajedrez mundial.

Nuestro país fue uno de los tantos que sufrieron el ataque de los sectores hegemónicos mundiales, de aquellos que nos miraron como “el patio de atrás” y que, encontraron los actores nacionales que les sirvieron para poder llevar a cabo una política planificada, como siempre ocurre. Se trata de causalidades y no de casualidades.

Todo se proyecta dentro de ese gran esquema y nos asignan, dentro de la división internacional del trabajo, un determinado papel que, en estos tiempos de finales del siglo XX y principios del XXI van forjando un capitalismo transnacionalizado manejado principalmente por los sectores financieros, que algunos señalan como la era del “neoliberalismo”, en tanto los liberales significan que el liberalismo no es eso. Pero vaya a saber uno donde está la verdad. Aunque con o sin designación, la gente, en definitiva, es quien sufre las consecuencias, como dirían los versos de Serrat:

Detrás Está La Gente  
Serrat Joan Manuel

Detrás de los héroes y de los titanes,  
detrás de las gestas de la humanidad  
y de las medallas de los generales.  
Detrás de la Estatua de la Libertad.

Detrás de los himnos y de las banderas.  
Detrás de la hoguera de la Inquisición.  
Detrás de las cifras y de los rascacielos.  
Detrás de los anuncios de neón.

Detrás, está la gente  
con sus pequeños temas,  
sus pequeños problemas  
y sus pequeños amores.

Con sus pequeños sueldos,  
sus pequeñas campañas,  
sus pequeñas hazañas  
y sus pequeños errores.

Detrás del Quijote y de Corín Tellado,  
de Miss Universo y del Escorial.  
Detrás de Hiroshima y del Vaticano.  
Detrás de la víctima y del criminal.

Detrás de la mafia y de la policía.  
Detrás del Mesías y de Wall Street.  
Detrás del Columbia y de la heroína.  
Detrás de Goliat y de David.

Cada uno a su manera  
cada quien con sus modos;  
detrás estamos todos,  
usted, yo y el de enfrente.

Detrás de cada fecha,  
detrás de cada cosa,  
con su espina y su rosa,  
detrás, está la gente.

## LA CULTURA Y LOS HECHOS CULTURALES

Es común que señalemos que los hechos culturales bailan en derredor de la música que tocan los intereses económicos y políticos de un país o del mundo. El nuestro ha sido un ejemplo certero de ello donde, mientras los intereses económico-políticos estuvieron direccionando hacia las mayorías populares, los hechos culturales se fortalecían y daban a conocer sus inmensas creaciones. Por el contrario, cuando esos intereses solo están al servicio de una minoría, el pueblo parecería esconderse, como dentro de un caracol, esperando que llegaran tiempos mejores..

Mientras el mundo comenzaba a sentir los primeros coletazos de la caída del Muro de Berlín, la Argentina se abría, como su economía, a un nuevo paradigma que embelesó a una mayoría con su promesa de ascenso social y acceso ilusorio a bienes y viajes: desde Susana Giménez a Xuxa, las rubias eclipsaban la pantalla de los televisores, los músicos más reconocidos incluían a Buenos Aires como escala indiscutible de sus giras mundiales y un político de ademanes campechanos conquistaba la presidencia a la vez que inauguraba una doctrina: el menemismo, permeable a la escena de esos años, con Ferrari Testarosa, farándula, “diputrucho” y corrupción incluida.

Sin embargo, esos que vivían dentro del caparazón del caracol, en algunas noches de luna salían para construir una contracultura que permitiera tener un poco de oxigenación y dar mensajes de que otra podía ser la vida cultural de un país. En esos sitios de resistencia, estarían grupos de músicos jóvenes, como “Las Pelotas” o “Babasónicos”, algunos ciclos como “El Rayo”, aún sin mucho rating, o el libro de Horacio Vervisky “Robo para la corona”, que servía, en parte, para conocer muchos hechos de corrupción.

Menem, un gran observador, y además con mucho estaño en la noche porteña, comprendió mejor que nadie, que eran tiempos de la farandulización de la política, y a esa sociedad que estaba golpeada por la hiper, le brindaría a sus héroes populares, especialmente los del deporte y la música, con Daniel Scioli y Carlos Reutemann, o en celebridades como Ramón "Palito" Ortega. Sería también una década de exhibición de lo que cada uno poseía, y de cultura narcisista, con la degradación del trabajo y la búsqueda de objetos materiales como satisfacción individualista, abandonándose las funciones del Estado de Bienestar por el Dios mercado, donde se crea un estilo de hacer política vinculando los organismos del Estado con las vidas privadas de los funcionarios.

Pese a todas las problemáticas que debió afrontar el gobierno de Alfonsín, el país vivió un importante renacimiento cultural, con la recuperación del espacio público que sería ocupado por artistas que habían quedado en el exilio interior como de aquellos que volvían del exilio en el exterior, pero, la situación económica del país, como hemos señalado en nuestro fascículo anterior, no permitiría concretar una continuidad de las políticas culturales. Por su parte Menem no desarrolló políticas culturales en sentido estricto, pero sí fue exitoso en lo que denomináramos, oportunamente, lo político cultural, en la generación de nuevas representaciones sociales, nuevos imaginarios y nuevos valores.

Su eje fue la privatización de esferas paradigmáticas del Estado Argentino. Se interpretó la sensación encarnada por el conjunto de la sociedad y en la forma más radical implementada en América Latina, que el Estado es ineficiente y que todos aquellos servicios que provienen del Estado debían ser privatizados. En ese marco, los canales televisivos fueron privatizados y las nuevas reglas económicas posibilitaron la formación de conglomerados multimedios, en los cuales las empresas telefónicas privatizadas cumplieron un rol fundamental.

Este proceso de desprendimiento del Estado de cada vez más esferas de la vida social, fue generando una sociedad de individuos determinados por el sistema del mercado. Así como hablamos de privatización de la esfera estatal, en un marco de creciente flexibilización laboral, también hablamos de privatización de la vida social. Los primeros años del menemismo son los años de disminución fuerte de los consumos culturales y de la vida pública en el marco de una profunda despolitización.

La privatización del tiempo libre y de cierto disfrute del espacio íntimo, que de algún modo continuó en otro contexto político, la transformación del cotidiano que comenzó a gestarse en los años de la última dictadura militar, fueron generando un nuevo clima de época. La ocupación del espacio público a través de la acción cultural comenzó a desaparecer, ya que paralelamente se instaló en Buenos Aires, primero y en el resto del país después, la TV por cable, así como también se expandió masivamente la compra de la videograbadora y de los electrodomésticos en general. A nivel cinematográfico, comenzó a decaer la producción nacional, así como también comenzó a instalarse masivamente la industria norteamericana en ese plano a través de la distribución y exhibición del cine en salas de shopping, lo cual generó asimismo otra cultura en relación al consumo de cine, al uso del tiempo libre y a los usos de la ciudad, en un contexto de acentuación de las desigualdades sociales y de acrecentamiento de la inseguridad urbana.

Luego de cierto florecimiento de las ciencias sociales en la Argentina durante los años de la transición democrática, muchos centros de investigación que habían tenido una presencia importante en los últimos años de la dictadura militar, comenzaron a desdibujarse y a perder presencia pública, así como parte de sus investigadores configuraron sus espacios en el ámbito universitario. Un fenómeno llamativo del campo intelectual de esos años es la desaparición del debate sobre las políticas culturales.

Ante ese escenario los intelectuales se planteaban si tenían lugar en el mismo, con un mercado que era quien direccionaba los gustos de esta sociedad, y un enorme campo mediático que comenzaba a aparecer donde los medios, en particular la televisión por aire y cable, y la reorganización del campo mediático en los llamados multimedia, constituyeron el eje de la configuración cultural de los noventa y de la reflexión cultural, cuestión que produjo alineamientos y rechazos diversos, ante esa redefinición de las prácticas de los políticos y sus lenguajes, donde aparecía otro consumo de los gustos culturales. La opacidad había ganado el escenario nacional, pero también una nueva forma de hacer política, a través de la seducción utilizando lo mediático, como un nuevo discurso de la denominada posmodernidad. Sin embargo, todo ello no era casual, sino que representaba una causalidad que había instalado el nuevo liberalismo en el mundo.

La economía de mercado imperante en la Argentina desde los noventa se sostiene en la política de privatización de los medios y la configuración de cierto discurso único sobre el que se asentó el gobierno en forma hegemónica y el sistema social en general. El gobierno menemista tuvo la enorme capacidad de instalar un nuevo imaginario en la Argentina en torno a qué se debe entender como moderno y adaptado a los nuevos tiempos y qué modelos sociales o culturales forman parte de un pasado ya muerto.

Muchas de las afirmaciones de Menem, que eran tomadas como humoradas, caso del vuelo a la estratósfera, no eran nada inocente sino que encerraba un discurso que había entrado en distintos sectores de nuestra sociedad, a través de un hedonismo y de sentirse hombres y mujeres del primer mundo, todo lo cual, en una enorme tema de Eladia Blázquez pinta el esquema mental de muchos sectores del país, incluido medios y bajos de nuestra sociedad, recordando que el menemismo había logrado instalar un "populismo nacional" a través de la alianza entre los sectores altos de la sociedad y muchos de los sectores populares.



## Argentina primer mundo

### Eladia Blázquez

En el medio de este "mambo" y el delirio más profundo...  
 el cartel de primer mundo, nos vinieron a colgar.  
 Tan grotesco es el absurdo, tan inmundo está el chiquero  
 que mirando el noticiero, ¡me reí por no llorar!  
 Todo el mundo está en el oro, dado vuelta de la nuca  
 ¡Nos vendieron hasta el loro, la altivez, la dignidad!  
 No terminan de asombrarnos, y es tan grande el desatino...  
 Que a la leche y hasta el vino, hoy por hoy...  
 ¡Les tenés que desconfiar!

Y me duele que sea cierto... Con dolor del más profundo.  
 Porque si esto es primer mundo, este mundo dónde está?  
 Si parece la utopía de un "mamao" voy a hacértela bien corta...  
 ¡se afanaron con la torta, el honor y la verdad!

Nos están pudriendo el aire, nos cambiaron el idioma,  
 hoy la "caca" de paloma es más limpia que el honor.  
 ¡La justicia ya sin venda a un corrupto le hace un guiño,  
 y acomoda el desaliño, del poder y del favor!  
 En un loco "todo vale", un caniche acicalado  
 "morfa" más que un jubilado que no llega a fin de mes.  
 Y en la cruda indiferencia, entre el cólera y el "curro"...  
 Hay un juez que se hace el "burro" y también...  
 ¡Hay un burro que hacen juez!

Pese a todo ello, en el segundo mandato de Menen, comienzan a aparecer voces disonantes, a través de proyectos políticos-culturales distintos al del mercado, aun cuando al principio solo eran académicos, donde se podía observar una renovada preocupación por la política, el sistema político y el régimen democrático y por su capacidad e incapacidad de resolver los problemas de la gente. En este abanico de temas lo que más aparece es la cuestión de los fundamentos del orden político, la justicia, la corrupción, las reglas de funcionamiento del sistema, en definitiva, como un orden político, produce una sociedad, sus creencias y sentidos de la acción.

Beatriz Sarlo plantea el tema de la educación pública la cual forjó "poderosísimas ideologías colectivas", a través de la figura de la maestra como intermediaria cultural lo cual posibilitó una sociedad argentina moderna, igualitarista, con altos niveles de alfabetización y con fuerte valoración por la apropiación de los bienes simbólicos; como su destrucción, a partir de la impronta de la sociedad de mercado que instala culturalmente a los medios de comunicación como generadores de lenguajes que legitiman una creciente desigualdad social y cultural que se estaba produciendo en la Argentina.

Oscar Landi plantea que "Los mercados ya no trabajan con sus "manos invisibles" como postularon los clásicos del pensamiento liberal: se presentan en público, dan lecciones inolvidables, amenazan, toman examen a los funcionarios, ponen buena o mala cara y tienen sus momentos de euforia y

optimismo. Es cierto, que pasaba en todo el mundo, pero en la Argentina el fenómeno tomaba en el lenguaje dimensiones fetichísticas, absolutas, hiperreales, por momentos, ficcionales. Las razones de ello habrá que buscarlas en la gran vulnerabilidad externa de la economía nacional y su sesgo rentístico antes que productivo, en la crisis de la representación política partidaria y la cultura que dejó la impronta salvaje de la transferencia de funciones del Estado al mercado durante la década menemista, donde, pese a manifestar lo contrario, se duplicó el gasto público a pesar de que el caballito de batalla del credo neoliberal que la orientó es precisamente el equilibrio fiscal.

Por su parte puede señalarse que los intelectuales de la cultura, o los estudios sobre Cultura y poder en el Cono Sur reflejan un desgarramiento, entre un proyecto posible. En este profundo conflicto entre cultura y poder, cultura y política, o como lo relatan los actores del campo intelectual, entre campo intelectual y campo político se puede afirmar que se ha generado un pensamiento sobre la cuestión cultural en nuestros países que enfatiza dimensiones no siempre tenidas en cuenta en otras latitudes y que aporta una reflexión sobre la cultura de una gran densidad conceptual.

En esta parte del mundo el intelectual de la cultura se piensa como actor, se involucra, está más cerca de la sociedad que del Estado, lo cual no implica quitar principios de validez a su pensamiento, por el contrario, le otorga una visión más compleja de la realidad que se propone analizar. El intelectual latinoamericano, y en nuestro caso, el del Cono Sur, está atravesado por el conflicto y escribe desde el conflicto social, forma parte de él, también de ahí su fragilidad como intelectual, ya que su continuidad en la labor intelectual está profundamente amenazada”.

Agrega Landi que “Si en los setenta se pensaba como actor, dejando de lado su identidad intelectual, a partir de cierto imaginario político anti-intelectual, hoy la demanda, su conflicto y desgarramiento es mantener su lugar intelectual. En el contexto del neoliberalismo, sostener el lugar del intelectual, su lugar en la cultura se transforma en una cuestión política. Así el modo de pensar la cultura en el Cono Sur, propone una reflexión sobre cultura y poder que podría trasladarse a otras latitudes, ya que supone revisar las condiciones de producción del conocimiento sobre las que en el Cono Sur la realidad nos obliga permanentemente a considerar”.

Por su parte deberá señalarse que la cultura demanda realizar un análisis interdisciplinario que permite la creatividad y, donde la libertad de pensamiento y la reflexión permanente en torno al lugar desde donde se generan voces y discursos, constituyen rasgos distintivos a considerar de estos intelectuales en el campo del análisis cultural.

En este análisis del período menemista también han aparecido algunas interpretaciones realizadas a la vera de Peter Capussoto donde señala que “La cultura menemista es el hijo bobo de un matrimonio híbrido entre dos seres que, a priori, no estaban destinados a juntarse: cierta tradición nacional-populista y el neoliberalismo internacional. El resultado de semejante unión ha dado retoños con un nivel de idiotez que merecería el desprecio de todo el gallinero”.

Volviendo al análisis del período, Oscar Terán ha señalado que Gino Germani decía que, cuando se introducen elementos de modernización en sociedades tradicionales, terminan por reforzar conductas tradicionales. Agregando que “la exitosa articulación de la Argentina de fines del siglo pasado (XIX) en el mercado capitalista mundial era un signo de modernización. Pero, colocada ella en un sector latifundista que no tenía moral productiva, terminó por reforzar una moral señorial de señores de la tierra que no se dedicaron a la acumulación capitalista sino a tirar manteca al techo, al consumo suntuario”.

Como también suele ocurrir con los discursos neoliberales, el menemismo decía que aquellas decisiones que implicaban graves costos sociales era la única opción posible, frente a la cual no se reconoce ninguna otra alternativa (mensaje subliminal permanente del liberalismo y del neoliberalismo). Ese discurso, repetido hoy en la Argentina, confunde “sinceramiento” con cinismo (aquel que conoce el precio de todo y no le da valor a nada” “si hubiera dicho en campaña lo que iba a hacer no me votaban”. Como sucede hoy, en el siglo XXI, se flagela al pobre, haciéndole entender que siempre será pobre (“pobres habrá siempre y nadie se hizo rico trabajando” o del “se

creyeron que podían tener un plasma, un coche o irse al exterior”). El cinismo había dejado paso a la hipocresía.

Elo quería ser tapado comunicacionalmente a través del personaje “transgresor”, con lo cual, una vez más, se ofendía la cultura de un pueblo, haciéndoles ver que la vida era la proliferación de countries y barrios privados, donde todo es idílico, aunque a la finalización de la década tendremos “La viuda de los jueves”, el libro de Claudia Piñeiro, y la caída de muchos que se creyeron “los ganadores” del sistema, donde solo eran “cabezas de ratón”.

Aunque luego denostado por los sectores dominantes, entre ellos, los medios, el menemismo le sirvió a los sectores hegemónicos concretar sus propios negocios, aunque luego de haberle servido, lo dejaron al costado del camino en la búsqueda de otro que los interprete mejor. Pese a ello han debido aceptar que el período tuvo ganadores y perdedores. Los sectores populares fueron de los perdedores, con desigualdad, desempleo y pérdida de la cultura del trabajo, y, principalmente con la pérdida de identidad y descenso social, a la cual, a su final, se encontrarían con un sistema que los expulsaba y los marginaba.

Pero una parte de la clase media llegó a estándares de vida hasta poco antes desconocidos: ingresos dolarizados, acceso a bienes de calidad, viajes a destinos insospechados y, como acertó aquel ministro, casa propia y en cuotas. Sin embargo, también estos últimos sectores tendrían a su tiempo que rendir cuentas. Los 90 no se completaron sino durante la explosión de 2001, cuando develaron su cara oculta hasta alcanzar a todos. El nivel de endeudamiento se reveló insostenible y, como dicen los economistas, alguien finalmente tenía que pagar la fiesta.

Pero, como siempre ocurre, la culpa no es del chanco sino de quien le da de comer. En ello se participó colectivamente. Unos porque eran parte del engranaje y otros, los sectores medios porque creían que eran los nuevos habitantes del “Primer Mundo”. Así el antropólogo e investigador del Conicet Alejandro Grimson sostiene que, como respuesta a experiencias trágicas del pasado, la sociedad en los 90 eligió, mediante el voto y el consenso, “vivir un relato mítico”. Dice Grimson: “El mito de que un dólar podía ser un peso nunca pudo sustentarse en bases económicas como la productividad. Sólo en la ilusión de retomar el relato clásico de la Argentina de inicios del siglo XX: un país del Primer Mundo, pero al costo de no mirar la mitad del país”. Realizado, con sentido general, el análisis cultural de la década, se hace necesario pasar a enumerar qué ocurría en cada una de sus distintas artes.

## CINE-TEATRO

En la década del noventa surge una nueva corriente denominada comúnmente como nuevo cine argentino, marcada por el carácter independiente de las realizaciones y un cambio en la mirada. El precursor en este movimiento es Martín Rejtman quien hace en 1991 su ópera prima Rapado.

Otro interesante filme que marca un punto de inflexión en la realización es “Picado fino” (1994) de Esteban Sapir. Sin embargo, no será hasta 1998 que estos nuevos realizadores logran tener una mayor difusión. La primera película que tiene una repercusión pública, dentro de esta nueva generación, es “Pizza, birra, faso”, de Bruno Stagnaro e Israel Adrián Caetano (de nacionalidad uruguaya), que se expuso en Suiza (marzo 1998, Fribourg Film Festival), Países Bajos (noviembre de 1998), España (julio 2001), Grecia (noviembre 2001, Festival de Cine Internacional de Salónica) y Estados Unidos (diciembre 2005).

A esa le siguieron “Mundo Grúa” (1999) y “El bonaerense” (2002), ambas de Pablo Trapero, y otras que continuaron esa línea de películas de tónica y personajes reales, bajo presupuesto y actores no conocidos. Un poco al margen de este movimiento, aunque en sintonía con sus valores, surgen Lucrecia Martel y Lisandro Alonso.

La ópera prima de Martel, “La Ciénaga” (2000), fue producida por Almodóvar y, si bien no fue un éxito comercial (todo lo contrario), fue bien recibida por la crítica internacional y estuvo presente en varios festivales alrededor del mundo, ganando premios en el festival de Sundance, La Habana y obteniendo una nominación al Oso de Oro en el Festival de Berlín. Sus siguientes películas, “La niña santa” (2004) y, en particular, “La mujer sin cabeza” (2008), fueron también elogiadas por críticos y cineastas de todo el mundo, y ambas compitieron en el Festival de Cannes por la Palma de Oro, reafirmando la posición única que ocupa Martel dentro del panorama cinematográfico mundial. Es a partir de los noventa, con el estreno de “Historias breves” (1995), que la industria cinematográfica nacional se encuentra acariciando un sueño. Ese sueño consiste en construir el tan anhelado “Nuevo Cine Argentino”.

Las primeras señales de que algo importante se estaba engendrando en el cine argentino se percibieron a mediados de la década de los noventa con el estreno casi clandestino de “Rapado” de Martín Rejtman, y la serie de nueve cortometrajes financiado por el Instituto de cine, “Historias Breves”. Según el crítico de cine Eduardo Antín “La rigurosa y abstracta apuesta de Rejtman y la tendencia hacia un nuevo realismo de los cortos compartían la búsqueda de la autenticidad y el mismo rechazo por las constantes de una cinematografía nacional obsoleta en lo estético, falsa en lo temático e ineficiente en lo económico”. El surgimiento de nuevos directores y la creación de sus primeros productos, en 1993, dio lugar al denominado “nuevo cine independiente argentino”. Hecho que constituiría, al igual que la apertura de nuevas escuelas de cine, uno de los principales factores del fenómeno.

De acuerdo con lo expuesto por Alejandro Ricagno en el libro “Miradas: el cine argentino de los noventa”, en 1995 un grupo de jóvenes realizadores, ganadores de un concurso del INCAA de guiones de cortometrajes, deciden estrenar los cortos conjuntamente agrupados bajo el nombre de “Historias breves”, que originalmente es concebido como una muestra, pasando a tener una importante repercusión crítica y, sorprendentemente, de público (más de 12.000 espectadores). La gran mayoría de los realizadores empezaron con esta movida con una edad aproximada a los veinticinco años. Casi todos han pasado por alguna escuela de cine o han realizado estudios afines.

Daniel Burman, Bruno Stagnaro y Adrián Caetano, además de Lucrecia Martel, Andrés Tambornino, Ulises Rosell, Jorge Gaggero, Tristán Gicovate, Pablo Ramos y Sandra Gugliotta son los nombres que forman el punto de partida que “Historias Breves” hace visible. Los cortometrajes sorprenden, ante todo, por la profesionalidad con que están realizados, por su voluntad narrativa lejos de toda fórmula. Los hay excelentes, muy buenos y flojos, pero en todos ellos asoma una diferencia sustancial con el cine argentino inmediatamente anterior. Emplean otros climas, otros tonos; exhiben una inusual libertad creativa. Entre otros, pueden señalarse algunos films de la década:

SILVIA PRIETO (Argentina, 1998, 35mm, 92, AM13) Dirección: Martín Rejtman. Con Rosario Bléfari y Gabriel Fernández Capello.

NO QUIERO VOLVER A CASA (Argentina / Holanda, 2000, 35mm, 74, AM13) Dirección: Albertina Carri. Con Martín Churba, Ricardo Merkin y Gabriela Toscano.

PIZZA, BIRRA, FASO (Argentina, 1997, 35mm, 80, AM16) Dirección: Adrián Caetano y Bruno Stagnaro. Con Héctor Anglada y Jorge Sesán.

ESPERANDO AL MESÍAS (Argentina / España / Italia, 2000, 35mm, 93, AM16) Dirección: Daniel Burman. Con Daniel Hendler y Héctor Alterio.

UN CRISANTEMO ESTALLA EN CINCO ESQUINAS (Argentina / Francia / España / Brasil, 1997, 35mm, 94, AM13) Dirección: Daniel Burman. Con José Luis Alfonso, Pastora Vega y Valentina Bassi.

CAJA NEGRA (Argentina, 2001, 35mm, 81, ATP) Dirección: Luis Ortega. Con Dolores Fonzi y Eugenia Bassi.

LA CIÉNAGA (Argentina / España, 2000, 35mm, 102, AM13) Dirección: Lucrecia Martel. Con Graciela Borges y Mercedes Morán.

SÁBADO (Argentina, 2001, 35mm, 72, ATP) Dirección: Juan Villegas. Con Daniel Hendler y Gastón Pauls.

EL DESCANSO (Argentina, 2001, 35mm, 95, AM13) Dirección: Ulises Rosell, Andrés Tambornino y Rodrigo Moreno. Con Juan Ignacio Machado y Fernando Miasnik.

MUNDO GRÚA (Argentina, 1999, 35mm, 82, ATP) Dirección: Pablo Trapero. Con Luis Margani y Adriana Aizemberg.

MALA ÉPOCA (Argentina, 1998, 35mm, 112, AP13) Dirección: Nicolás Saad, Mariano De Rosa, Salvador Roselli y Rodrigo Moreno. Con Diego Peretti y Virginia Innocenti.

VAGÓN FUMADOR (Argentina, 2000, 35mm, 91, AM16) Dirección: Verónica Chen. Con Cecilia Bengolea y Leonardo Brzezicki.

MODELO 73 (Argentina, 2000, 35mm, 75, ATP) Dirección: Rodrigo Moscoso. Con Sebastián Colina y Emmanuel Moscoso.

LA LIBERTAD (Argentina, 2001 35mm, 73', ATP) Dirección: Lisandro Alonso. Con Misael Saavedra y Humberto Estrada.

SÓLO POR HOY (Argentina, 2000, 35mm, 100, AM13) Dirección: Ariel Rotter. Con Mariano Martínez y Damián Dreizik.

PROHIBIDO (Argentina, 1996, 35mm, 105, ATP) Documental dirigido por Andrés Di Tella. Con Norma Aleandro y Beatriz Sarlo.

76 89 03 (Argentina, 1999, 35mm, 85, AM16) Dirección: Cristian Bernard y Flavio Nardini. Con Sergio Baldini y Gerardo Chendo.

BONANZA (EN VÍAS DE EXTINCIÓN) (Argentina, 2001, 35mm, 84, AM13) Documental dirigido por Ulises Rosell. Con Bonanza Muchinski y Norberto Muchinski.

SALUZZI, ENSAYO PARA BANDONEÓN Y TRES HERMANOS (Argentina, 2000, 35mm, 68, ATP) Documental dirigido por Daniel Rosenfeld. Con Dino Saluzzi.

RERUM NOVARUM (Argentina, 2001, 35mm, 75, ATP) Documental dirigido por Sebastián Schindel, Nicolás Batlle y Fernando Molnar.

En materia teatral, la década de los ochenta había comenzado con una experiencia cooperativa donde, Teatro Abierto reescribía la grave crisis por la que atravesaba el país, siendo un espacio de reflexión y de denuncia. La llegada de la democracia en 1983 generó otras posibilidades, como el plantear nuevos modelos estéticos sin temor a ser censurado. Allí surgiría un teatro alternativo que daba lugar a nuevas creaciones, en tanto surgían nuevas experiencias que exhibían un resurgimiento teatral, todo lo cual no alcanzaría a concretarse en tanto el problema inflacionario impedía cualquier proyecto.

Llegado el menemismo, en su primera etapa, entre 1991 y 1995, tras el espejismo de la estabilidad se escondía el abandono de un teatro nacional, todo lo cual creaba un enorme desencanto ante los constantes recortes presupuestarios y el achicamiento de la actividad estatal no favorecía el desarrollo del género, todo lo cual se habría de profundizar con el efecto "tequila", y un profundo efecto recesivo en el campo cultural. Pese a ese panorama negativo los integrantes del campo teatral trabajarían en la búsqueda de tratar de consolidarlo y ello lo alcanzarían hacia finales de la década con la sanción de la Ley Nacional del Teatro.

El género poseía tres circuitos de producción: teatros comerciales, alternativos con salas escuelas y teatros oficiales. Todo ello habría de entremezclarse especialmente a través de asociaciones y coproducciones.

En el primero de los escenarios tendremos a productores como Daniel Grimbak, Carlos Rotemberg, Alejandro Romay y Héctor Caballero, entre los principales que abren sus salas porteñas, en tanto también se producen autogestiones con Alejandra Boero, Ricardo Bartis, Omar Pacho, Lorenzo Quinteros, Bernardo Cappa con su obra "Herida", José Fabio con "Mosquito", entre otros, que generaban sus espectáculos con bajos costos.

El Centro Cultural Ricardo Rojas tendrá también una enorme actividad donde se combina lo artístico con la experimentación, donde, no solo se promueve la comunicación del arte sino también la participación de la sociedad a través de distintas áreas.

En tanto en los teatros oficiales no existe una política cultura como tampoco presupuesto adecuado para el desarrollo de distintos proyectos, salvo algunos casos aislados como los de Kive Staiff al frente del Teatro Municipal General San Martín. También estarán las experiencias de los teatros Lasalle o el Payró.

Durante el gobierno de Carlos Menem se produjeron cambios más significativos en el plano administrativo que en el estético. Si bien en sus enunciados de intención, directores como Alfaro o Gené exteriorizaron su deseo de cambiar la línea estética del teatro, finalmente debieron asumir un rol más o menos "pasivo" y ceñirse a las regulaciones del "sistema Staiif" que era el que mejor respondía a los reclamos estéticos e ideológicos del público.

El dramaturgo Eduardo Rovner desarrolló una muy buena labor entre los años 1991 y 1994; su política cultural se basó en dos ejes: la profundización de la afirmación cultural y artística y el impulso del hecho teatral en el ámbito del San Martín, pero también en otros lugares no centrales de la ciudad, mediante coproducciones. En su gestión fue creada la Comedia Juvenil, cuya coordinación quedó a cargo de Roberto Perinelli.

Durante esos años se produjo un equilibrio entre la estética dominante y las nuevas tendencias o teatro emergente, como así también la inclusión mayoritaria de autores nacionales se representaron en aquellos años: "Destino de dos cosas o de tres" (1991), de Rafael Spregelburd, dirección de Roberto Villanueva; "Traición" (1992), de Harold Pinter, con dirección de Jorge Hacker; "300 millones" (1992) de Roberto Arlt, dirección de José María Paolantonio; "Crónica de la caída de uno de los hombres de ella" (1992), de Daniel Veronese, dirección de Omar Grasso; "Una visita inoportuna" (1992), de Copi, dirección de Maricarmen Amó; "Almas examinadas" (1992), "Madera de Reyes" (1992), de Henrik Ibsen, dirección de Augusto Femandes; "El movimiento continuo" (1993), de Discépolo, De Rosa y Folco, dirección de Osvaldo Pellettieri; "Viejos Conocidos" (1994/5), de Roberto Cossa, dirección de Daniel Marcove.

Luego de la renuncia inesperada de Eduardo Rovner se produjo la designación de Juan Carlos Gené, quién se enfrentó a una reducción de presupuesto que hizo peligrar la programación de ese año: 1995. Durante su desempeño se pusieron en escena las siguientes obras: "Volpone" (1995), de Ben Jonson, dirección de David Amitín; "Es necesario entender un poco" (1995), de Griselda Gámbaro, dirección de Laura Yusem; "Los días felices" (1995), de Samuel Beckett, dirección de Alfredo Alcón; "El Continente negro" (1995), de Marco Antonio de la Parra, dirección de Verónica "Oddó; Conversación nocturna" (1995), de Daniel Veronese, dirección de Rubens Correa; "Decadencia" (1996) de Steven Berkoff, dirección de Rubén Szuchmacher; "El avaro" (1996) de Moliere, dirección de Juan Carlos Gené; "La Gaviota" (1996), de Antón Chejov, dirección de Augusto Femandes; Otros Paraísos (1996), de Jacobo Langsner, dirección de Lorenzo Quinteros; "Los últimos días de Emmanuel Kant" (1996), de Alfonso Sastre, dirección Juan Carlos Gené; "Ricardo III" (1997), de William Shakespeare, dirección de Agustín Alezzo; "Un guapo del 900" (1997), de Samuel Eichelbaum, dirección de Juan Carlos Gené.

Producida la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, llegó a la dirección del San Martín Ernesto Schóo. Cuando asumió su cargo el déficit del teatro ascendía a tres millones y medio de dólares, por lo tanto, el teatro fue intervenido por el Ministerio de Hacienda y perdió su autonomía. Los problemas de producción que se habían sucedido a lo largo de estos diez años se agudizaron. Con motivo del estreno de "Seis personajes en busca de autor" (1998), de Luigi Pirandello, su director, el argentino radicado en Francia, Jorge Lavelli, explicó los problemas por los cuales siempre encuentra dificultades para realizar sus obras en Buenos Aires: "Cada año hay una posibilidad abierta que después se cierra o desaparece, por cambio de dirección, por problemas de administración, en otra época por problemas de inflación, en otras de programación... (...) La no planificación ha contribuido a mi distancia de Buenos Aires, distancia forzada, contra mi voluntad".

Haciendo referencia a la gestión de Ernesto Schóo, puede señalarse que, pese a las dificultades que atravesó, durante su dirección se concretaron varios proyectos: "La mujer sentada" (1998), de Copi, dirección Alfredo Rodríguez Arias; "Sumario de la muerte de Kleist" (1998), de Alejandro Tantanian, dirección de Alejandro Ullúa; "El jardín de los cerezos" (1998) de Antón Chejov, dirección de Agustín Alezzo; "La fabulosa historia de los inolvidables Marrapodi" (1998) por Los Macocos, dirección de Javier Rama; "Rápido nocturno", aire de foxtrot (1998), de Mauricio Kartun, dirección de Laura Yusem; "Lulú" (1998), de Frank Wedekind, dirección de Félix Alberto. Luego el Teatro San Martín tendría nuevamente como director a Kive Staiff.

Sin embargo, el panorama político, económico y social difirió largamente del que fuera contexto de su primera gestión. Su producción tiene la misma recepción dicotómica: por lado, el público la aceptó sin discusión, pero voces representativas del campo teatral fueron altamente críticas con respecto a una conducción que no perfilaba novedades y presentaba un "teatro domesticado", aunque es verdad que esta visión no sólo se refiere al San Martín, sino al conjunto de teatros oficiales y comerciales. Ricardo Bartis ha expresado también su rechazo a estas políticas.

De hecho, el repertorio conformaba un abanico que abarcaba desde obras "clásicas" como "De repente, el último verano" (1999) y "De lo que no se habla" (1999) de Tennessee Williams, dirección de Hugo Urquijo; "Galileo Galilei" (1999), de Bertolt Brecht, dirección de Rubén Szuchmacher; "Luces de Bohemia" (1999), de Ramón del Valle Inclán, dirección de Villanueva Cosse; hasta autores nacionales como Roberto Cossa presentando "El saludador" (1999), con dirección de Daniel Marcoveo o "La Modestia" (1999), de Rafael Spregelburd, dirección del autor y "El pecado que no se puede nombrar" (1998), de Ricardo Bartis sobre textos de Roberto Arlt. La programación del año 2000 continuaría con esta tendencia.

De todas formas, a pesar de las diferencias y dadas las condiciones económicas, los teatros oficiales eran una opción necesaria para muchos de los teatristas que necesitan un espacio y una apoyatura logística para poder concretar su proyecto. Los teatros oficiales como el San Martín, el Alvear, el Teatro de la Ribera y el Cervantes se manejaban con entradas económicas para un público de clase media que había visto durante esos últimos años disminuir sensiblemente su poder adquisitivo.

En tanto el Teatro Nacional Cervantes alcanzó la autarquía mediante un decreto presidencial firmado por Carlos Menem, en marzo de 1996. Esta decisión permitió al teatro actuar como organismo descentralizado y autárquico en jurisdicción de la Secretaría de Cultura, con personería jurídica propia y con capacidad para actuar en el ámbito del derecho público y privado. A partir de ese momento su patrimonio estuvo integrado por los bienes que se le transfirieron y los que adquiriera en adelante, como sería en 2006 la transferencia dominial del teatro. Con esa autarquía el Cervantes comenzó a tener un presupuesto considerable y estuvo facultado para percibir los ingresos provenientes de la publicidad en los programas, de la recaudación de boletería, de las sumas provenientes del alquiler de la sala y de otras actividades.

Desde esa fecha es dirigido y administrado por un director, asistido por un subdirector, ambos designados por el Poder Ejecutivo Nacional, a propuesta del Secretario de Cultura, por el término de dos años. Además, se creó un Consejo Asesor Honorario del Teatro Nacional Cervantes que era presidido por el entonces Secretario de Cultura, Mario O'Donnell, quien estaba a cargo interinamente de la dirección del teatro. Distintos directores que ocuparon el cargo habían intentado, sin éxito, que se aprobara este decreto: Rodolfo Graziano, durante su conducción de 1976 a 1983; Julio Baccaro, en 1986; Ricardo Halac, de 1989 a 1992, Juan

Carlos Cemadas Lamadrid, director entre 1994 y 1995. A partir de ese año hasta su fallecimiento, ocurrido en 1999 condujo el teatro Osvaldo Dragún, quedando luego a cargo del mismo Osvaldo Calatayud hasta la designación de Raúl Bambrilla, a principios de 2000. El actor Lito Cruz, que hasta finales de 1999 fue director del Instituto Nacional del Teatro, en una entrevista expresaba: "La historia del Instituto es en gran parte la historia de la lucha de la gente de teatro. El trabajador de teatro siempre ha querido una ley que lo ampare, y que el mismo tiempo, permita el fomento y la difusión de sus trabajos".

La relación entre la cultura y el Estado en el transcurrir de la década ha sido sumamente compleja y conflictiva. Desde el área teatral la insistencia en la promulgación de una ley que amparara el desarrollo de su producción data de la década del cuarenta. Cuando se recuperó la democracia, en 1983, las gestiones, que habían sido intermitentes hasta ese momento por razones políticas, como, por ejemplo, la falta de funcionamiento del Congreso debido a los sucesivos golpes militares, se reanudaron, y varios proyectos fueron presentados ante las cámaras legislativas. A partir de 1992 hubo un mayor impulso por parte de las entidades que alentaban esa ley, como la Asociación Argentina de Actores, la presencia del Movimiento de Apoyo al Teatro (MATE) y la decisión del Secretario de Cultura de la Nación, Dr. Mario O'Donnell. Luego de medio siglo de dilaciones, el Congreso sancionó en 1997 la Ley Nacional del Teatro n° 24.800, que contempla la creación de un Instituto Nacional del Teatro.

El Instituto es un ente autárquico de la Secretaría de Cultura que reemplaza a la Dirección Nacional de Teatro, y sus objetivos son: financiar proyectos y salas teatrales, otorgar becas de perfeccionamiento y brindar apoyo económico a la investigación. Los elencos apoyados pueden o no ser de experimentación, en salas que no superen las 300 localidades. También otorga créditos a diversos espacios tales como salas, galpones, carpas de circo, escenarios rodantes y escuelas que sean no comerciales. De todas maneras, si bien esta ley tan esperada es un importante logro para la actividad teatral argentina, no resolvió todos los problemas.

La producción teatral y sus protagonistas atraviesan en este período la situación general global que, por lógica se extienden al campo de la cultura. La lucha de aquellos que conforman la actividad es permanente, tratando de mantener sus fuentes laborales, especialmente a través de los teatros oficiales y de la autonomía de los pequeños teatrístas. Por su parte, el teatro comercial trataba de sobrevivir a través del márketing y las alianzas corporativas extranjeras, que les transmiten sus propias estéticas

Sin embargo, pese a una situación dificultosa, los artistas luchan denodadamente por obtener puestos laborales y nuevas actividad, que en algunos casos logran concretar, como fue el caso de la creación del Ballet Folklórico Nacional de Norma Viola y Santiago Ayala. Otro caso fue el del Teatro Colón a través del Centro de Experimentación en Ópera y Ballet, dirigido por Sergio Renán en los subsuelos del teatro, donde también descollaría la actividad de Gerardo Gandini. Además de habría de obtener, en la vieja Biblioteca Nacional de la calle México un lugar para que pudiera funcionar el Centro Nacional de la Música, con el Instituto Nacional de Museología, que iniciara sus actividades en la década del 30 con Carlos Vega.

A modo de misceláneas puede señalarse que la cultura; que a esta altura podrá resultar absurda para algunos, ya que lo que está siendo defendido no es de un carácter muy educativo que se pueda decir según estándares positivistas; también se vio plasmada en la televisión. De programas clásicos como "Badía y Cía." y "Feliz Domingo", puede apreciarse el paso al gran "Videomatch". Fue tal su furor, que la figura de Marcelo Hugo Tinelli pasó de ser la de un relator deportivo a ser el eterno conductor n°1 de la televisión argentina. Más tarde lanzaría en forma conjunta "Al Ritmo de la Noche", y algunos años después, Miguel Ángel Rodríguez, parte del elenco de "Videomatch",

tendría su propio programa de imitaciones: "Los Rodríguez". El rival de Tinelli, Mario Pergollini, tendría "La TV Ataca"/"Caiga Quien Caiga" y "Hacelo por mí", contras de "Videomatch" y "Al Ritmo de la Noche" respectivamente. En "Badía y Cía.", "Al Ritmo de la Noche" y "Hacelo por mí", incipientes bandas tuvieron la oportunidad de presentarse, siempre en un marco semi humorístico.

A nivel ficción, la TV también encontraría grandes novelas, pudiendo ejemplificarse con el año 1998, donde dos destacadas producciones excepcionales ocuparon la pantalla: "Gasoleros" por Canal 13 y "Muñeca Brava" por Telefé. Otras producciones anteriores quedarían en la memoria de muchos jóvenes: "Amigos son los Amigos", "Cebollitas", "Chiquititas", etc. Es cierto, el humor de Olmedo, Porcel y Portales, héroes de la TV nacional, ya era tiempo pasado, pero la reinención, en todos los campos culturales, fue completa, y sin desacreditar a eminencias anteriores.

Por último, el deporte realmente pasó por bastantes altibajos. La selección nacional de fútbol comenzó la década con dos Copa América, pero después caería con Nigeria en los JJ.OO. de Atlanta 1996, representando un fracaso para los argentinos. Ni hablar las copas del mundo: perder la final en el '90, la "cortada de piernas" del '94 y el gol en el último minuto recibido contra Holanda en el '98.

A nivel local, Boca se hundió en una crisis, pese al regreso de Maradona, la vuelta al país de Caniggia y la dirección técnica de Bilardo. La década fue de River, pero bueno, los 2000 serían luego de Boca, y River arrancaría bien pero terminaría con un pésimo momento: son procesos naturales. Ahora bien, apareció un club que sorprendió, haciendo las cosas debidamente: Vélez Sársfield que acabaría por convertirse en un club grande en cuanto a títulos e infraestructuras. El equipo de Liniers desplazaría a equipos grandes en títulos internacionales, y luego también en nacionales, de la mano de Carlos Bianchi y del recuerdo de don Pepe Amalfitani. Su cancha sería admirada, y sus instalaciones, el destino ideal para la gente de barrios aledaños deseosa de realizar actividad deportiva.

Otros deportes comenzaron a desarrollarse con mayor frecuencia: el hockey sobre césped femenino llegó a ocupar un lugar cada vez más importante y el básquetbol vio el inicio de la generación dorada. Por su parte, el boxeo perdió bastante peso: "Látigo" Coggi fue uno de los últimos grandes campeones previos a la década, mientras que durante la misma, fue muy festejado el heroico título mundial del "Roña" Castro, por la sequía que predominaba .

## MÚSICA

Otros de los emprendimientos, iniciados a partir de 1983, fueron las orquestas escuelas, tanto para personas carenciadas y sectores populares, recordando la Escuela de Música Popular de Avellaneda, de 1984, y las distintas escuelas en determinados municipios de la provincia de Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Algunos de ellos, tomando ejemplo de agrupaciones musicales basadas en el modelo venezolano, todo lo cual significaba un enorme trabajo social. Ello habría de profundizarse a partir de 2003.

En tanto estas políticas tuvieron como objetivo, en el caso de la denominada música clásica a su circulación, a través de auditorios y conjuntos, y en el de la música popular a la organización de recitales masivos, promocionando a los nuevos artistas. Sin embargo, ello tuvo su desarrollo principal en las grandes ciudades, no llegando siempre a los lugares más alejados, lo cual comenzaría a concretarse a comienzos del siglo XXI pero hoy día se ha visto descotinuada por las

política públicas. Ello constituye una deuda del Estado para con la sociedad en su conjunto, pues aún, contando con la ayuda privada, el desarrollo principal debe estar a cargo de aquel, como elemento moderador de las posibilidades sociales. La creación del Instituto Nacional de la Música en 2014 ha venido a permitir nuevas posibilidades, aunque su desarrollo, también se halla semi paralizado.

En relación con la música, la misma exhibió los vaivenes propios del período. Así en relación con los conjuntos de rock nacional, como Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Divididos y Las Pelotas (sucesores de Sumo), entre otros tantos, habrían de reinventar sus temas, dejando la triste historia de la dictadura y adentrarse dentro del espectro democrático.

A dichos conjuntos se le habría de sumar Los Piojos, La Renga. Ataque 77, como también los provenientes del "Rock Chabón", como Rolinga, además de otros conjuntos como Viejas Locas, Los Ratones Paranoicos, Callejeros, Los Fabulosos Cadillac, La Portuaria, Kapanga, Los Cafres, Los Pericos o La Mississipi.

Si bien algunos ya existían, fue en los '90 donde les llegó su momento especial. No es en vano aclarar que así como Spinetta lideró los años '70 y Charly los '80, esta década fue de Calamaro, que aun viviendo gran parte de la misma en España, su música fue un absoluto furor. Además, surgió un género impulsado por la noche joven porteña: el "Nuevo Rock Nacional". Es que entre las "Matinée" y los bailables nocturnos no existía la actividad que existe ahora, siendo el recital un espacio juvenil por excelencia. Así, además de los mencionados anteriormente, tomaron impulso grupos como Babasónicos, Juana la Loca, Los Brujos, Peligrosos Gorriones, El Otro Yo, Massacre, Fun People, etc. No todos tuvieron la trascendencia esperada, pero sin lugar a dudas protagonizaron momentáneamente un espacio en el que por esos tiempos era difícil entrar.

Siguiendo con la música, la cumbia, un género importado desde el caribe hacía ya varias décadas tomó mucha más fuerza. En pocos años, lo que antes era de Alcides, Lía Crucet entre otros, se amplió, pasando por Gilda, a grandes grupos como Ráfaga, Sombras, Malagata, Luz Mala, Media Naranja, Tambó Tambó, Grupo Red, Grupo Green, y otros, que representaron muy bien a la "movida tropical". Con una transición en manos de una destacada banda como Amar Azul, el género se adaptó a la "cumbia villera" para inicios del 2000, que desembocó en Damas Gratis, Pibes Chorros, Yerba Brava, Flor de Piedra, Supermerk2, Re Piola, etc., que en su momento fueron muy desprestigiados, pero que -al menos yo- hoy puedo valorar.

Merece un lugar aparte Rodrigo Bueno, que continuando con la labor de Carlos "la Mona" Jiménez, exportó el cuarteto de Córdoba a todo el país, y su repentina muerte martirizó a este ídolo, que revolucionó la bailanta. Y para concluir, en cuanto al género bailable, además de la cumbia y el cuarteto aparecieron bandas de carácter veraniego, dispuestas a hacer hits. El Símbolo, su principal emblema. Y esto se extendería a lo largo de la primera parte de los '00, algo opacado luego por la música electrónica y el reggaetón, que también suelen desalentar a muchos de la estirpe del rock como género de cabecera y la cumbia como género bailable por excelencia.

## EL TANGO

Como generalidad del tango, al que solemos señalar como música popular urbana, junto al rock nacional, puede señalarse que no gozó de los grandes movimientos de otros tiempos como la década dorada de los "40". Sin embargo, esa iniciática procedencia de Tango Argentino hacia los "80" se continuaría principalmente en lo bailable, aunque con otras características a las otras

conocidas. Las milongas, espacios acotados, sería su representación más conocida, en especial por la llegada de muchos extranjeros que querían aprender el baile y de gente joven nacional que comenzaba a acercarse al género, donde muchos, también veían una salida laboral, especialmente para la enseñanza, tanto en el país, como en el exterior.

Algunos se han preguntado porqué esto constituyó la parte más importante o al menos exhibida del mapa cultural de Buenos Aires durante la década de 1990 en medio de tantos presagios de su muerte.

Quizá la repuesta encierre no una sola sino distintas variables que hicieron a una época y a una sociedad que, saliendo de una dictadura sangrienta pasaría luego a gozar de las libertades democráticas pero, a la vez, aparecían materias sin aprobar, como era principalmente la realidad de la economía diaria. Pero también había algo atinente a una nueva forma de la posmodernidad del cuerpo y sobre todo una forma de tratar de comprender a la nueva sociedad porteña, muchos de los cuales, con desinterés por lo público desplazaba sus inquietudes hacia distintas actividades estéticas, entre ellas el baile del tango que, luego del triunfo en París, volvía al país para reivindicarse socialmente. Ello no solo se dio en el centro porteño, sino en muchos de sus barrios y en las grandes ciudades de las distintas provincias.

Se trataba de una nueva forma de socialización urbana y si bien la misma tuvo dos períodos: el de 1990-2000 y otro de 2000 a 2010, en esta parte de nuestro trabajo hemos de analizar el primero de esos períodos, donde en los años 1998 y 1989 se darían los primeros festivales organizados por CABA, en una nueva relación del tango bailado y las políticas culturales, donde en esta primera etapa se habría de recrear la forma convencional del género. En tanto que en el segundo se adaptaría a nuevas formas legitimarias.

Durante la década de los '90 en la ciudad de Buenos Aires se produjo una paulatina reactivación y propagación del baile social del tango, a la que más adelante se sumó la producción musical. Sorpresivamente despertó un interés por parte de los jóvenes, lo que generó la renovación generacional de una tradición cultural que durante varias décadas había perdido su capacidad de convocatoria. En efecto, uno de los rasgos sobresalientes del tango en los '90 fue el ingreso de gente joven, un público de entre 15 y 25 años, que tenía como antecedente, de acuerdo a lo desarrollado en nuestro anterior fascículo, especialmente a partir de 1982 con Tango Argentino y las películas de Solanas como El exilio de Gardel y Sur.

A lo largo de la década 1990-2000 se comenzaron a ofrecer clases de baile gratuitas en espacios nuevos para el tango tales como centros culturales barriales creados por el gobierno de la ciudad, propuestas extracurriculares en las universidades estatales y otros espacios tales como las plazas públicas, que "sacaron" al tango de sus escasos reductos para hacerlo circular en otros sectores sociales, especialmente sectores jóvenes universitarios, profesionales y muy especialmente el rol que habría de tener la mujer.

Esos jóvenes habrían de tener el inestimable apoyo y memoria de los mayores, que habían sido partícipes de la época dorada, lo cual a su vez permitía a esos sectores mayores del tango volver a tener una importante inserción social, configurándose con ello, una rememoración de experiencias anteriores. Pero la importancia que revistió el período, fue que no solo los jóvenes se incorporaron a esta nueva experiencia, sino que también lo hicieron muchos hombres y mujeres de la generación intermedia, entre los 40 y 60 años que en otros períodos bailaban al ritmo del rock, todo ello como una deuda que tenían y aquello de "Troilo" "el tango te está esperando". Pero la situación de encuentro generacional en torno a las prácticas musicales durante esta década no se ha dado exclusivamente en el tango, aunque sí fue donde se hizo más notorio, sino que también ocurrió en

el rock, que trata también de una música popular urbana como el tango, el cual atraviesa distintos ciclos vitales, provocando la convergencia de varias generaciones.

Pero también otra de sus características serán nuevas pautas gestuales y de vestimentas, abandonándose formas rituales y adaptándose en su lugar formas informales que amerita más libertades, pero también se recrean prácticas de otros, especialmente en cuanto la forma de abordarlo y darle nueva vida, inyectada por esa savia juvenil, aquella que el tango estaba necesitando. Esa transversalidad habría de permitir un nuevo escenario de fusión de distintas generaciones y de sexos diversos, pero además ha de plantear un escenario donde la vida termina en el salón y no se extiende a las realidades de cada uno. Allí, en el salón, se diluyen las diferencias sociales, de edad o de sexo. Es decir se convierte en un espacio eminentemente democrático.

En este período, y pese a las políticas globalizadas, paradójicamente el Estado, tanto nacional como de la CABA, le prestan su apoyo al género, quizá porque al mismo Presidente le era una música propia. En esta faceta, su apoyo, facilitó se creara la Academia Nacional del Tango, y organismos nacionales, como la Secretaría de Cultura de la Nación, a cargo de Pacho O'Donnell, el Ministerio de Relaciones Exteriores y muchas de sus embajadas, principalmente la de París, le dieron una enorme difusión y algunas publicaciones contaron con su apoyo, como la Historia del Tango de Horacio Ferrer que además de aparecer en castellano también tenía una edición en francés.

Además se sancionaron las leyes de patrimonialización del tango en 1996 (ley nacional) y en 1998 (ley de la ciudad de Buenos Aires), que motorizaron la creación en 1999 del Festival Buenos Aires Tango y la señal radial FM La 2x4 (92.7). El nuevo interés que la gestión estatal promovió sobre el tango en los '90 apuntaba a su factor identitario y cohesionador de lo social, que en la década siguiente adquirió otros sentidos.

Asimismo, se ha señalado que el tango en este periodo va creando convergencias de distintas temporalidades, entre rasgos "residuales" y "emergentes", punto bisagra entre lo "viejo" y lo "nuevo". Sin embargo, cuesta reconocer cuánto de residual es efectivamente resabio de otros tiempos, las poleas de transmisión de la continuidad de la cultura; cuánto nos dice de lo que el tango retiene de sus condiciones anteriores o si estos aparentes "remanentes" dicen mucho más sobre el periodo que los cita



En ese ambiente que surge con una fuerza inusitada en estos "90" y que se ha de continuar a partir del 2000, pese a la crisis general del país, las milongas crecían por doquier y una suerte de fanatismo milonguero se había apropiado de un sector de nuestra sociedad, especialmente porteña o del conurbano bonaerense y aún de las grandes ciudades del interior, donde, muchos comenzaron a vivir la noche, en todos los días de la semana, aún, muchos de ellos, pasando de la milonga al trabajo y así sucesivamente. Pero, como suele ocurrir, y nos pasa a muchos argentinos, especialmente de los sectores medios, este tránsito comenzaba a tener sus lógicas problemáticas, se trataba, de los bailarines "tradicionales" y los bailarines "jóvenes", o de problemas de sexos.

Allí, mientras los veteranos que poseían una indiscutible autoridad sobre los más jóvenes, en ciertas ocasiones se tornaba autoritaria, donde muchos señalan que el baile del tango se traduce en el poder. Los adultos comenzaron a criticar a "los jóvenes," manifestando por ejemplo que "quieren la cosa fácil," "no entienden la música," "levantan las piernas," "empujan," "se apuran," "inventan pasos," "se desplazan demasiado," "no bailan con emoción," "bailan sin elegancia," bailan de manera "escandalosa (de circo)," como si estuvieran en un "escenario," sin "gracia," o que "concurren mal vestidos" y "conversan demasiado." Pero, sobre todo, aparecía que los jóvenes "no querían aprender" y por eso instaban a modificar algunas pautas gestuales y sociales.

En definitiva, los modos de participación de los practicantes más jóvenes diferían de las expectativas de los experimentados y esto producía cambios. Al respecto, dentro del universo del tango los cambios son particularmente resistidos y temidos y se remontan al menos a la década del '50 y del '60. El intenso debate acaecido con la producción musical de Piazzolla es quizás, la muestra más conocida de ello. Sin embargo, el tema quizá es más profundo.

La música, especialmente la popular, tiene enormes raigambres de una determinada sociedad, en este caso el tango. Muchos de esos viejos milongueros conocieron otros tiempos donde el género era el rey en una sociedad que lo tenía como tal. Además esos "viejos" conocían también los distintos estilos y como encarar cada uno de ellos. No es mismo bailar Darienzo que Di Sarli, Troilo y menos Pugliese. Primero hay que escuchar y luego trasladarlo a los pies, pero especialmente al sentimiento. Cada cual tiene sus cadencias y sus tiempos, especialmente sus silencios. No se puede bailar todo al mismo ritmo, porque esas expresiones son distintas. Quizá esos viejos representantes del tango bailado, aún con la lógica problemática de los años, querían o pretendían señalar esas circunstancias, especialmente a muchos jóvenes acostumbrados a otros ritmos que tienen otros tiempos.

Alrededor del año 2002 muchos hablaban de una milonga ubicada en el barrio de Palermo de funcionamiento en el Club Armenio, La Viruta. Se había instituido que ésta era "la milonga de la gente joven"; un lugar que según los adultos se bailaba muy mal y encima había mucha gente, por lo que era un caos. Además, se decía que allí estaban modificándose los códigos de interacción social; que los principiantes se atrevían a invitar a bailar a los experimentados o que la invitación era verbal y no a través de una discreta seña corporal. En definitiva, que el ritual del tango ya no era tal y el marco de encuentro intergeneracional del tango parecía asumir otros matices.

También en estas asimetrías, se presentaba la problemática de género, no como forma de desnaturalizar la temática, sino como característica de ello, donde, en general, la mujer es más rítmica, en tanto el hombre, en este aspecto, tiende a ser más candencioso. Además otro aspecto fundamental está centrado en que, como dice el dicho, para bailar el tango se necesitan dos, es decir, una pareja que se complementa cada una, dentro del rol, no como un concepto de quien maneja, pero sí, de uno de ellos que deben conducir a su pareja, la cual, por su parte, aporta el tema estético.

Sin embargo, en la diaria práctica o en el baile, muchos autores han señalado que se han visto experiencias muy frustrantes de mujeres que a pesar de su tenacidad en la materia quedaban excluidas de la pista de baile. Al respecto, Marta Savigliano sostiene que las mujeres despliegan un conjunto de tácticas para sortear lo que en la jerga milonguera se conoce como “planchar” (no bailar), en las que se produce una fuerte disputa femenina. Por otra parte, también se ha señalado que entre bailarines adultos y bailarinas jóvenes también fueron apareciendo malas experiencias vinculadas a cierto paternalismo autoritario y la constante seducción a la que éstas se exponían aún, cuando sólo querían bailar con ellos por su nivel de baile. Ello se ha presentado principalmente en los aspirantes a bailarines profesionales donde bailarines masculinos profesionales y sus aspirantes, las nuevas aspirantes femeninas a bailarinas profesionales, no las profesionales que solo hacían exhibiciones, se presentaban distintas problemáticas en sus relaciones, aun interpersonales.

Como siempre ha existido en el tango tradicional, la puja entre los distintos estilos bailables, en otros tiempos representados por cada uno de los barrios de la ciudad, esto también comienza a darse en esta década. Algunos autores como Hernán Morel han señalado que terminando la década ya se habían reconfigurado al menos tres variantes estilísticas del baile de pista: el estilo milonguero, el estilo salón, y el tango nuevo, y por otra parte el tango de escenario o “fantasía.”, lo cual, la elección de cada uno de ellos habrían de presentar distintas particularidades.

De acuerdo al brevario tanguero el baile “milonguero” se caracteriza por establecer un abrazo cerrado (con los torsos de la pareja en contacto) que determina un tipo de pasos cortos y sin mucho desplazamiento, creado en los ‘80 a partir de la transmisión de algunos milongueros del centro y el sur de la ciudad de Buenos Aires. Este estilo está vinculado con el “canyengue” que, con variantes en la disposición de los pasos y los cruces de piernas, remite también a una intercorporalidad cerrada y de pasos cortos. Algunos cultores señalan que el estilo milonguero es una estilización del canyengue.

El estilo “salón”, también conocido como el estilo Villa Urquiza, se lo vincula históricamente al tango “liso,” el que se bailaba en los salones, el estilo “barrial,” “familiar”. Puede considerarse como intermedio entre el milonguero y el de escenario, en el sentido de un abrazo semi-abierto y dinámico (por momentos se achica y por momentos se amplía según el tipo de figuras a realizar). Puede decirse que el movimiento de los brazos juega un rol que está ausente en el estilo milonguero, en el cual el torso es el punto de comunicación y de conducción de la *performance*. La cercanía de los cuerpos permite distintos gestos y la experiencia del baile es muy distinta.

Finalmente, el tango de escenario se distingue por su exhaustivo diseño coreográfico preexistente y se asocia a un enlace con mayor distancia (aunque esto puede variar) necesario para el despliegue de figuras abiertas y aéreas que los otros estilos no poseen, salvo por algunos adornos.

Aún, cuando ya pertenece al próximo período, debe señalarse que, en el año 2003 se crean el Campeonato Metropolitano y el Campeonato Mundial de baile del tango, a través de los cuales las agencias estatales jugaron un papel decisivo en la tradicionalización del tango, fijando y objetivando determinados estilos gestuales y prácticas como válidas y legítimas. Vemos entonces que el Estado intervino primero en la reactivación de la práctica de baile a través de los talleres en centros culturales y luego arbitrando las prácticas según su autenticidad a través de los megaeventos. En ambos casos, las políticas han ido alterando el funcionamiento de las relaciones sociales, aunque sus efectos han sido sensiblemente distintos. En el año 2002 se crea el Festival de Tango Joven. De esta manera, la gestión estatal da cuenta de la autonomía que van tomando las prácticas, no sólo en términos etarios sino estéticos, horadando la fragmentación del campo de prácticas musicales y de baile.



En este periodo se planteó una nueva situación de la cultura y por lo tanto, de las prácticas musicales. Visto desde la actualidad, el recuerdo de esta etapa del país ha quedado fijado por lo acontecido en el devenir económico: de la fascinación por el consumo a la pauperización salarial de vastos sectores sociales. En cambio, no ha quedado un registro tan marcado de lo que significó en otros registros de lo cultural como ser la música popular.

Sin embargo, algunos autores como Semán y Vila describen las nuevas características con precisión: “producto y objeto de la primera generación de jóvenes que experimentaron las transformaciones atroces de la cultura, la economía, y la sociabilidad post-dictadura y menemista, el llamado rock “chabón” o de barrio interpela con eficacia a sectores juveniles populares urbanos con una retórica que podríamos llamar, parafraseándolos, neocontestataria y neonacionalista. Y también neobarrial, para extremar la paráfrasis. El neocontestatarismo consiste en desplazar los contenidos políticos explícitos a zonas vagas de lo cotidiano; el neonacionalismo participa del populismo conservador hegemónico desde esos años, pero incluye la recuperación de cierto nacionalismo popular, postulando una suerte de arcádica edad de oro imaginaria a la que se debería retornar –el mundo de sus padres, el pleno empleo y de la solidaridad del mundo trabajador, que estos jóvenes no han conocido sino por transmisión oral: el mundo del peronismo clásico, sin ir más lejos”.

La descripción de la reactivación del tango ya señaladas, parece tener coincidencias con tales apreciaciones: revalorización de la cultura en otras épocas de la Argentina (particularmente la década del ‘40), reposicionamiento de un discurso nacionalista, desplazamiento de lo político hacia zonas de lo cotidiano, la revalorización de lo barrial, o la noción de “conservadurismo” musical. Incluso, en el trabajo citado se establece una comparación del rock con la estética regresiva que asume el tango a fines de los ‘90 vinculada a la conformación de orquestas típicas juveniles y el distanciamiento de las incursiones musicales post-piazzollianias. En efecto, más allá de la dinámica que asume el baile, la música que se escucha en las milongas remite a un repertorio que va desde la década del ‘50 hacia atrás.

Todo ello también encierra un contenido político donde, cuando en el mundo del tango se hace referencia a los ‘40 como la década de “oro,” se omite hablar de peronismo, algo que podría asociarse a este desplazamiento de lo político que sufrió el rock, con la contraparte de la revalorización del barrio y sus tradicionales espacios de encuentro social tales como los pequeños

clubes o sociedades de fomento. Sin embargo, el rock barrial y el tango se distinguen en su composición social: el primero alude centralmente a un público de clases populares mientras que el segundo a los sectores medios, sobre todo en la franja de público juvenil. Indefectiblemente, los imaginarios de peronismo y los modos de reconocerse en él no son los mismos.

Es interesante, sobre el particular acudir a Ezequiel Adamovsky, en su trabajo sobre los sectores medios donde desarrolla un análisis crítico acerca esos sectores y su relación con el peronismo clásico y el peronismo de los '90. Allí encontramos ciertos puntos que nos permitir hablar del devenir de esta clase y su inscripción en la cultura, para comprender el reverdecer del tango. El autor señala el estrecho vínculo que dicha clase ha tenido con el peronismo de sus comienzos, incluso su apoyo en las segundas elecciones presidenciales (1951), que luego va a ser operada por la oposición hasta convertirla en su aliada política. También sostiene que recién hacia fines de los '90 la clase media va a tender a restituir los vínculos con las clases populares clausuradas desde el fin del peronismo clásico, aunque este reencuentro fue efímero, ya que se volatilizó entrado en años el siglo XXI.

En este sentido, la revitalización del baile del tango también se puede relacionar con la resultante de un giro plebeyo de la cultura, que como señala Alabarces el plebeyismo cultural caracteriza fuertemente la argentina de los '90. El periodo del menemismo remitió a los símbolos culturales irreverentes que definieron al primer peronismo, pero para domesticarlos. La operación plebeyizadora se hizo visible en los estilos que asumen la cultura popular y la cultura de masas y la culta, tras una recuperación de prácticas, bienes, enunciaciones, actitudes, y estilos originalmente populares que se diseminaron transversalmente hacia todos los sectores sociales: Tanto Adamovsky como Alabarces identifican esta situación cultural con el regreso de una retórica costumbrista en los medios de comunicación.

El fenómeno del tango en esta década también debe ser asociado al *boom* del baile en general y otros ritmos como la música electrónica (*dance*), la salsa, aerosalsa, mereguegym, lambada, etc. En el tango la mayor repercusión se dio en los talleres de baile. Con ello se retomaba un baile del cual habían sido apartado los sectores populares, a partir de septiembre de 1955, tratando con ello, de borrar una forma de identidad social de las clases populares en el país.

Asimismo, puede pensarse que la vuelta al baile por parte de la clase media en los '90 se puede entender como un nuevo acercamiento a la cultura popular y una relación con la experiencia corporal mediado por condiciones culturales específicas. Sin embargo, las causas son múltiples, entre ellas, por ejemplo, transformaciones culturales como la pauperización educativa y la precarización del trabajo.

Por un lado, si a lo largo del siglo XX, la clase media construye como vía de acceso a beneficios y movilidad social el ideal de la educación, de acuerdo a lo señalado por Adamovsky, éste es afectado dado que el éxito social no va a depender de estudiar una carrera universitaria, siendo posible pensar que el quiebre de los jóvenes de clase media respecto del faro de la educación tenga que ver con la redefinición de sus vínculos con la cultura. Por otra parte, la flexibilización laboral y el desempleo hacen que el trabajo deje de estructurar lo social, todo lo cual contribuye a la desestructuración respecto de los mandatos tradicionales de clase, particularmente con el horizonte profesional basado en la educación formal como proyecto de vida.

En definitiva, las pasiones que despertó el tango durante este periodo constituyeron un modo de transitar una realidad social compleja y en constante tensión. De esta manera, la reaparición se sitúa dentro de un registro contextual de consenso social. Finalmente, esta no es la primera vez que el tango asume estas características a lo largo de su historia. Resulta interesante señalar que el

populismo de los '90", junto con la situación que plantea el tango, muestra similitudes con las consideraciones realizadas por Pablo Vila sobre el tango en la década de 1920-1930. Allí, Vila denomina el tango del "consenso social" a la manera en que la producción musical da cuenta del "populismo oligárquico" que asumió estratégicamente la gestión de gobierno en ese periodo.

Como señalábamos, en los últimos años, se venía generando dentro del tango tradicional una segmentación de los espacios a partir de los estilos de baile. Pero lo que estamos remarcando es que el tango que va a estallar hacia la mitad de la década en una variedad de ofertas se orienta a pensar la experiencia corporal desde la diferencia, estableciendo una fuerte relación entre tango y subjetividades. Al mismo tiempo, se desarrollaron nuevas propuestas musicales, conformándose orquestas típicas lideradas por jóvenes intérpretes que comenzaron un rescate de estos conjuntos, casi desaparecidos hacia la década de 1960. A la formación de nuevas orquestas típicas que abrieron paso a dinamizar la estética del tango local se sumó el tango electrónico, que provocó un impacto mediático y una fuerte polémica hacia el interior de su público habitual. Esta última se inserta como la nueva músicaailable del tango.

Durante la década analizada, los bailarines y las bailarinas construyen un modo de vida alternativo, ni mejor ni peor. En este sentido no es casual que las políticas culturales tomaran cartas en el asunto, dando incentivo a lo que fue emergiendo y de paso, propiciando nuevos marcos de contención y organicidad a lo social. Lo que ocurre por "afuera" de la milonga, es lo que reactiva y fundamenta su importancia en la vida de muchas personas. Este conjunto de factores que hacen al impacto del tango en la sensibilidad juvenil, en cruce con la pertenencia social, resignifica la cultura popular.

Además del análisis de este nuevo fenómeno del tango, como información complementaria debería significarse que todo ello produjo un circuito renovado de milongas, donde, en esos bailes sociales se volverían a cruzar veteranos con jóvenes y nacionales con extranjeros, muy demandantes de sus prácticas para poder llevar a sus países. Así estarían los nombres propios de lugares con atmósfera tradicional como Gricel, el club Sunderland, Niño Bien, La Baldosa, El Beso, el salón Canning o la Confitería La Ideal, o de otros nuevos y más informales como La Viruta, Porteño o Bailarín.



En cada uno de ellos se darían sus diferentes estilos, como el de Villa Urquiza, con el negro Portalea en "Sin Rumbo", con su forma pausada y los pies acariciando el piso. Con Carlos y Rosa Pérez en el "Sunderland". También nuevos referentes como Gustavo Naveira, Fabián Salas o Mariano Frumboli.

También estarán las distintas escuelas de enseñanzas, como la Escuela Argentina de Tango, las de Carlos Copello y Pablo Villarraza y Dana Frígoli, en tanto continuaron con una valiosa tarea otras como la Fundación Konex y La Escuela del Tango de Claudia Bozzo. Algunas milongas como El Beso y La Viruta también desarrollaron un concepto orgánico de academia con las clases previas a los bailes. En tanto, dos instituciones públicas realizaron variables aportes a la formación de nuevas generaciones de artistas y difusores: la Academia Nacional del Tango a través del hoy perimido Liceo Superior del Tango y, sobre todo, el Gobierno de la Ciudad a través del Centro Educativo del Tango, originalmente conocido como Universidad del Tango.

Aún cuando el baile fue lo más publicitado en el mundo del tango de los 90, no por ello no se dieron cambios o aparecieron nuevos representantes del género en lo relativo a los músicos, poetas e intérpretes. También, se daría la “partida de gira” de dos fundamentales, uno en la música, don Osvaldo Pedro Pugliese, en 1995 y un año antes, también lo había hecho el Polaco Goyeneche.

Debe recordarse que los últimos años de vida del Polaco fueron muy difíciles en su salud, lo cual, evidentemente, repercutía en su actividad que, por momentos se volvía escasa, ante dicha situación. Pese a ello, el temple del Polaco y su reconocida fé por la vida, hacía que siguiera peleándola.

A través de un breve pantallazo (para ver el desarrollo total de su vida se puede acudir a nuestro trabajo “El Polaco fantasma de luna” edición propia de abril de 2019, que se puede consultar gratuitamente en [www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)) podemos señalar que en esos comienzos de los “90” tendría su homenaje en la Legislatura de la CABA, siendo designado “ciudadano ilustre”, un 29 de junio de 1990.

También actuaría en “Berretín”, un boliche de San Telmo, y en el último boliche emblemático, como fue el “Bar Homero”, acompañado por Néstor Marconi y el recitado de don Horacio Ferrer, Carlos Cabrera o el mismo “Negro” Juárez, propietario del bar; además de una nueva cantante que se presentaba por primera vez como profesional y que en definitiva sería su ahijada musical, la “Negra” Varela.

Pero aún le quedaba polenta para acompañar a los jóvenes cantantes del rock nacional y actuar, a pedido del director de la nueva Radio Municipal, la 2x4, donde los jóvenes lo adoptaron como uno más de la tribu, además de presentarse en un recital sobre la 9 de Julio y México, donde los jóvenes rockeros, homenajearon al tango, representado por el Polaco, y este, en una comunión de amor, como diría Astor, actuaría junto a ellos.

Continuaría con sus distintas grabaciones, como “Viva el tango” acompañado por Garello, además de actuar en el Gran Rex o en el Teatro Alvear, donde ya le era muy difícil poder terminar los espectáculos. En 1993, acompañado por Esteban Morgado, en la editorial musical de Lito Nebbia, grabaría su última larga duración “Amigos” con ese inolvidable “Viejo ciego” acompañado por Antonito Agri; como también ese duo para el recuerdo con la “Negra” Sosa, interpretando “Los mareados”. Quedaba por cumplir otro sueño, de trabajar con Mores. La parca comenzaba a rondar.

Luego de muchos días en el Anchorena, junto a Luisa, sus hijos y su nieta, partiría a las dos de la tarde un 27 de agosto de 1994, que en este año 2019, se cumple 25 años, de gira, una vez más, aunque esta sería definitiva, y allí, sus antiguos compañeros, tacheros, estaban haciendo sonar sus bocinas para acompañarlo.

Si la partida del Polaco fue dolorosa no lo fue menos la de don Osvaldo, un año después, un 25 de julio de 1995. Ese grande de nuestra música popular urbana que llegara un 2 de diciembre de 1905 en el barrio tanguero y “paisano” de Villa Crespo, en la calle Canning 392, y que, luego de sus estudios y los trabajos iniciáticos, comenzaba un camino ininterrumpido un 11 de agosto de 1939 en el café El Nacional, hasta su última actuación en la “Casa del Tango” un 17 de junio de 1995, es decir con sus jóvenes 90 años había estado actuando hasta un mes antes de partir de gira.

La vida musical y personal del troesma la hemos desarrollado in extenso a lo largo de esta obra, por lo cual nos queda, someramente, señalar sus actuaciones durante los “90”, la cual también no era intensa por sus condiciones de salud y de su avanzada edad.

Sin embargo, fiel a su costumbre de “laburar” todos los días, Osvaldo, continuaba estudiando y dándole a las teclas de su piano. En cuanto a su orquesta, la que nunca paró, aún en las peores épocas del país y de las persecuciones políticas, con intermitencias se presentaba en el interior del país y dando una muestra más de su continua renovación la había integrado, nuevamente, con músicos jóvenes y talentosos, como el caso del violinista Gabriel Rivas que se había incorporado a los 17 años. En los aniversarios 54 y 55 de la orquesta se presentaría en el Opera, y el Club Olivos sería su último carnaval.

Como señala Etchegaray en el libro homenaje “Osvaldo Pugliese”, el maestro, como presagiando su partida haría un recorrido por distintos barrios del conurbano bonaerense, como San Martín, Morón, Vicente López, y de la capital, por caso, Mataderos, Villa Martelli, Palermo o en La Plata. Su última morada musical fue su querida casa la “Casa del Tango” su obra postrera para todos los tangueros. Allí, por última vez, su piano sonaría con Arrabal, Los mareados, Ensayando, A Evaristo Carriego, Desde el alma y por supuesto La Yumba.

Sus eternos hinchas, una vez más, le dirían “Al Colón maestro al Colón”. Gracias por todo.

Un acontecimiento de suma importancia, desde los institucional, como de su trascendencia, fue la creación durante el año 1990 de la Academia Nacional del Tango de la República Argentina

Pese a la crisis, el trabajo de distintos hombres y mujeres del tango, por caso don Horacio Ferrer y de nuestro querido amigo Natalio Etchegaray, dio sus frutos con la creación de la Academia Nacional del Tango, a través del Decreto del PEN 1235 de fecha 28 de junio de 1990, la cual funciona en la calle avenida de Mayo 833, lindero al Tortoni y como todas las academias nacionales son organismos desconcentrados de la Secretaría de Cultura de la Nación, siendo la 17 en la historia de las mismas.

Entre sus considerandos de su creación, se cita:

“Que el Tango como arte musical, coreográfico, poético e interpretativo, lleva un siglo de vigencia inalterable como expresión auténtica y profunda del pueblo argentino.”

---

“Que esta vigencia creadora del Tango está en no menos de cincuenta mil (50.000) obras compuestas, editadas y estrenadas y que existen, desde fines del siglo XIX, más de cincuenta mil versiones grabadas de dichas obras en diversos soportes fonográficos, cinematográficos y de otro tipo en la República Argentina y en todo el mundo.”

“Que dicha creación del Tango ha representado, como pocas artes nacionales y desde principios de este siglo, a la República Argentina en todo el mundo.”

“Que es de toda justicia que el Estado le otorgue la significación que corresponde a esta manifestación cultural, ratificando el amor y la adhesión plena que nuestro pueblo naturalmente le concede.”

Desde ese momento la actividad de la academia fue proficua desde lo musical e histórico de nuestra música popular urbana, a través de sus conferencias, cursos, exposiciones, libros, revistas, cuadernillos y los periódicos "El Chamuyo" y "El Chamuyito". Con el tiempo se habría de crear el Museo, donde muchos de los artistas del tango donaron instrumentos y otras muestras de su rica historia, y como una actividad desconcentrada de la misma, fueron creadas 27 Academias Correspondientes en el país y en el extranjero, una de las cuales, la de Lomas de Zamora, me enorgullezco haberla integrado.

Además de la Academia otro hecho auspicioso para el género, por la enorme difusión que adquirió, fue la nueva FM, la 2x4 que comienza a funcionar un primero de mayo de 1990 con la frecuencia modulada de radio Splendid con la dirección de Gustavo Noya y Michel Peironel y la discoteca de Oscar del Priore. A los cinco años de ello, aparecería la señal de televisión Solo Tango que tendría una enorme acogida, no solo en el país, sino en países americanos, incluido EEUU.

También se daban distintos festivales, como el “Bandoneonazo” en Quilmes y el evento “Viva el tango” que organizaba Joven Tango de Montevideo, y la Cumbre del Tango en 1996. Asimismo, continuaba la titánica tarea de muchos músicos, entre ellos Rodolfo Mederos, en la Escuela de Música Popular de Avellaneda, donde habrían de salir enormes músicos jóvenes que se iban incorporando al circuito tanguero. También estarían dando su presente conjuntos como Color Tango, los chicos de la Fernández Fierro, Papirosa, Quinteto Boedo, el Trio de Miguel De Caro, o cantantes que consolidaban su trayectoria, como la “Negra” Varela, nuestro querido amigo Carlis Varela, o de los malogrados Gustavo Nocetti o Hernán Salinas.

También muchos de los músicos e intérpretes tradicionales del género, seguirían bregando, como los casos de Horacio Salgán, Leopoldo Federico, Mariano Mores, Julián Plaza, Atilio Stampone, Osvaldo Piro, José Libertella, Osvaldo Requena, Raúl Garelo, Osvaldo Tarantino, José Colangelo, Osvaldo Berlingieri, Ernesto Baffa, Néstor Marconi, Luís Stazzo, el Sexteto Tango, Roberto Goyeneche, Susana Rinaldi, Raúl Lavié, José Ángel Trelles, Eladia Blázquez o Amelita Baltar, entre otros tantos.

En 1999 se daría un proyecto musical argentino-franco-suizo, gestado en París, conocido como “Gotan Project” que clamó por “La revancha del tango”, nombre de su primer disco, al tiempo que propuso una mixtura entre estéticas electrónicas y tangueras la cual hizo furor en Europa y en los Estados Unidos. En 2002, los productores Gustavo Santaolalla (Argentina) y Juan Campodónico (Uruguay), iniciaron en Buenos Aires el “Bajofondo Tango Club”, dentro de una tendencia que sintetizaba grabaciones de tango originales (la voz de Goyeneche, por ejemplo), junto a músicos e intérpretes como Adriana Varela y Adrián Laies, todo envuelto en un clima rave. El “Bajofondo...” editó un disco que ganó un premio Grammy latino en los Estados Unidos, tras lo cual se convirtió en disco de oro en la Argentina. Así como St Germain introdujo el jazz a los loops, estos nuevos proyectos buscaron dar otra vuelta de tuerca en la concepción de la música de Buenos Aires.

Pese a la enorme crisis de vacuidad de esos tiempos, como suele ocurrir, también de las crisis surgen nuevas propuestas con nuevos nombres y ello ocurrió desde la poesía, especialmente jóvenes, que daban a conocer, como podían, sus obras y así surgieron tangos que siguieron innovando en materia de formas y contenidos. Uno de esos transgresores fue el poeta Hugo Enrique Salerno, con obras como «Boliche de estaño» y «Los taitas rockeros», humorístico testimonio sobre

esa nueva clase de porteños, de fines de siglo, con música de Marcelo Saraceni: «Los taitas rockeros se movían en la esquina,/ flameaban al viento sus lenguas de color,/ pintaron flores en el buzón/ y algunas sembraron/ entre adoquín y adoquín./ (...) Los nuevos malevos hoy se llaman «metal»,/ ya no corre sangre cuando la cortás/ y en el pasaje del arrabal/ el puesto de la feria vende fruta artesanal/ (...) Los taitas rockeros/ no dejaron de ser guapos;/ sentí hablar de uno/ que mató mil».

Otro destacado escritor y poeta, el recordado Humberto Constantini, nos dejó una letra que satiriza, con certeras imágenes, a ciertos habitués de la confitería «La Paz», las librerías de moda y Villa Freud. Lo tituló «La pálida» y decía así: «Tanto curtir La Paz, tanto quemarla/ recopado de break y Michael Jackson,/ tanto bluyín, y camisola, y parla/ y ahora junarte así, fundido y manso./ (...) Refundido,/ vos batime cual ha sido/ el undós que te noqueó./ ¿Fue la mina?/ ¿Fue la yuta? ¿Fue la tranca?/ ¿Fue la golden o la blanca?/ ¿La cepita o el perno?/ Andá a saber que vicio tremebundo/ (flipper, back gamon, pool o metegol)/ te revolcó en este rincón del mundo/ donde te das con duco y Poxipol».

Algunos sonetos lunfardos del poeta Luis Alposta fueron musicalizados por Edmundo Rivero, y algunas letras de tango. Con Osvaldo Pugliese produjeron, ya en los años '90, el tango «Hoy por hoy», de temática testimonial: «Minga de amor, minga de paz/ el mundo de hoy ya no da más/ Mundo que mucho parece que crece,/ entre miserias y luchas, ¡La pucha!/ Batime, Dios, porqué razón/ tanto dolor y destrucción./ Hoy todo va a contramano, de afano/ y apuntan al corazón».

La década del noventa siguió avanzando en el almanaque, pero retrocediendo en la vida cotidiana, con un telón de fondo de corrupción a todo nivel, avalada por una política económica en beneficio de unos pocos privilegiados y en perjuicio de millones de argentinos. Crece la desocupación, la malaria. el deterioro de la salud, la educación y la cultura.

El tango no escapa a esta decadencia. Mientras que, en el extranjero, especialmente en Europa, crece el interés por el género, no sólo en su facetaailable, en nuestro medio se le cierran cada vez más puertas y desaparece casi por completo de los medios de difusión masiva. Apenas sobrevive en algunos programas de radio y en escasos lugares de espectáculos. De los sellos grabadores mejor no acordarse. No era este el mejor clima para que aparecieran nuevos tangos.

Pero los poetas y compositores siguieron creando, sin importarles los obstáculos ni arredrarse ante el incierto destino de sus obras. Por ejemplo, Ernesto Pierro, que siguió aportando tangos como «El último juglar», «Streep Tease», «El Polaco», primer tango ganador del certamen Pre-Cosquín, «Calle Butteler», «Nuevo Exilio», «Pasaje Timbúes», «Declaración de amor a Buenos Aires» y «Buenos Aires ha vuelto», «De ayer a hoy», «No lo van a lograr», y «Quién iba a decir»: «La rueda giró ¿Quién iba a decir/ que un día cualquiera debiera partir?/ Y dejar atrás su cálida voz/ -la de barricada y versos de amor-./ La busqué al volver. ¿Quién iba a decir/ que la encontraría negando su ayer?/ Cerca del poder, ciega de ambición,/ y entre negociados vacíos de honor./ -La vida cambió- me llegó a decir/ antes de besarme por última vez,/ antes de reír, antes de llorar,/ y de suplicar que no la viera más./ No todo cambió -quise responder-/ mi amor es el mismo y el mundo también./ Miré alrededor. Me callé y sentí/ la rueda del tiempo pasar sobre mí».

Al acercarse el fin de la década del '90, surgieron otro tipo de testimonios. Letras que reflejaban las expectativas de la gente ante el nuevo siglo y el nuevo milenio, interpretando los deseos de cambios favorables en lo económico, social y político. Soñar, no cuesta nada... Entre estos tangos, podemos mencionar «Compadre», letra de María del Mar Estrella y música de Mario Valdéz (Mario Lach), que obtuvo el segundo premio en el festival provincial de tangos, en Mar del Plata, donde se despidió compasivamente al siglo viejo.

También Luis Alposta abordó el tema en su tango «Se viene el 2000», con música de Osvaldo Pugliese: «Se viene el Dos Mil/ y todavía no termino de entender/ que en un misil/ esté el mensaje final./ ¡Mensaje cruel!/ (...) Pero,/ por más que se oigan sirenas/ pensá que aún vale la pena/ jugarse el resto al amor.»

Otros tangos que se refieren al último año del siglo XX son: «Una cita en el año 2000», de Juan Luis Ricardi y José Colángelo; «Milongueando en el 2000», de Daniel Lomuto y 38.TangosTestimoniales.pmd 04/05/2004, 10:23 57 5 8 Ernesto Baffa; «Tangazo 2000», de Enrique Milei y Ángel Cichetti; «Tanguito del 2000», de Gabriel Rivano; «Buenos Aires del 2000», de Primo Antonio y Santos Maggi; «Cerca del 2000», de Héctor Negro y Pedro Belisario Pérez. Completamos la nómina con «Y en el 2000 también...», de Ernesto Pierro y Rubén Nazer, algunos de cuyos versos transcribimos: «¿Quién me vende una esperanza?/ ¿Quién me presta una quimera?/ ¿Quién me alquila una ilusión?/ Que el 2000 se vino encima/ y habitarlo no quisiera/ con el alma tan vacía,/ tan desnudo el corazón».

Para finalizar, como siempre, acudimos al maestro don Horacio Ferrer para sintetizar las obras del período.

**AÑO 1990:** “A los cracks que no llegaron” E. Estrazulas y J. Sanssone; “Ana” de H. Ferrer y R. Garelo; “Cantor de fonda” A. Yupanqui y A. Cárdenas, “El rey” H. Ferrer y R. Garelo; “Lágrimas por tu ausencia” L. Díaz y J. Olguín; “Libertango” H. Ferrer y A. Piazzolla; “Lo que me gusta” L. Díaz y N. Marconi; “Me ne frega” de H. Expósito (póstuma) y R. Nieves Blanco; “Milonga pa’l presidente” E. Bugatti y E. Blázquez; “Nacer en Buenos Aires” de R. Ostuni y O. Tarantino; “Tango encontrado en una habitación vacía” H. Ferrer y R. Garelo; y “Vieja costanera” H. Negro y S. Cosentino.

**AÑO 1991:** “Ahora” de H. J. Paz y M. Mores; “Café de camareras” E. Cadícamo; “Con pan y cebolla” H. Expósito (póstuma) y A. Stampone; “De Homero a Homero” H. Expósito (póstuma) y A. Stampone; “El caballito”, “Homero Manzi”, “Woddy Allen” y “Yo Napoleón” H. Ferrer y R. Garelo; “La soledad” E. Blázquez y O. Piro; “Nuestra Marilyn” R. Selles y H. Pardo; “Por esas cosas raras” H. Negro y H. Stamponi; y “Ser mina flor de cardo” A. Turchetti y J.F. González.

**AÑO 1992:** “Abrí los ojos” M. Iñiguez, “Chicharrita” H. Ferrer y O. Pugliese, “Ciudad enamorada” N. Rizzi y S. Cosentino, “Compinches del tren del Bajo” G. Yantorno y S. Cosentino, “Creo en la gente” H. Negro y J. González, “El último bailongo”, “Homero en flor”, “La guita”, “La jaula mágica”, “Lulú”, y “Tocá el bandoneón, Pedrito” de H. Ferrer y R. Garelo, “Eso fue todo” J. Priluzki Farney y H. Stamponi, “Made in Argentina” E. Blázquez, “Mi piel” R. Sciamarella y E. Marchi, “Nunca más” S. Cosentino, “Oda al obelisco” M. Iñiguez y S. González, “Revolver” D. Salzano y Jairo, “500 años después” A. Manzi y S. Crotti, “Salvemos este amor” L. Díaz Vélez y Al. Calderaro, “Sombra fugitiva” A. Dolina, “Todavía puedo” y “Voy camino a los cincuenta” C. Castaña.

**AÑO 1993:** “Bailar el tango con vos”, “El café” y “Lo que el viento se llevó” de M. Iñiguez y “Jorfer”, “Celedonio Esteban Flores” H. Ferrer y R. Garelo, “Cemento” y “Cosas de la noche” de M. A. Jubany y M. Valdés, “Ciudad” S. Rodríguez y J. González, “El melena” y “Mis amigos los bohemios” “Negro” Sileo, “Ella” C. Rossi y H. Stamponi, “Flor de vals” H. Ferrer y H. Stamponi, “Garganta con arena” C. Castaña, “Las rosas crespuculares (versos de 1910 de B. Roldán) y J. González, “Milonga cantinera” E. Cardenal y B. Benevoso, “Mi viejo Piazzolla” H. Ferrer y D. Piazzolla, “Soy una nueva canción” de H. Negro y Sileo, “Tango de los abuelos, los padres, los hijos y los nietos” L. Nebbia y “Taxi” F. Russo y K. Kraayenhof.

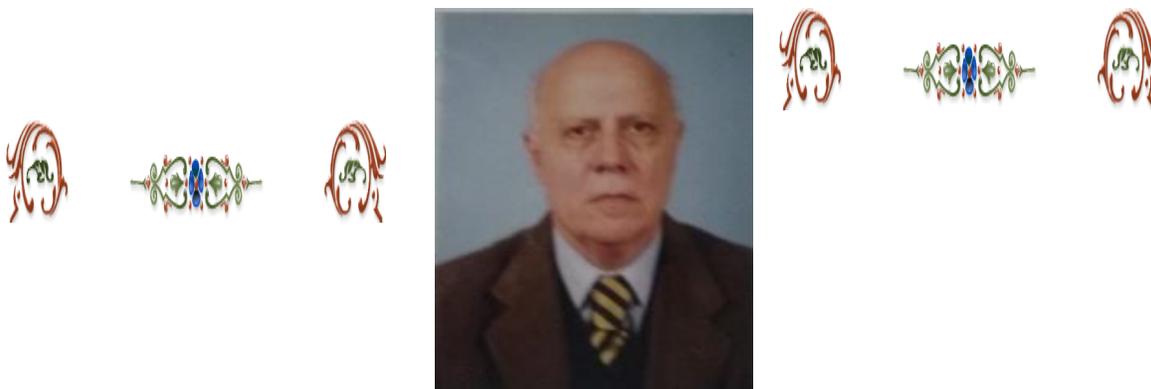
**AÑO 1994:** “Adónde vas quedáte en Buenos Aires” y “Soy un tango así” C. Castaña, “Boleta”, “Cabaret”, “Cumplido”, “Descarte”, “Gigoló compadrito”, “Los compadritos”, “Tabarin”, “Tango del

20", "Tangolita" y "Villa Urquiza" de E. Cadícamo, "Canción para Pichuco" (Tango para el viejo) L. Nebbia, "Charlemos un café" M. Iñiguez y "Jorfer", "Chau amor" E. Blázquez, "Espera de luna" G. Gómez y J. González, "Hagamos una tregua" G. Marcó y M. De Caro, "Luna roja" y "Retazos" G. Marcó, "Noche de Lavalle y Paraná" H. Negro y A. Rodríguez Villar, "Tango, se te nota" A. Del Prado, "Un tango para Granada" H. Negro y O. Requena, y "Viejo San Telmo" M. Iñiguez

**AÑO 1995:** "Autopista" G. Marcó, "Cadícamo" y "Del barrio del mondongo" E. Bugatti y A. Stampone, "Ché, Corrientes y Esmeralda" E. Bugatti y J. Vidal, "Como una rosa" y "Robertango Goyenche" de M. Iñiguez y "Jorfer", "Cualquiera de estas noches" E. Blázquez y V. Espósito, "Despertango" E. Martín y J. González, "Distancias" y "Pero, está lindo el barrio" Dolina, "Hermano gorrión" A. Greco y J. Cataldi, "Insistencia de la luz" H. Lima Quintana y S. Cosentino, "La noche del colibrí" y "Nostalgias de Rosario" L. Nebbia, "Liturgia canyengue" "Jorfer" y S. Cosentino, "Pena" G. Echeverría, "Quejoso" A. Manzi y J. Verieri, "Regreso del malvón" A. Tejada Gómez (póstumo) y C. Isella, "Tango del lenguaje" y "Vieja grata" E. Cadícamo, y "Un pájaro azul" M. Iñiguez y M. Villaba.

**AÑO 1996:** "Balada para Ástor Piazzolla" F. Cabrera, "Besos", "Cuando llegue a París" y "Llama oscura" de A. Manzi y J. C. Cedrón, "De otro planeta" G. Marcó, "Divagando", "Mirando pasar la gente" y "Sin mañana y sin ayer" J. C. Cáceres, "Ecuación" G. Echeverría, "Entre rejas" A. Greco y J. González, "Escuela de milonga" H. Cordón y D. Federico, "Gris" A. Martínez y "Tavo", "Hijo mío" y "Milonga para Borges" H. Ferrer y Jairo, "Jugar con fuego" A. Calamaro y M. Mores, "Juntar los pedazos" H. Negro y H. Stamponi, "Kriminaliendo" A. Spátalo, E. Robles y C. Fernández, "La mesa vacía" F. Russo, "La mujer del piso mil" H. Ferrer y A. Rodríguez Villar, "La noche" O. Punzi y C. García, "La próxima puerta" N. Rizzi y S. Cosentino, "Masajes" A. Pierro y S. Cosentino, "Mi noche y yo" H. Ferrer y C. Navarro, "Musa neón" M. Del Mar Estrella y S. Cosentino, "Pienso en mí" C. March, "Placet" H. Cordón y D. Federico, y "Quien dice tango" C. Navarro.

**AÑO 1997:** "Academia", "Bailarín de lujo", "Bar nocturno", "Claro de luna en el suburbio", "Cheri", "En un andén lejano", "La calle de las brumas", "Las milongueras", "La negra del arrabal", y "París toujours" E. Cadícamo, "La luna no tiene esquinas", "Los niños cantores" y "Tu cuerpo" H. Ferrer y H. Stamponi, "La Recoleta" H. Ferrer y S. Cosentino, "París tango" Coral de J.J. Mosalini y recitado de H. Ferrer, y "Vals de la avenida" de H. Ferrer y M. Mores.



*El autor, de profesión escribano, durante 2017 cumplió 50 años en su actividad, primero como titular de un registro notarial en el Partido de Lanús y actualmente como Consultor Societario de Pymes.*

*Desde enero de 2004 hasta febrero de 2017, en que renunció, fue Director Honorario del Archivo Central Administrativo-Histórico, y Asesor Notarial de la Unidad Ministro a cargo del Patrimonio Inmueble en el Ministerio de Cultura de la Nación.*

*Ha formado parte de distintas entidades como la Biblioteca A. Mentruyt, diversos cargos, incluido la presidencia y consejero provincial de la Delegación Lomas de Zamora del Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires, Miembro y Presidente de la Academia Correspondiente de Lomas de Zamora a la Academia Nacional del Tango y actualmente Miembro de Número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Durante su actividad profesional ha presentado trabajos y participado de Jornadas y Congreso Provinciales, Nacionales e Internacionales obteniendo distintos premios.*

*En la temática del presente trabajo ha dejado títulos como “La identidad. A modo de recuerdos” en 2008, “Las Verdades Relativas” Tomos I y II y Primer, Segundo y Tercer Fascículo del Tomo III (2012, 2015, 2017, 2018 y 2019), “Los sectores medios”, “Plaza Libertad y la Democracia Raúl R. Alfonsín. La identidad barrial”, “Hombres y mujeres del tango en Lomas de Zamora”, “Pulperías, cafés y clubes de barrios en las Lomas de Zamora” y “Misceláneas en camiseta” I,II, y III, “Las Lomas de Zamora en el siglo XX”, “El Polaco luz de luna”, Historias de Vida: El cine teatro Español de Lomas, “Personajes de Lomas: Cacho Zanaboni (la música del barrio)”, “Esquinas lomenses”, además de haber colaborado en distintas publicaciones del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Agosto de 2019*

**Para ver trabajos del autor en PDF en forma gratuita: [www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar).**

con la participación especial de:  
 ADRIANA VARELA  
 ESTEBAN MORGADO  
 LITO NEBBIA  
 NESTOR MARCONI  
 CARLOS RUJÓN SEXTETO  
 WALTER BROS

**ROBERTO GOYENECHE** Polaco 1993 "AMIGOS"



**SAN PUGLIESE**

*Protégenos de todo aquel que no escucha. Ampáranos de la mufa de los que insisten con la patita de pollo nacional. Ayúdanos a entrar en la armonía e iluminanos para que no sea la desgracia la única acción cooperativa. Llévanos con tu misterio hacia una pasión que no parta los huesos y no nos deje en silencio mirando un bandoneón sobre una silla.*



**ORQUESTA FERNÁNDEZ FIERRO**

**EXCESOS**

MELODIA DE ARRABAL  
 MI LOCO BANDONEON  
 BALADA PARA ASTOR PIAZZOLLA  
 MILONGUITA  
 EL TITERE  
 TINTA ROJA  
 LA ULTIMA GRELA  
 FLOR DE LINO  
 CON PAN Y CEBOLLA  
 LIBERTANGO

**GUSTAVO NOCETTI**

**HERNAN SALINAS**

**CARLOS VARELA**



**Orquesta Escuela de Tango Norte de La Plata**

con la participación de **Rodolfo Mederos**

**Viernes 17 de MAYO**  
 21 hs. | Entrada \$200  
 RESERVA LAS ENTRADAS EN 2017/2018

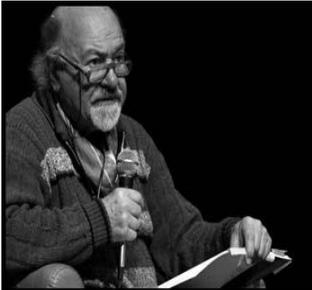
C.C. Pasaje Dardo Rocha - Salón Auditorio  
 CALLES 20 ENTRE 8 Y 9 - LA PLATA

AUSPICIA: La Plata (2018) en CONSA



**ELADIA BLAZQUEZ**

*La Mirada*



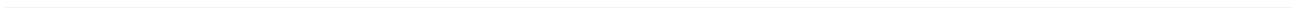
**Luis Alposta**  
 Mosaicos porteños

Planeta

**el último GRANDE**

ENRIQUE CADICAMO







---

---